



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA
DE MEXICO

FACULTAD DE CIENCIAS POLITICAS Y SOCIALES

LA POSICION DE LA COMUNIDAD INTERNACIONAL
ANTE LA SECESION YUGOSLAVA

300220

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE:

LICENCIADO EN RELACIONES

I N T E R N A C I O N A L E S

P R E S E N T A :

EFRAIN NIEVES HERNANDEZ

ASESORA: MTRA. EDIT ANTAL.



MEXICO, D. F.

2001.



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Dedico este trabajo, culmen de mis estudios, a quienes los apoyaron e impulsaron en forma incondicional y con el único interés de cumplir su misión de darme un lugar en este mundo, mis padres: Pery y Juan.

A mis hermanos: Ma. Guadalupe, Elena, Javier, Irene, Lidia, Juana, Susana, Leonel y Patricia. Por un esfuerzo y una satisfacción compartidos.

A la nueva generación, como ejemplo y motivación para superar este logro: Efrén, Gema, Juan Ernesto "Johnny", Fátima "Faly", Ma. Guadalupe "Pipis", Polet, Hilary, Ulises, Daisy, Cain, Karen. ¡Carpe diem! et in hoc signo vinces.

*A mis amigos:
Rodolfo† y Luis†
¡Abran sus ojos!*

y todos y cada uno de los que aquí seguimos apoyándonos y acompañándonos en nuestro caminar... Gracias.

Efraín Nieves Hernández

Índice

Introducción	7
1 Historia de la formación yugoslava	13
1.1 La lucha por la formación de un Estado eslavo: las invasiones como obstáculo y causa de las divisiones	15
1.2 Los últimos enemigos de la unificación	26
1.3 El Reino de los Serbios, Croatas y Eslovenos	27
1.3.1 Las diferencias internas y la consolidación del Estado eslavo	27
1.3.2 La amenaza fascista a la independencia yugoslava	30
1.4 RPFY: la invasión en la Segunda Guerra Mundial y el reordenamiento interno	31
1.4.1 La ocupación de Yugoslavia y la liberación nacional	31
1.4.2 Proclamación de la República Popular Federativa	33
2 Yugoslavia: federalismo vs centralismo	35
2.1 El gobierno centralista de Tito	37
2.2 Logros federalistas de las repúblicas y debilitamiento del poder central: la lógica de la desintegración	40
2.3 Una nueva organización del país: Federación, Confederación o Comunidad de Repúblicas	41
2.3.1 La cuestión política	42
2.3.1.1 Problemas políticos	42
2.3.1.2 La crisis constitucional	45
2.3.2 La cuestión económica	46
2.3.3 Las propuestas de reorganización constitucional del país	50
2.4 Marco legal nacional e internacional para la secesión	51
2.4.1 Derecho de secesión	51

2.4.2	Principio de autodeterminación	52
2.4.3	El reconocimiento de Estado	53
3	El conflicto actual: la secesión	55
3.1	Consideraciones generales	57
3.2	La propuesta croata y eslovena ante la crisis interna	59
3.2.1	La guerra de independencia de Eslovenia	61
3.2.2	La lucha croata	63
3.3	Serbia y Montenegro	66
3.3.1	El proyecto de la Gran Serbia	66
3.3.1.1	Kosovo: preludio del conflicto	72
3.3.1.2	Vojvodina	74
3.3.2	La postura de Montenegro	76
3.4	El botín macedonio	77
3.5	Bosnia-Herzegovina: el reparto final y vergüenza de la comunidad internacional	79
4	La comunidad internacional ante el conflicto	85
4.1	El nuevo contexto internacional	87
4.2	Los retos para la comunidad internacional	88
4.3	Los países vecinos: reclamaciones históricas	90
4.4	Estados Unidos. apoyo a los musulmanes	94
4.4.1	El gobierno de George Bush	95
4.4.2	El gobierno de William Clinton	97
4.5	La Comunidad Europea	102
4.6	Alemania y la nueva división del poder	107
4.7	Francia	109
4.8	Gran Bretaña	110
4.9	Rusia	111
4.10	Las Naciones Unidas	115
4.10.1	Las Fuerzas de Protección de las Naciones Unidas	116
4.10.2	El Derecho de Injerencia (la intervención)	118
4.10.3	El Plan de Paz Vance-Owen	121
4.10.4	El Plan Stoltenberg-Owen	122
	Anexo	125
	Conclusiones	143
	Causas del conflicto	145
	El involucramiento de la comunidad internacional	148
	Fuentes de consulta	155

Introducción

El tema de la desintegración yugoslava reviste gran importancia en la realidad internacional por las implicaciones políticas, jurídicas, económicas y sociales que conlleva, y que constituyen problemáticas de sumo interés dentro del estudio de las Relaciones Internacionales, pues requieren de un análisis interdisciplinario para su cabal entendimiento.

Por ser un conflicto presente, de la post Guerra Fría y que reúne intereses internacionales de diversos países; que implica el análisis de elementos históricos, políticos, jurídicos y sociales, al interior; pero que requiere, asimismo, tomar en cuenta la interacción de factores exógenos, de organizaciones regionales y mundiales, de países en lo individual y de bloques, puede decirse que representa un caso perfecto para un estudio dentro de nuestra disciplina. Por el factor presente del caso, el estudio comprende hasta mediados de 1994, periodo en el cual la trayectoria del acontecer interno y de la acción externa estaba ya, de alguna forma, delineada y es suficiente para realizar este estudio.

Para entender la desintegración de Yugoslavia y el desarrollo de la guerra en la cual se enfrascó, es necesario incursionar por su proceso histórico de formación para comprender la fragilidad e inestabilidad que caracterizaron su estructura, y poder entender la situación que se presentó ante la desaparición del elemento conciliador al interior y el contexto internacional que constituyeron el detonador de tal estructura ante la ausencia de autoridad central capaz de llevar a cabo las reformas políticas y económicas y detener el resurgimiento de las rivalidades nacionalistas. El primer capítulo da cuenta de la complejidad que envolvió el camino yugoslavo hacia la constitución de un Estado común, en el cual se hace presente la división por causas externas, pero a la par se fortalece el empeño de unidad, conformándose tanto el camino para obtener un territorio para los "eslavos del sur" como las diferencias culturales que fueron penetrando la esencia de los eslavos sometidos. Por ello, se hace una revisión del momento y las circunstancias en que los pueblos acuerdan integrar un solo país, sin dejar de lado los problemas que se suscitan de esta unión de diferencias.

Después del momento en que se constituye el Reino de los Serbios, Croatas y Eslovenos, se revisa la conformación de Yugoslavia y su no menos difícil situación de establecerse y mantenerse ante las nuevas amenazas del exterior y el reto de conseguir un reordenamiento interno de su estructura, que satisfaga a los pueblos en su conjunto como condición para proseguir en integridad.

La proclamación de la República Democrática Federal de Yugoslavia y, más aun, la aparición de la figura de Tito, hacia suponer que los problemas y diferencias abrirían paso a la consolidación de la unidad de los eslavos del sur buscada por siglos. Tal fue el caso cuando —durante el gobierno de Tito— el país alcanzó niveles de estabilidad política y económica no vistos con anterioridad. No obstante, las fronteras que se establecieron reflejaban las diferencias étnicas e históricas de la mezcla yugoslava. El precio de su progreso fue su propia condena.

El segundo capítulo aborda cómo Tito estableció y ejerció su gobierno desde bases autoritaristas que implicaban la centralización requerida para mantener la unidad, pero que chocaban con la diversidad intrínseca de los diferentes pueblos. Dilema que provocó que las repúblicas buscaran que el federalismo pasara del papel a la práctica y se abriera el espacio en el cual pudieran participar en la toma de decisiones relativas al rumbo del país. El resultado fue el debilitamiento del poder central que, al llegar a su grado máximo, dio igual al proceso de desintegración cuando se planteó la nueva organización del país.

La misma *Constitución* de 1974, lejos de mejorar la situación y marcar el camino para que el país emprendiera el desarrollo, proporcionó el marco ideal para que las repúblicas se rebelaran contra el poder central y, en última instancia, Serbia, la cual no estaría en disposición de perder la hegemonía que por siglos mantuvo sobre las demás repúblicas para su beneficio propio. La revisión de las circunstancias económicas y políticas que circunscribieron ese momento, resultado tanto del incumplimiento de las promesas de que Yugoslavia llegaría a ser una próspera nación europea y, por el contrario, el crecimiento de las diferencias y los nacionalismos, se hace necesaria para entender mejor el estallido de la eventual secesión. En lo político, inician los problemas con la falta de Tito y la imposibilidad de continuar ejerciendo la cohesión del país como lo había logrado él.

El enfrentamiento entre las repúblicas por reorganizar al país en lo económico dentro de una economía de mercado y en lo político en un sistema multipartidista, se tornó cada vez más áspero ante la obstinación de unos para no realizar reformas y el empeño de otros por lograrlas. Se trata, ante todo, de romper el esquema de la balanza de poder y control que caracterizó la relación

intra repúblicas, cuyo rompimiento encendió la mecha que ardió con la crisis constitucional, pero, más todavía, de un cambio del férreo centralismo y autoritarismo al federalismo real y a la democracia. En lo económico los reclamos fueron en el sentido del desequilibrio entre la aportación y lo recibido del poder central, así como la inflación y la situación económico-financiera del país que se agravó en la década de los ochenta. La situación económica y política influyó en el ánimo de los yugoslavos para apoyar a sus líderes en las decisiones de reorganizar al país para el futuro. Todo ello constituye el cuerpo del segundo capítulo.

Se presentan las diversas propuestas que plantearon las repúblicas para reorganizar al país, prosiguiendo con la imposibilidad de conciliar intereses y desembocando en las guerras de secesión que invadieron el territorio yugoslavo, las cuales abarca el tercer capítulo. Asimismo, se da cuenta de la posición que cada república adoptó ante la secesión, y se termina con el caso de Bosnia-Herzegovina, por ser el más prolongado y que dará paso al estudio de la participación de la comunidad internacional en el conflicto yugoslavo cuando se incrementa la muerte de civiles y cada vez se antoja más difícil un acuerdo entre las partes. Se aborda el porqué no fue fácil la separación, atendiendo a las cuestiones políticas, legales e históricas que rodearon la coyuntura, y se descarta que sea una lucha meramente étnica. Todo, sin dejar de lado las razones croatas y eslovenas para decidir la independencia, así como las serbias para impedirlo, y por qué fue más fácil la independencia eslovena que la croata y, más aun, que la bosnia. Además de la reacción y postura de Serbia y su aliado Montenegro ante la secesión; y las causas de Montenegro para no salir de la federación y decidir continuar, junto con Serbia, en lo que se han empeñado en seguir llamando Yugoslavia.

El estudio prosigue con la difícil, aunque no violenta, situación de Macedonia para consolidarse como Estado independiente por razones de acoso internacional, pero empeñada en lograrlo *so pena* de sucumbir ante los serbios, una vez que dejara de existir el contrapeso esloveno-croata.

Se centra posteriormente en el conflicto en Bosnia-Herzegovina por ser el más prolongado y difícil de solucionar, y en el cual se pudo medir la eficacia de la acción de la comunidad internacional, pero también la voluntad de las partes internas para conciliar la salida pacífica.

El cuarto capítulo aborda los distintos enfoques de la comunidad internacional respecto a la guerra y la forma en que debía ser tratada. Así como su posición, actitud y participación en la guerra de Bosnia-Herzegovina. Se inicia con la presentación del contexto internacional en el cual se presenta la secesión yugoslava, para entender la eventual actitud de diferentes países ante el caso, así como los retos que tomaron por sorpresa a la comunidad internacional para dar

una respuesta oportuna y eficiente. En ese momento sorpresivo, y en el cual nadie tenía una respuesta que dar, los primeros países que reaccionaron ante los combates en Yugoslavia fueron los periféricos o vecinos, por lo cual son los primeros en estudiarse para determinar cual sería el impacto del conflicto en la realidad internacional.

De ahí, se continúa con la presentación de la postura que asumió la Comunidad Europea y las medidas que implementó para tratar de que las partes negociaran, ante el temor de que la guerra rebasara las fronteras yugoslavas y por ser el segundo campo geográfico en el cual impactaría la secesión de los yugoslavos, deteniéndonos en los casos específicos de Alemania, Francia e Inglaterra. El primero por la importancia que revistió para el desarrollo del conflicto y la eventual participación de la CE y la comunidad internacional misma; los segundos por pertenecer al Consejo de Seguridad de la ONU y la decisión que pudieran tomar ante el desenvolvimiento de los hechos.

Se revisa también la posición de Estados Unidos por ser la única potencia militar de la post Guerra Fria sin que exista aún otro foco de poder consolidado que pueda incidir determinadamente en las decisiones internacionales y porque, a fin de cuentas, éstas siguen dependiendo de Washington, aunque no con la misma determinación que en el bipolarismo. La postura del gobierno de George Bush tuvo la misma tendencia que asumió el de William Clinton. Tal postura redituó más en un prolongamiento del conflicto que en una salida pronta y pacífica.

Se plantean los problemas que surgieron para establecer una línea de acción uniforme y consistente por parte de la comunidad internacional. En consecuencia, se revisa también la actitud de Rusia, como heredera de la otrora potencia mundial URSS y poder determinar la incidencia que pudiera tener en el desarrollo de la crisis con los problemas internos que enfrenta y su postura de perdedora de la Guerra Fria, además de que dejó de ser el contrapeso que representó para Estados Unidos durante el bipolarismo.

Y, por último, las Naciones Unidas, por ser el foro internacional que tiene el compromiso y permiso de la comunidad internacional para salvaguardar la paz internacional, además de ser la institución que más oportunidades de actuar podía tener una vez superado el esquema Este-Oeste, deteniéndonos en los obstáculos que enfrentó para desplegar acciones en favor de la paz y la eficacia de aquellas que llevó a cabo, que no es que hayan sido pocas sino ineficaces.

Finalmente, se incluye un anexo de mapas que muestran la evolución de las ocupaciones del territorio que comprendió Yugoslavia, con el objetivo de ilustrar el primer capítulo y entender mejor la lucha por la formación del Estado eslavo.

La incursión por todo lo anterior, constituye el contenido de la presente tesis, con el propósito de comprender mejor la desintegración yugoslava.

1

Historia de la formación yugoslava

Seis repúblicas y seis capitales; tres lenguas: el servio-croata, el esloveno y el macedonio; tres religiones: la ortodoxa, la católica y la musulmana; dos escrituras: la cirílica y la latina; regiones sometidas desde la alta Edad Media a las contradictorias influencias del Oeste y del Este: de Roma y de Bizancio y que durante cuatro siglos, casi totalmente ocupados por los turcos, fueron bastión avanzado de la civilización occidental (...) Tal es Yugoslavia, a la vez una y compleja (...)

Izidor Cankar¹

¹ Izidor Cankar, Textos de . . . Yugoslavia, p. 12.

1.1 LA LUCHA POR LA FORMACIÓN DE UN ESTADO ESLAVO: LAS INVASIONES COMO OBSTÁCULO Y CAUSA DE LAS DIVISIONES

La historia de Yugoslavia es la de un constante desafío exterior y una lucha ininterrumpida por lograr su independencia y existencia misma, que se extiende hasta el siglo XX, sin lograr, al entrar a éste, la liberación total de los pueblos yugoslavos, ni mucho menos la unificación en un solo Estado.

La ubicación misma de Yugoslavia, ubicada entre la estepa Eurasiática y el Mediterráneo, y en una ruta importante entre Asia y Europa, le impuso la imposibilidad de quedar al margen de las grandes corrientes y pueblos poderosos que por ella pasaron o se establecieron.

Esta historia registra como primeros pobladores de los Balcanes a las tribus de los ilirios. Desde tiempos del Imperio Romano, los Balcanes sufrieron intervenciones por parte de éste, al que los ilirios hicieron frente oponiendo resistencia. Roma, que dominaba ya la cuenca del Mediterráneo desde España hasta Siria, no había podido someter a los ilirios, aun cuando eran vecinos inmediatos. Una vez conquistados, Roma inició su ocupación y se formaron numerosas colonias romanas que van a dar origen a importantes ciudades que se mantienen hasta hoy, como Ljubljana y Skopje. El país se romaniza y pasa a formar parte del Imperio.

Una vez que el Imperio Romano se divide en el año 395, pueblos germánicos, astrogodos, visigodos y lombardos ocupan los Balcanes. La división que se hace del Imperio –parte latina y griega– corresponderá, siglos más tarde, casi con los límites establecidos por la iglesia romana (católica) y la griega (ortodoxa), para ejercer su influencia sobre la región, marcando la pauta para las diferencias culturales entre los pobladores. Específicamente en Yugoslavia, la

parte oriental sería dominada por el Bizancio ortodoxo, mientras que el occidente recibiría una influencia predominantemente católica.

El Imperio Bizantino comenzó con el triunfo del cristianismo y la transferencia de la capital romana, en el siglo IV, de Roma a Bizancio. Persistió más de mil años. Los principales elementos culturales de este imperio fueron griegos que, junto con otros de origen oriental, derivaron en una cultura cristiana. El cristianismo se convirtió en el núcleo de la vida política y social del Imperio. Los habitantes del Imperio hablaban el griego, pero se consideraban romanos, aun cuando habían perdido el elemento latino.

Para el siglo VI el Imperio Bizantino se extendía desde España, al oeste, hasta Mesopotamia, en el este; y desde el mar Negro y el Danubio, al norte, hasta la costa mediterránea de África, al sur.

Bizancio transmitió su cultura a los eslavos balcánicos a través de misioneros, la cual incluía el alfabeto cirílico, basado principalmente en el griego y diseñado por un monje bizantino llamado Cirilo, para –otra aportación– poder predicar la fe cristiana a los eslavos –siglo IX. La religión cristiana se declaró como religión de Estado y extendió su influencia a costa de reprimir el paganismo.

En el Imperio Bizantino, el cristianismo permeó la forma de vida misma de sus habitantes, además de las instituciones de gobierno, las leyes y aun las construcciones o monumentos de las ciudades. La adoración especial a Cristo y a la Virgen María se dejaban sentir en todos los aspectos de la vida y rincones de las ciudades de los bizantinos.

Los eslavos –una sola tribu– llegaron a los Balcanes en el siglo VII. Estos absorbieron lo que quedaba de la población romanizada y toda la región, desde las puertas de Italia hasta Constantinopla, se convirtió en eslavo y ahí, se puede decir, comienza la historia del pueblo yugoslavo.

Posteriormente, en el siglo IX, algunos vecinos y enemigos de los yugoslavos, con los que llegarían a entretrejer su historia, ocupan la región: los húngaros se establecen en las llanuras del Danubio; por su parte, los búlgaros ocupan el este de los Balcanes. Estos últimos conquistaron Macedonia en el siglo X. En 1001 el bizantino Basilio inició un ataque contra los búlgaros y en 1014 logró derrotarlos completamente, ganando para Bizancio los Balcanes.

Al noroeste, los germánicos y francos, liderados por Carlomagno, amenazan con conquistar a los eslavos del sur. Más tarde, la dominación la va a ejercer el Sacro Imperio Romano-germánico y el Imperio de los Habsburgo, quienes dominaban ya Hungría y conforman la monarquía austro-húngara; además del Imperio Otomano, que ocupa varias regiones de lo que sería Yugoslavia. Los eslovenos fueron asimilados por los germanos y, junto con Croacia, recibieron una cultura occidental cristiana, o sea romana.

Cuando el papa León III nombró a Carlomagno emperador del Imperio Romano, se agravaron las relaciones entre la iglesia de Oriente y Roma. En 1054 las iglesias de Roma y Constantinopla se excomulgaron mutuamente.

Hasta la segunda mitad del siglo XIV, en que son conquistados por los otomanos, los eslavos dedicaron sus esfuerzos a la constitución de Estados independientes. El yugo extranjero sobre ellos encontraba insurrecciones alimentadas por el deseo de edificar dichos Estados, pero no conseguían la creación de uno común. La penetración de los distintos imperios en los Balcanes, los divide y los sojuzga cada vez más.

Invasiones tras invasiones a las que los yugoslavos no pudieron oponer, al principio, un Estado organizado. La constancia de las invasiones y ocupaciones sobre los eslavos del sur cobran trascendencia al evaluar su impacto. Si bien los yugoslavos estaban unidos étnicamente en sus orígenes, las influencias externas originan su división en pueblos que se saben hermanos, pero cada vez son más diferentes en su tradición y mentalidad. Así, con el tiempo, los eslavos del norte, en los Alpes, conservan el mismo nombre común (eslavos), los habitantes del occidente del macizo dinárico y de la llanura entre el Sava y el Drava, cristianizados por Occidente, toman el nombre de croatas. Los del centro del sistema dinárico y del este, cristianizados por Bizancio, adoptan la nominación de serbios. Al sur, los macedonios mantienen su nombre desde la antigüedad. De esta forma, y por muchos siglos, los factores históricos pudieron más que el factor étnico en el logro de la unión en un solo Estado.

En el siglo VII, tiene lugar la formación del primer Estado independiente entre los eslavos del sur. El rey Samo logra la liberación de los eslovenos dominados por los ávaros, y junto con los habitantes de Bohemia y Moravia forma su reino. Pero a la muerte del rey Samo el naciente reino se desintegra –Primer resentimiento de una personalidad. Después de permanecer independiente en algunas de sus partes, es incorporado al Imperio Franco de Carlomagno. Posteriormente, los eslovenos se unen a los croatas de Ljudevit Posavski, con el objetivo de enfrentar la dominación franca. Con el fracaso, concluye el primer intento de agrupar una parte de las tribus yugoslavas y los eslovenos son sometidos por el Imperio Franco.

Mientras tanto, los eslovenos de los Alpes orientales (en territorio hoy austriaco) fueron sometidos desde el siglo VIII, pero logran sobrevivir por casi doce siglos que dura su subordinación a los germánicos. Permanecen bajo dominio de los Habsburgo hasta 1918 con el Imperio Austro-húngaro.

Los croatas dominados por Bizancio –de cristiandad griega– y ávaros hasta el siglo VIII, son conquistados posteriormente por Carlomagno, e intentan, sin éxito, librarse dirigidos por Ljudevit Posavski. En los finales del siglo IX, el

príncipe croata Branimir logra liberarlos de toda dominación externa y darles su independencia; y en el siglo X, los pueblos croatas son unidos por su primer rey, Tomislav, y adquieren el sello cristiano occidental.

Por cerca de dos siglos –hasta el XI–, Croacia vive su independencia y unidad, pero el avance de los húngaros sobre el Adriático –importante ruta comercial de los tiempos– se impone y el Estado independiente croata es anexado a Hungría en el año 1102. Después de la derrota de Hungría en el año 1526, una parte de Croacia es ocupada por los turcos, y otra queda bajo dominio de los Habsburgo.

Por su parte, los serbios, en el siglo IX, tras luchar contra Bizancio y los búlgaros, logran constituir su Estado en Zeta, hoy Montenegro, que incluye partes de Dalmacia, Bosnia, Serbia y a Herzegovina. Una vez que el papa Gregorio VII corona a su primer rey, Miguel, se reafirma la independencia serbia. La toma de Bizancio, en 1204, por los cruzados, permite a los serbios afirmar su creciente poderío.

En 1219 Serbia vive un cisma al crearse la iglesia ortodoxa serbia independiente apoyada por bizantinos. La expansión serbia se dirige entonces hacia Kosovo y Vardar. Esteban Dusán, el mayor jefe de los serbios, una vez que ha reunido bajo su cetro a todos los países situados entre el Golfo de Corinto, el Egeo y el Danubio: Macedonia, Albania, Tesalia y el Epiro, fue coronado en Skopje, en el año 1346, zar de los serbios y de los griegos. Serbia se convierte en la primera potencia de los Balcanes y parece estar destinada a suceder al declinante Bizancio, del que empezaba a examinar la posibilidad de reemplazarlo en sus territorios europeos; pero tal objetivo se rompe, a la muerte de Dusán, con el imperio mismo que se fragmenta en principados que no podrían oponerse a los turcos. El intento de Dusán por unificar a los eslavos, encontró un fuerte apoyo en su iglesia ortodoxa, pero se topó con el rechazo de los habitantes católicos, a los que no pudo imponerse. Las diferencias entre la iglesia de Oriente y la de Occidente dividieron más que nunca a los pueblos yugoslavos.

Los serbios se aliaron con Hungría, Bulgaria y Bosnia para hacer frente a los otomanos, pero en 1371 los aliados balcánicos eran derrotados y la soberanía otomana se impuso en la región. Fue conquistada Macedonia y los otomanos se abrieron camino hacia Serbia. Kara Timurtas, jefe del ala central del ejército otomano, atravesó Serbia y empezó a ocupar Bosnia. Ésta se unió con Serbia en contra de los invasores y derrotaron a Kara Timurtas en 1388 obligando a la retirada otomana hacia Bulgaria. Reorganizados los otomanos derrotaron a los aliados europeos en la batalla de Kosovo de 1389, que permitió el avance otomano al sur del Danubio asegurando toda el área de los Balcanes. Sólo Bosnia, Albania, Grecia y Belgrado quedaron libres.

El Imperio Bizantino fue sustituido por el Imperio Otomano. Los turcos fueron conquistando nuevos territorios en detrimento total del Imperio Bizantino. Por mucho tiempo el mar fue el obstáculo para la expansión turca y la intervención sobre Constantinopla y los Balcanes. A partir de 1354 los otomanos emprendieron el avance decisivo sobre Bizancio que les permitiría llegar a los Balcanes. Los Estados balcánicos fueron de conquista relativamente fácil para los turcos en comparación con otros dominios del Imperio Bizantino. Así, gran parte del territorio yugoslavo (Belgrado, todos los países serbios, Bosnia y parte de Croacia) queda bajo su dominio. Estos Estados fueron anexados en los finales del siglo XIV. La conquista incluso fue facilitada por el apoyo recibido de grupos cristianos hostiles a los latinos que recurrieron a los turcos seguros de que la sumisión voluntaria a ellos les garantizaría tolerancia a sus costumbres y la sobrevivencia misma.

El Imperio Otomano, una vez establecido en los Balcanes, despertó descontentos entre los cristianos, pero también ofreció elementos positivos que supo aprovechar para emprender la islamización de una parte de la sociedad sin levantar descontentos por imposición de su religión.

Después de que los turcos ya ocupaban una parte importante del Imperio Bizantino, no habían tomado la capital sino hasta 1453 en que conquistan Constantinopla y ponen fin al Imperio Bizantino, tras una lucha religiosa que duró casi 800 años.

Los otomanos ofrecieron mantener los gobiernos locales nativos, respeto a sus leyes, para lo cual se estableció el dominio de vasallos solamente, y tradiciones a cambio de tributos anuales y de contingentes para su ejército, a todos aquellos que aceptaran su gobierno sin resistencia. Tal ofrecimiento fue aceptado por la mayoría de los gobiernos balcánicos antes que ser derrotados y devastados por el ejército otomano. Los conquistadores de ese tiempo no exigieron la conversión al islam. De estos principios deriva que no toda la población yugoslava haya sido convertida al islam, sino que se respetó su religión y sólo aquellos que así lo deseaban se convirtieron, provocando una coexistencia de religiones. Muchos de los súbditos siguieron practicando su religión nativa, aunque otros tantos se convirtieron voluntariamente al islam; muchos para obtener beneficios sociales, económicos y políticos.

El islam convivió con otras religiones a las cuales se les permitió organizarse con cierta autonomía y con sus propias leyes dirigidas por sus propios jefes religiosos. Aunque el islam tenía primacía y ventajas sobre las demás, pues, por ejemplo, para ser parte de la clase dominante era indispensable ser musulmán. El Imperio Otomano aceptó tal situación para preservar la paz y armonía social, además de que le interesaba más la riqueza que pudiera obtener de las con-

quistas que el convertir personas. Pero una vez que se optaba por practicar el islam, éste fijaba a sus fieles toda una forma de vida: desde el hablar, actuar, vestir, manera de realizar negocios, de comprar y vender, casarse e incluso morir.

En tanto, la iglesia ortodoxa, que estaba controlada por el clero griego, utilizó la autonomía que le permitieron los otomanos para eliminar a las culturas no griegas.

Fue hasta el siglo XV, cuando Murad II estableció el reclutamiento de jóvenes cristianos de los Balcanes para convertirlos al islam y que le prestaran sus servicios de por vida a cambio de un sueldo.

En 1434 se libró una lucha contra Hungría, con el pretexto de la cesión de Belgrado a los húngaros por parte de los serbios, para asegurar la ocupación de toda Serbia. Con la muerte del rey Segismundo de Hungría, ese mismo año, Murad ocupó toda Serbia a excepción de Belgrado. En 1439 Serbia fue anexada directamente al Imperio, acabando así con todos los vasallos balcánicos hacia el final del siglo XV.

Belgrado permaneció bajo la ocupación húngara, ante la cual los otomanos tuvieron que emprender numerosas expediciones para que retrocediera en sus posiciones, sin éxito alguno en dos décadas gracias al movimiento de resistencia que establecieron los húngaros para repeler el avance otomano. Hasta 1443 Murad pudo derrotar a Juan Huayadir, líder de la resistencia húngara. Murad aceptó un acuerdo de paz con Hungría, que se firmó en 1444, por el cual Serbia pasó a ser un Estado independiente. Aunque ese mismo año, el soberano serbio, Jorge Brankovitch, aceptó la soberanía otomana. Poco después se estableció el control directo en Macedonia, Bulgaria y gran parte de Grecia, consolidándose el dominio otomano sobre los Balcanes con la segunda batalla de Kosovo, en 1448.

Los príncipes vasallos en los Balcanes fueron sustituidos por formas de gobierno más directas y centralizadas. De 1454 a 1463 la expansión otomana se concentró principalmente en los Balcanes. El primer año se anexó directamente los territorios de los Balcanes al Imperio para evitar la influencia húngara. El avance continuó hasta que en 1463 ocupó y anexó Bosnia gracias, en parte, a la ayuda que prestaron los bogomiles, una secta que había sido perseguida por los católicos húngaros en la propia Bosnia, y que preferían el dominio musulmán al cristianismo. La mayoría de los bogomiles se convirtió al islam al paso de la conquista.

En 1483 fue ocupada Herzegovina y sólo Belgrado escapaba ya al dominio otomano. A partir de 1520 los otomanos reforzaron sus conquistas en Europa, principalmente sobre Hungría y el Mediterráneo. Belgrado fue tomado el 8 de agosto de 1521. Hungría fue dominada directamente por los otomanos hasta

1541 en que el país fue ocupado en su totalidad. En 1547 se confirmó esta situación en un tratado firmado entre los otomanos y los Habsburgo.

En su intento por liberarse del dominio turco, los serbios buscaron el apoyo de Austria-Hungría y Rusia. Pero fue hasta el siglo XX, con ayuda rusa y búlgara, que logran expulsar definitivamente a los turcos después de las guerras balcánicas.

Para el siglo XVI, del territorio yugoslavo, sólo la república de Dubrovnik, que se mantiene independiente hasta inicios del siglo pasado como único Estado creado por los eslavos del sur, Eslovenia y la Croacia Occidental, dominadas por los Habsburgo, no se encontraban dominadas por los turcos.

Hacia finales del siglo XVII los Habsburgo vuelven a considerar la reconquista tanto de Hungría como de Serbia y los Balcanes para llegar al Mediterráneo. Como resultado de las guerras durante el siglo XVIII, los otomanos perdieron Hungría, Serbia –al norte de Belgrado–, Transilvania y Bucovina. Al mismo tiempo crecía un fuerte nacionalismo local en los Balcanes entre los griegos, rumanos y búlgaros.

La macedonia yugoslava formó parte del reino de Felipe II de Macedonia, padre de Alejandro Magno; pero fue reducida a provincia romana (148 a. C.). Samuel de Macedonia logra, en el siglo X, establecer un Estado independiente y unir a Macedonia los países serbios, Bosnia, Albania y parte de Bulgaria. Pero la amenaza bizantina persiste cerca de sus territorios y el emperador bizantino Basilio II consigue hacer sucumbir nuevamente a Macedonia en 1018. Así, durante la Edad Media, en que las tres unidades culturales: católica, ortodoxa y musulmana se enfrentan entre sí en los Balcanes, Macedonia vive su independencia apenas medio siglo, Eslovenia y Bosnia por un siglo, Croacia dos y Serbia es la que alcanza los cuatro siglos libre.

Mientras tanto, Bosnia, hacia el siglo XII, registra un desarrollo de vida que se ubica entre el catolicismo y la ortodoxia tomando un carácter dualista a causa de la presencia de los bogomiles. Los húngaros y sus invasiones para dominar Bosnia no logran dar fin a la herejía e implantar el catolicismo. Aun cuando se ha establecido la soberanía húngara, los bogomiles logran sobrevivir. Con la llegada de los turcos se consigue romper la herejía y entonces unos se acojen al islam y otros a la ortodoxia.

Con el rey Tvriko, Bosnia logra la anexión de Dalmacia y parte de Croacia y Serbia a su territorio, en la segunda mitad del siglo XIV. El rey Tvriko realiza el segundo intento para reunir a pueblos yugoslavos en un solo Estado. Pero Bosnia declina, después de su muerte, y los turcos ponen fin a lo que restaba de su independencia.

Se puede observar cómo la unificación de los eslavos del sur es pretendida por un determinado líder que, al morir, perecen las esperanzas de unificación y, por el contrario, la disgregación se hace presente. Si bien, la desintegración yugoslava no encuentra sus causas determinantes y únicas en la muerte de Tito, la muerte de un dirigente como antecedente de rompimiento de unión, es una variable en la historia de Yugoslavia.

Los siglos XVI y XVII ven la fuerza de la dominación turca sobre los eslavos del sur. Esta dominación provocó una cierta unión de los yugoslavos en su deseo de liberación. En el siglo XVI parecían ser un pueblo único, aunque prevalecían las divergencias de dialecto y religión; los serbios, croatas y eslovenos se reconocen como producto de un tronco común. Las invasiones y la presión externa producen la reacción de los eslavos para luchar más por constituir sus Estados independientes.

En los finales del siglo XVII da inicio la reconquista cristiana de los Balcanes promovida por Austria-Hungría y los mismos pueblos yugoslavos, quedando, para el siglo XVIII, establecida la frontera con los turcos en la línea Save-Danubio.

Montenegro es el primer territorio en liberarse de los turcos, en el siglo XVIII. La idea de un Estado común para los eslavos del sur adquiere fuerza sobre todo en la segunda mitad del siglo XIX, tanto en los pueblos dominados por los turcos como en aquellos que sufrían la dominación de Austria de los Habsburgo. Los eslavos del sur se sublevan, a principios del siglo XIX, contra los turcos; y Serbia consigue establecer un Estado libre e independiente, además de incrementar el deseo y la necesidad de constituir en los Balcanes su anhelado Estado. Por su parte, los croatas y serbios de Vojvodina enfrentan a los húngaros, saliendo victoriosos de sus luchas, en 1848.

En 1876 iniciaron revueltas en Bosnia y Herzegovina contra los turcos; luego Serbia y Montenegro se unieron a esta lucha. Los otomanos reaccionaron y en unos meses derrotaron a los serbios; los turcos lograron aplastar los levantamientos en los Balcanes aun a costa de masacres masivas.

Muchas potencias, entre ellas Rusia, Alemania, Francia e Inglaterra, condenaron las masacres turcas. Rusia deseaba que los turcos ofrecieran más autonomía a sus súbditos cristianos en Europa; creía tener la misión de liberar a los cristianos oprimidos por los turcos.

Durante la guerra serbo-turca, había planes de que si la guerra la ganaban los turcos se les debía impedir que cambiaran el *status* de Serbia y Montenegro, y si perdían se les expulsaría de Europa y Austria-Hungría ocuparía Bosnia, mientras que Serbia y Montenegro conseguirían más territorio. Como los turcos ganaron, los rusos los amenazaron con una intervención si no concedían un armisticio a Serbia y Montenegro, a lo cual los turcos cedieron.

No obstante, Rusia deseaba ganar territorios y en 1877 declara la guerra a Turquía. Avanzó sobre Constantinopla y en enero de 1878 Turquía fue vencida y tuvo que aceptar las condiciones de un armisticio ruso.

Ante el temor de que Rusia ocupara los territorios del Imperio Otomano, las potencias europeas le exigieron someter la cuestión balcánica a un congreso general internacional. Alejandro II aceptó llevar toda la cuestión balcánica ante una conferencia internacional. En el Congreso de Berlín de 1878, entre otros acuerdos, Austria recibió un mandato para ocupar Bosnia y Herzegovina, Serbia y Montenegro se declararon independientes y obtuvieron el reconocimiento internacional como Estados soberanos.

En la guerra de los Balcanes, que comenzó en 1912, los otomanos perdieron Macedonia. Por su parte, la Primera Guerra Mundial originó la explosión que dio fin al Imperio Otomano, después de una duración de casi cinco siglos. En 1918, negoció un armisticio con los aliados, en el cual se comprometía a una rendición completa e incondicional.

Por lo anterior, podemos establecer las diferencias provocadas por las diferentes conquistas entre los pueblos yugoslavos:

- Después de que los eslavos tenían como **lengua** común el eslavo, éste derivó en una evolución que terminó en tres nuevas lenguas: el serbo-croata, el esloveno y el macedonio.
- En cuanto a la **religión**, los eslavos del sur quedaron divididos en ortodoxos (orientales), católicos romanos y musulmanes, principalmente. La iglesia ortodoxa se identifica con la nacionalidad serbia y la iglesia católica con croatas y eslovenos, mientras que los musulmanes habitan principalmente Bosnia-Herzegovina. Lineamientos éstos que marcaron tendencias diferentes en el desarrollo de la vida cotidiana de los yugoslavos.
- A esta misma división religiosa corresponde el uso de dos **alfabetos**: el latino y el cirílico. El cirílico lo utilizan los serbios, el latino lo utilizan los croatas y eslovenos. El idioma esloveno sólo se puede escribir con caracteres latinos y el macedonio sólo con caracteres cirílicos.

Respecto a los pueblos yugoslavos, podemos resumir que:

- Los **croatas**, dos siglos después de su llegada a los Balcanes, se convirtieron al cristianismo –siglo IX. En 925 se estableció el reino de Croacia que en 1091 fue conquistado por Hungría; parte de ella estuvo bajo dominio turco entre 1526-1699, y en 1849

pasó a depender de la corona austriaca y, al formarse la monarquía austro-húngara, se convino la creación del reino autónomo de Croacia-Eslavonia, dependiente de Hungría. En 1918 se unió a Serbia y Eslovenia para formar el Reino de los Serbios, Eslovenos y Croatas.

En 1942-1945 Croacia se separó de Yugoslavia y aceptó el protectorado italo-alemán. En 1946 volvió a formar parte de Yugoslavia.

- Los **eslovenos** constituyeron un Estado independiente en el siglo VII, que duró hasta poco antes de ser conquistados por el Imperio Franco de Carlomagno, y posteriormente formaron parte del Imperio Austro-húngaro.
- Los **serbios** estuvieron gobernados por príncipes eslavos sometidos al Imperio Bizantino y en el siglo IX se convirtieron a la iglesia ortodoxa oriental. En el siglo XII alcanzó la independencia y se convirtió en un reino poderoso. En el siglo XIV dominaba Bosnia y Macedonia, entre otros territorios. En 1389 fueron derrotados por los turcos y son sometidos al Imperio Otomano (1459). En 1878 obtuvieron su independencia y en 1882 se convirtió en reino. En la guerra de los Balcanes de 1913 se adueñó del norte de Macedonia y en 1918 conformó el Reino de los Serbios, Eslovenos y Croatas.
- **Montenegro** constituyó un principado independiente dentro del imperio de Serbia. Se conservó independiente frente a los turcos cuando derrotaron a Serbia en 1389. Por el tratado de Berlín de 1878 amplió su territorio en forma considerable y en 1910 se convirtió en reino, para posteriormente decretar su anexión a Yugoslavia en 1919.
- **Macedonia** era un reino desde antes de nuestra era. Fue reducida a provincia romana en 148 a. C. Después formó parte del Imperio Bizantino y en el siglo XV sucumbió ante los turcos otomanos. Después de la guerra balcánica de 1913 fue dividida entre Grecia, Serbia y Bulgaria.
- **Bosnia** fue un país independiente desde el siglo XII, gobernada por príncipes vasallos de Hungría. En 1376 se convirtió en reino y en 1463 cayó ante los turcos. El Congreso de Berlín de 1878 la puso bajo tutela de Austria-Hungría. En 1908, Austria se la anexó provocando descontentos entre los serbios que desembocaron en la Primera Guerra Mundial, después de la cual fue incorporada a Serbia y luego a Croacia (1941) como parte de Yugoslavia.

Cuadro 1
Imperios que dominaron a los eslavos del sur
y periodos en que los diferentes pueblos fueron independientes

Siglos

Pueblos	VII	VIII	IX	X	XI	XII	XIII	XIV	XV	XVI	XVII	XVIII	XIX	XX			
Croacia		Bizancio Francos	Francos Independiente	Independiente	Independiente Hungria 1102					Turcos 1526 Habs- burgo			Independiente 1848 Austria 1849	Expulsión de los otomanos de los Balcanes 1918	1918 Reino de los Serbios, Croatas y Eslovenos y Eslovenos 1942-1945 Italo-alemán		
Eslovenia		Habs- burgo	Habs- burgo	Habs- burgo	Habs- burgo	Habs- burgo	Habs- burgo	Habs- burgo	Habs- burgo	Habs- burgo	Habs- burgo	Habs- burgo	Habs- burgo		1946 Yugoslavia Independiente		
Bosnia						Inde- pendiente	Inde- pendiente	Inde- pendiente	Turcos 1463				Austria 1878		Serbia 1918		
Herzegovina									Turcos 1483				Austria 1878		1918		
Serbia		Bizancio Bulgaros	Inde- pendiente	Inde- pendiente	Inde- pendiente Bizancio 1014	Inde- pendiente		Turcos 1389									
Montenegro								Turcos					inde- pendiente		Independiente	1910 Reino	1919 Yugoslavia
Macedonia		Roma		Bulgaria Inde- pendiente	Bizancio 1018			Turcos					Inde- pendiente		1912 Inde- pendiente		

1.2 LOS ÚLTIMOS ENEMIGOS DE LA UNIFICACIÓN

A partir del siglo XIX, la Francia napoleónica aparece en los Balcanes, y organiza las provincias ilirias entre los países eslovenos, Dalmacia y parte de Croacia.

Bajo el impulso de las ideas de la Revolución Francesa y del Romanticismo alemán, renace el espíritu nacional en los yugoslavos dominados por Austria-Hungría. El movimiento croata del ilirismo recuerda a los yugoslavos su solidaridad y, con el ejemplo de Italia y Alemania, se unen más en el campo cultural, y luchan contra los húngaros por sus derechos nacionales. Los eslovenos enfrentan al germanismo para salvaguardar su existencia y su lengua durante un periodo que se prolonga hasta 1918.

La nacionalidad iliria nace de una evolución de la política vaticana tendiente a aceptar a las iglesias orientales dispuestas a incorporarse a la unidad católica. Las provincias ilirias reviven con el objetivo de unir a católicos y ortodoxos bajo el lema "Libertad, Igualdad y Fraternidad", pero sufren un nuevo fracaso. Esta creación artificial choca con la férrea tradición de la iglesia ortodoxa serbia y logra tan sólo embrollar más el complejo problema de la unificación.

No obstante, la unión cultural y aun política de los pueblos yugoslavos progresa en forma importante al principio del siglo XIX, pero la identificación de dicha unión con el sueño de la Gran Serbia, por parte de los serbios; y con el de la Gran Croacia, por los croatas, ahonda más la división. Es decir, ambos pueblos buscan su hegemonía sobre los demás, logrando tan sólo que estas diferencias sean aprovechadas por fuerzas extranjeras para imponer su dominación, como fue el caso del Imperio Austro-húngaro de los Habsburgo.

Con la llegada de Pedro I de Serbia al trono, en 1903, se da un nuevo valor al movimiento de liberación y unificación de los yugoslavos. Con la anexión de Bosnia-Herzegovina en 1908, por parte de Austria-Hungría, se agudiza el conflicto de ésta con Serbia, que encabeza el movimiento. La victoria en la guerra balcánica de 1912-1913 contra los turcos permite a Serbia un engrandecimiento en Macedonia, que había estado bajo el yugo búlgaro y luego bajo el turco, Montenegro y Kosovo: señala la liberación de todos los yugoslavos de la dominación turca y, al mismo tiempo, el final del Imperio Otomano en Europa. Con el triunfo, los serbios intentaron expandirse sobre Croacia (dominio austro-húngaro), y hacia Vojvodina (bajo dominación húngara). Es eliminado uno de los enemigos de los yugoslavos, mientras que la guerra de 1914-1918 hundirá a otro: Austria-Hungría.

La idea de un Estado común para los eslavos del sur toma mayor fuerza en la época de la Primera Guerra Mundial. Se cristaliza, entonces, la convicción

de que es indispensable la destrucción de Austria-Hungría, como condición *sine qua non* para la liberación de Serbia y los pueblos yugoslavos.

El régimen policiaco forjado por los austriacos sobre los eslavos provocó protestas entre la población, que llegó a convertirse en una rebeldía permanente. Alcanzó mayor manifestación el 28 de junio de 1914 cuando el archiduque heredero Francisco Ferdinando fue asesinado por el serbio Gavrilo Princip, hecho que hizo estallar la Primera Guerra Mundial, al declarar el Imperio Austro-húngaro la guerra a Serbia.

La derrota germana desencadenó la disolución del Imperio Austro-húngaro. Se abre así la brecha de la liberación de los yugoslavos y la unificación en el Reino de los Serbios, Croatas y Eslovenos.

1.3 EL REINO DE LOS SERBIOS, CROATAS Y ESLOVENOS

1.3.1 LAS DIFERENCIAS INTERNAS Y LA CONSOLIDACIÓN DEL ESTADO ESLAVO

Concluida la Primera Guerra Mundial, el problema de la unificación de los eslavos del sur figuraba entre los primeros elementos del tratado de paz. Se abre así la brecha de la liberación y la unificación que permite en 1917, en la Conferencia de Corfú, Grecia, la proclamación del Reino de los Serbios, Croatas y Eslovenos, antecesor inmediato de lo que sería Yugoslavia, bajo el cetro del rey de Serbia, Alejandro. Para 1918 Bosnia-Herzegovina y Montenegro se adhieren al pacto de Corfú; Kosovo y Macedonia habían sido anexados gracias a la victoria de Serbia y Montenegro en la guerra de 1912, quedando constituido el Estado yugoslavo el 1º de diciembre de 1918.

Este reino se creó teniendo como núcleo a los reinos de Serbia y Montenegro, independientes desde 1878 con el Congreso de Berlín. Bosnia-Herzegovina fue una de las primeras posesiones de los Habsburgo recuperadas en la cual ya vivían serbios junto con croatas y eslovenos. Croacia era hasta antes de la unificación parte de Austria-Hungría, contenía gran número de serbios aunque los croatas eran mayoría importante. Eslovenia era una provincia de Austria que por muchos siglos no tuvo la fuerza suficiente para formar su propio Estado, decidida en 1918 a unirse a sus paisanos, los eslavos del sur, en un nuevo Estado.

Los croatas y eslovenos se unieron al reino movidos por el optimismo de un futuro mejor. Croacia y Eslovenia eran parte de un poder derrotado, al unirse con Serbia en un solo Estado, esperaban revertir tal situación y obtener un mejor lugar en la postguerra. Eslovenia, que nunca antes había sido independiente,

voluntariamente se unió al nuevo Estado. Su temor a Italia, Austria y Hungría, y el hecho de que un tercio de su población continuara viviendo en estos países, determinaron su orientación pro yugoslava. Sin embargo, la creación del reino fue vista por los gobiernos serbios como el culmen de la "misión histórica" de unir a todos los serbios en un solo Estado. Igualmente, consideraban que ellos habían liberado a croatas y eslovenos del yugo de los Habsburgo. Estas consideraciones molestaban ampliamente a croatas y eslovenos, aunque Serbia, lejos de abandonar tal sentir, consideraba que estos últimos eran ingratos al no reconocer sus sacrificios en las guerras de liberación y que gracias a ella contaban ahora con un Estado para vivir conjuntamente con los eslavos del sur.

Más aun, cuando Yugoslavia se hace realidad, como casa de todos los eslavos que desde siglos atrás llegaron a poblar los Balcanes, estos pueblos, que una vez salieron de las mismas tribus, ahora tienen impreso un sello distintivo que han dejado en cada uno de ellos las diversas conquistas sufridas a través de los siglos.

Para el momento en que se crea Yugoslavia, las diferencias son evidentes. Se constituyó como un mosaico cultural en el que los eslavos del sur tenían ante sí el gran reto de vivir y convivir en un Estado común que los obligaba a buscar la unidad dentro de la diversidad.

Inmediato a la constitución del Reino de los Serbios, Croatas y Eslovenos –pese a que también comprendía a macedonios y montenegrinos– se hizo patente que las condiciones y los principios en que se basó la unificación no eran favorables para todos los pueblos. El Estado centralista que se estableció, encuentra oposición en Croacia y se manifiesta en hechos tales como el asesinato del rey Alejandro en 1934, en Marsella, por un extremista croata. Contradictoriamente, los problemas nacionales eran ahora la principal amenaza a la consolidación de la unión yugoslava.

La primera *Constitución* yugoslava –1921– consagraba un Estado centralista y unitarista; fundado en la opresión nacional, hostil a toda manifestación de individualismo nacional. Negaba el problema nacional en un Estado que, precisamente, estaba compuesto de pueblos que, pese a tener puntos de enlace en su historia, cada uno se había formado con características culturales, económicas y políticas especiales. Lejos de considerar tal individualidad de los diferentes pueblos, el nuevo Estado prohibió, por ejemplo, el uso de su lengua vernácula a los macedonios y mantuvo una tendencia marcada hacia una hegemonía serbia. Se cimentaba en el prestigio de la burguesía panserbia: apoyo de los Karadordevic.

La *Constitución* no garantizaba los derechos nacionales, sociales ni políticos de los pueblos; por el contrario, asentaba un Estado monárquico centralista. El poder ejecutivo estaba totalmente depositado en manos del monarca Alejandro Karadordevic y su gobierno; hechos éstos que provocaron el descontento

sobre todo en Croacia y en Montenegro. En el nuevo Estado los croatas se vieron en una situación difícil, pues eran minoría y habían luchado en la Primera Guerra Mundial al lado de los imperios centrales. Por su parte, el gobierno yugoslavo les privó de influencia, la dominación política y la política económica fueron dirigidas desde Belgrado, creándose una situación de incomodidad en el pueblo croata que, es más, no toleraría las circunstancias y buscó el momento para independizarse.

Dicho momento llegó con la derrota de Yugoslavia en 1941, tras ser invadida en la Segunda Guerra Mundial. Croacia encontró su libertador en el ejército alemán y se constituyó de inmediato en un Estado "libre", que incluía a Bosnia-Herzegovina, bajo la protección e influencia de Alemania e Italia. Se inició entonces una persecución contra los serbios que vivían en Croacia; después de la derrota germana, Croacia pasó a formar parte de la nueva Yugoslavia.

Así pues, el nuevo poder no ocultó su intento de tratar con dureza al pueblo. Las resoluciones del nuevo Estado no representaban las perspectivas de los pueblos recién unificados, de modo tal que puede resumirse que "la unificación tomó carácter de una unión forzada en el yunque dictatorial"² que no cesó de tener crisis políticas.

Estos hechos suscitaron descontentos y obstaculizaron la consolidación de la unión. En 1929 la situación se agrava cuando el rey Alejandro instauró una dictadura monarca-fascista, abolió la *Constitución* para tratar de restablecer el orden, pero sólo condujo a que el unitarismo serbio se acrecentara. Disolvió el Parlamento y al frente del gobierno nombró al general Petar Zivkovic, quien utilizó la fuerza militar y policiaca para fortalecer su poder. Se cambió el nombre del país por el de Yugoslavia, con el propósito de terminar con los nacionalismos internos, el país se dividió en nueve provincias para romper las unidades políticas históricas y tratar de que representara a todos los pueblos haciéndolos sentirse parte de un solo país.

Sin dejar de lado su carácter dictatorial, el rey Alejandro restablece la *Constitución* y el sistema parlamentario en 1931, sin que ello implicara el emblandecimiento de las corrientes democráticas por modificar el poder gubernamental. Los partidos democráticos burgueses opositores al gobierno llegaron a constituir un solo frente en las elecciones para acceder al poder, sin lograr nunca su objetivo.

La idea del Estado centralista que no garantizaba derechos nacionales, sociales ni políticos a los distintos pueblos, provocó cada vez más reacciones que empezaron a considerar y condenar el nuevo Estado como una peligrosa utopía.

² Valentín Rodríguez, *La lucha de liberación de los pueblos de Yugoslavia 1941-1945*, p. 10.

1.3.2 LA AMENAZA FASCISTA A LA INDEPENDENCIA YUGOSLAVA

Pasada la Primera Guerra Mundial, la política exterior de los eslavos del sur se orientó al mantenimiento del tratado de paz, al que en parte debían el logro de su unificación. Por la alianza entre Francia y Serbia, principalmente, durante la guerra, la influencia francesa era la más eficiente.

Dentro del ánimo de unidad regional y europea, Yugoslavia suscribió tratados con países vecinos, como el Acuerdo Balcánico con Rumania, Grecia y Turquía; y la Pequeña Entente, con Checoslovaquia y Rumania.

Para los fascistas agresivos, Alemania e Italia, los Balcanes constituían un punto estratégico de gran importancia para preparar la guerra, y apremiaba establecer un dominio sobre ellos. Esta intención encontró nula oposición en los gobiernos de Yugoslavia que, por el contrario, procedieron a contraer acuerdos y compromisos con el Eje, que encontró la oportunidad deseada de infiltrarse económica y políticamente en los Balcanes.

Para 1937, Alemania había logrado extender su influencia económica en Yugoslavia, de cuyo mercado obtuvo importantes ventajas una vez que desplaza a todos sus competidores, y sus capitales ocupan posiciones claves en la economía yugoslava. Los capitalistas alemanes fijaron la relación dinar-marco, y Yugoslavia fue incluida en el sistema económico alemán.

Por otra parte, y pese a que Yugoslavia tuvo problemas con Italia respecto a la demarcación de fronteras en la Conferencia de Paz de la Primera Guerra Mundial, pues Italia tenía pretensiones sobre Dalmacia, ambos países suscribieron un tratado comercial y un acuerdo político.

Así, para los años próximos a la Segunda Guerra Mundial, el capital extranjero participaba con un 51.38 por ciento en las sociedades industriales por acciones en Yugoslavia, que se presentaba como productor de materias primas y de artículos agrícolas, y a la vez como comprador de productos industriales, dentro del comercio mundial.

La influencia y penetración de capitales extranjeros, principalmente alemanes, representó una amenaza a la independencia yugoslava cuando sus gobiernos, orientados al fascismo, dejaron de ser independientes en su política exterior por seguir la del Eje Roma-Berlin, y al interior los grandes capitales incidían en las decisiones gubernamentales a costa del pueblo, que sufrió las consecuencias. Tal orientación yugoslava tuvo como consecuencia que se rompieran las anteriores alianzas con acciones como la denuncia que hizo el presidente Stojadinovic a la Pequeña Entente y al Acuerdo Balcánico en 1937. El objetivo de las potencias del Eje, de destruir los elementos para la defensa de los Balcanes, se concretaba derribando más posibles obstáculos al pleno

dominio fascista sobre la región, y así encontrar las puertas abiertas a sus intenciones.

Una vez que Alemania manifiesta sus verdaderas intenciones, al ocupar Checoslovaquia, el Partido Comunista Yugoslavo, consciente de que los fascistas tienen las puertas abiertas para la ocupación, considera establecer un gobierno democrático de unión y defensa nacional de Yugoslavia. Del mismo modo, demandó la orientación de la política exterior yugoslava hacia los aliados, hacia los países democráticos y hacia la Unión Soviética.

Los titubeos del gobierno de Belgrado culminaron en la adhesión de Yugoslavia al Pacto Tripartita (Eje Roma-Berlin), que provocó una resistencia popular que a los dos días da un golpe de Estado, en abierto rechazo a los fascistas. La respuesta a los acontecimientos yugoslavos llegó el 6 de abril de 1941, en que Belgrado es bombardeado y las tropas alemanas, italianas, húngaras y búlgaras invaden el país por todos sus lados. Once días después -17 de abril- el ejército de Yugoslavia capituló.

1.4 RPFY: LA INVASIÓN EN LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL Y EL REORDENAMIENTO INTERNO

1.4.1 LA OCUPACIÓN DE YUGOSLAVIA Y LA LIBERACIÓN NACIONAL

A la muerte del rey Alejandro, ordenada por una organización terrorista cuyo líder era partidario de Hitler, tomó el poder el príncipe regente Pablo, quien cambió la orientación francesa e inglesa de la política exterior para dirigirla a Hitler, Mussolini y Horthy, aumentando progresivamente el descontento popular que se organizó y derrocó al gobierno del regente. Asumió el poder entonces el rey Pedro II, hijo del rey Alejandro; implicando ello el retorno a la política exterior que siguiera este último, Hitler no dudó en invadir Yugoslavia en 1941. Con la capitulación yugoslava, Pedro II sale al exilio a Egipto y posteriormente a Inglaterra.

Los gobiernos reaccionarios yugoslavos, lejos de emprender la resistencia, iniciaron la concertación de acuerdos y compromisos con las potencias del Eje. En 1941 se acuerda el Pacto Germano-Yugoslavo que permite el libre tránsito de los ejércitos alemanes por el territorio de Yugoslavia.

Sin embargo, los pueblos yugoslavos inician inmediatamente la organización de su liberación nuevamente. En 1939 un frente popular promovido por el Partido Comunista Yugoslavo, dirigido por Josip Broz "Tito" desde 1937, ante la inminente capitulación frente al fascismo, fue el encargado de hacerle frente y

llama al pueblo a constituir y organizar la defensa de Yugoslavia, siendo el único partido que se aprestó a la defensa.

Yugoslavia fue atacada por fuerzas alemanas, italianas, húngaras, rumanas y búlgaras el 6 de abril de 1941, y es ocupada y dividida entre las potencias del Eje. Alemania se anexa el norte de Eslovenia; Serbia y el Banat son puestos bajo la administración militar de ocupación; por su parte Italia toma el sur de Eslovenia, la costa adriática, Macedonia occidental y Kosovo.

El plan del Eje en la ocupación de Yugoslavia era "ocupar la costa adriática y la zona litoral, garantizar las comunicaciones desde el interior hasta el mar Adriático."³ El plan del Ejército de Liberación Nacional era impedir al enemigo servirse de tales vías de comunicación.

Durante el primer año de lucha de liberación -1941- más de una tercera parte del territorio nacional había sido liberada. Para 1942, territorio de la parte central del país, de Bosnia, parte de Croacia y Dalmacia, de Eslavonia, de Serbia y Eslovenia, estaban ya liberados de los ocupantes. En los finales de ese año, los representantes del Movimiento de Liberación Nacional de Yugoslavia, reunidos en Bihác, celebran una asamblea en la que se constituyó el Consejo Antifascista de Liberación Nacional de Yugoslavia (AVNOJ) como representación política de todos los pueblos de Yugoslavia en su lucha contra los ocupantes. En realidad, fue el primer Parlamento de la nueva Yugoslavia, por los asuntos de que se ocupó relativos a la organización interna, a la defensa y liberación total de su territorio.

La II Reunión del AVNOJ se celebró el 29 de noviembre de 1943, en Jajce. Ésta despojó al gobierno real en el exilio de sus derechos legales, prohibió al rey Pedro II retornar al país y aprobó los fundamentos de la nueva Yugoslavia. Fue proclamado el principio federativo, en virtud del cual se reconocía el derecho a la plena igualdad y autodeterminación a todos los pueblos de Yugoslavia.

Debido a la fuerza del Ejército de Liberación Nacional en su lucha, los Aliados establecieron contacto con éste, decididos a prestarle ayuda. En mayo de 1943 arribaron unos observadores militares de Gran Bretaña a territorios liberados para entrevistarse con el Estado Mayor Supremo. En septiembre del mismo año llegó otra misión militar oficial anglo-americana y el 1º de diciembre, los Aliados, reunidos en la conferencia de Teherán decidieron "que los guerrilleros en Yugoslavia debían ser ayudados al máximo posible, por medio de envíos de material, de revituallamiento y por operaciones de comandos."⁴

A mediados de diciembre de 1943 los Aliados (Gran Bretaña, Estados Unidos, URSS y Francia) dieron a conocer diferentes declaraciones oficiales en

³ *Ibidem*, p. 61

⁴ *Ibidem*, p. 59

las que reconocieron y aplaudieron los esfuerzos de los yugoslavos y su Ejército de Liberación en la lucha contra la ocupación; además, reconocían las decisiones de AVNOJ. Desde esos días y durante 1944 el Alto Mando Aliado del Cercano Oriente hizo efectivo el envío de material de guerra, viveres, trajes y medicamentos al Ejército de Liberación Nacional.

Para 1944, el Ejército de Liberación Nacional logra detener todo el sistema del mando alemán establecido en Yugoslavia. En agosto, el mariscal Tito se entrevista en Nápoles con Churchill, y acuerdan las bases de cooperación militar entre el mando aliado en Italia y el Ejército de Liberación yugoslavo. Al siguiente mes, el Ejército de Liberación Nacional, en contacto con el Ejército Rojo, emprendió decisivas acciones por la liberación definitiva del país. Tropas de ambos ejércitos consiguen liberar a Belgrado el 20 de octubre de 1944, y a partir de ahí la liberación nacional entra en su fase final.

Así, lejos de desintegrarse Yugoslavia durante la Segunda Guerra Mundial, la ayuda de las potencias vencedoras y los triunfos de los propios yugoslavos en su guerra contra la invasión y la reorganización interna hicieron posible la continuidad del país como Estado, con promesas de organizarlo como una Federación.

1.4.2 PROCLAMACIÓN DE LA REPÚBLICA POPULAR FEDERATIVA

Los yugoslavos inician su liberación desde la guerra y, después que termina, el rey Pedro II es destituido y se proclama la República Popular Federativa, constituida por seis repúblicas.

En 1945 se constituye un Consejo de Regencia y el 7 de marzo se nombra un gobierno único bajo la dirección de Tito. El 15 de mayo, Yugoslavia queda totalmente liberada y termina la guerra de liberación tras cuatro años de duros enfrentamientos. El Ejército de Liberación había contribuido en forma importante en las operaciones finales de la Segunda Guerra Mundial, mediante sus decisivos ataques contra las fuerzas del Eje, en coordinación con los Aliados.

Una vez terminada la guerra por la liberación de Yugoslavia, se emprendió el establecimiento del sistema social y de la forma de poder definitiva según el pronunciamiento de los pueblos, como se había acordado desde 1943 por Tito y el rey en el exilio Pedro II Karadordevic.

El 7 de agosto de 1945, se reúne en Belgrado la Asamblea Nacional Provisional –Tercera sesión del Consejo Antifascista de Liberación Nacional– con el cometido de preparar las elecciones para la Asamblea Constituyente. Las elecciones a que los yugoslavos asistieron por vez primera para elegir a sus

representantes al Parlamento, en forma democrática, se realizaron el 11 de noviembre de 1945, ganando el poder el Partido Comunista.

El 29 de noviembre de 1945, la Asamblea Constituyente se reúne y adopta una declaración en la que queda abolida la monarquía definitivamente en Yugoslavia y se proclama la República Popular Federativa de Yugoslavia. "La República Democrática Federativa de Yugoslavia –dice la *Declaración*– queda proclamada república popular bajo el nombre de República (*sic*) Popular Federativa de Yugoslavia. La República Popular Federativa de Yugoslavia es un Estado federal de forma republicana, una comunidad de pueblos iguales en derechos y que, por razón de derecho de autodeterminación e, incluso, el derecho de secesión, han expresado libremente su voluntad de quedar unificados en Yugoslavia."⁵

Las fronteras internas fueron establecidas inmediatamente después de la guerra y reflejaban ásperamente divisiones étnicas e históricas. La mezcla étnica en Yugoslavia, sin embargo, fue tal, que muchas comunidades, especialmente los extensamente dispersados serbios, se establecieron en territorios fuera de las nuevas fronteras de su república. Lo que hizo aceptables las fronteras fue el hecho de que ellas no tenían carácter de frontera de Estado, e indicaban solamente la extensión de mera competencia administrativa de las repúblicas. La discusión fuerte por dibujar fronteras se suscitó en la étnicamente mezclada Bosnia-Herzegovina, y la solución fue declarar a la región como una sola república.

La Asamblea Constituyente votó el 31 de enero de 1946 la *Constitución de la República Popular Federativa de Yugoslavia*, que establece el marco del nuevo sistema estatal y social a establecer, reafirma los logros de la lucha de liberación, así como los derechos nacionales de todos los pueblos y los derechos democráticos de los ciudadanos.

El nuevo gobierno yugoslavo obtuvo, desde luego, el reconocimiento inmediato por parte de los Aliados y otros países con quienes estableció relaciones, y empezó a participar de la vida internacional al ocupar su lugar en la Organización de Naciones Unidas (ONU) como miembro fundador.

⁵ *Ibidem*, p. 68

2

Yugoslavia:
federalismo vs centralismo

2.1 EL GOBIERNO CENTRALISTA DE TITO

Cuando Yugoslavia fue invadida en 1941, la ocupación alemana se enfrentó con la resistencia organizada y dirigida por Tito. Las represalias alemanas a la sublevación no se hicieron esperar y llegaron al grado de masacrar a una población en su totalidad. Tales atrocidades conmovieron a los yugoslavos y los llevaron a unir fuerzas en torno a la persona de Tito, quien sería visto como el gran libertador de los yugoslavos. Además de representar la posibilidad de un futuro mejor en el que pudieran convivir los eslavos del sur en forma pacífica.

Cabe recordar también que Yugoslavia –a diferencia de otros países de Europa del Este– no adoptó el comunismo como consecuencia de la invasión del Ejército Rojo al final de la Segunda Guerra Mundial, sino que, en combinación con las propias fuerzas armadas y el pueblo yugoslavo mismo, los comunistas pudieron llegar al gobierno. No obstante que de 1945 a 1949 Yugoslavia fue moldeada igual que la URSS: se estableció un totalitarismo monolítico, se nacionalizó la industria, se fijó la planificación económica centralizada y se eliminó todo oponente al partido comunista; posteriormente ensayaría un camino socialista que pretendía ser distinto al impuesto y dirigido por Moscú después de que en 1948, por estar en contra de las ideas de la Unión Soviética, ésta rompió relaciones con Yugoslavia, le impuso un bloqueo económico y la expulsó del Cominform. Como respuesta, Tito depuró el partido y el ejército de elementos pro soviéticos y decidió aceptar la ayuda económica de países capitalistas.

Aquellos hechos internos y las acciones exteriores como el aislamiento establecido por Stalin, provocaron una mayor unidad interior y en torno a Tito, y contribuyeron a afianzar su figura en el mando y a que contara con la capacidad necesaria para mantener la unidad de Yugoslavia por varios años.

Tito buscó lograr una identidad nacional basada en la igualdad de las seis repúblicas pese a su origen croata, manejó el país con mano dura, controló los nacionalismos y con ayuda de Occidente mejoró la economía del país. Dividió al pueblo serbio del resto de la república para aminorar su beligerancia y sus inclinaciones capitalistas, quizá para favorecer la unión yugoslava. Sin embargo, el régimen tiroista también tuvo una dosis de autoritarismo, se centró en el unipartidismo y centralismo con los cuales, aunados a su autoridad y prestigio, logró detener las fuerzas centrifugas durante 46 años. Mientras Tito gobernó, no se registraron enfrentamientos entre unos y otros de distintas nacionalidades (ver cuadro 2.1) y su dictadura era más flexible que las del bloque soviético.

Así pues, con el tiempo, el único elemento en común que tuvieron los yugoslavos para mantenerse unidos fue la figura de Tito. Pese a que la prevaeciente ideología marxista dictó que el nacionalismo se prohibía como una fuerza reaccionaria, provocando el malestar en algunos líderes de las repúblicas. La federación no era más que letra, el centralismo se estableció y mantuvo rigiendo en la práctica.

En 1950, Tito manifiesta que la administración estatal centralizada se ha convertido en obstáculo para el desarrollo económico del país y que comienza a fortalecer a la burocracia. Como respuesta se inicia la introducción del llamado sistema de autogestión socialista.

Cuadro 2.1
Yugoslavia

Lenguas	Porcentaje	Grupos étnicos	Porcentaje	Religiones	Porcentaje
Serbo-croata*	72	Serbios	36	Ortodoxa	35
Esloveno*	8	Croatas	20	Católica romana	26
Albanés	8	Bosnios	9	Ateísmo	17
Macedonio*	6	Eslovenos	8	Cristianos (otros)	11
Húngaro	2	Albaneses	8	Musulmana	10
Romano	2	Macedonios	6	Otros	1
Italiano	1	Montenegrinos	3		
Otros	1	Otros	10		

* Lenguas oficiales

Fuente: Copyright 1990 PC Globe, Inc. Tempe, AZ, USA.

En 1953 se promulga una nueva *Constitución* sobre la base de la autogestión, consistente en que la sociedad es la dueña de todos los medios de producción del trabajo asociado que se encuentran al servicio de los intereses individuales y colectivos de los trabajadores, pero fomentando siempre el desarrollo de toda la comunidad. El único medio para obtener la apropiación del producto asociado y tener derecho a recursos sociales, es el trabajo personal. En la autogestión los trabajadores laboran asociadamente administrando los asuntos colectivos y dirigen las relaciones laborales directamente.

La gestión de fábricas y empresas económicas se deja en manos de los obreros que trabajan en ellas. Para su administración se eligen órganos especiales como consejos obreros y comités de gestión independientes de los órganos estatales. Aquellos órganos se encargan de repartir beneficios entre los trabajadores de acuerdo con su trabajo; también realizan inversiones destinadas al aumento de la producción.

Así, la economía yugoslava trató de combinar el sistema de propiedad colectiva de los medios de producción y la gestión de los obreros en sus empresas, con una economía de mercado. Pero se establecía un plan rector elaborado por el Estado y las empresas para marcar el camino a seguir en el campo económico.

El principio de la autogestión reza que toda comunidad social organizada dentro de la sociedad tiene el pleno derecho a dirigirse a sí misma. De esa forma permitió que las unidades territoriales locales -distritos, ciudades, municipios- se administraran de modo autónomo mediante sus asambleas populares locales, integradas por dos cámaras elegidas directamente por sufragio universal, y que ejercieran el poder estatal en sus respectivos territorios. Tenían facultades para decidir sobre asuntos que no eran reservados por la *Constitución* para la federación.

Sin embargo, la autogestión se topó con la falta de democracia política que la exponía a ser manipulada por los líderes del partido en cada república. En el ámbito social podía ser utilizada por grupos de trabajadores para beneficio propio en detrimento de otros, atentando contra la idea original de conseguir un bienestar general. Todo ello obstaculizó su desarrollo y consolidación al crear ventajas para sólo unos pocos. Cabe precisar que el sistema de autogestión se introdujo una vez que el país ya estaba trazado bajo principios y marcos centralistas que fueron difíciles de romper.

La *Constitución* de 1946 era totalmente centralista, pues aunque se reconocían seis repúblicas, éstas estaban subordinadas al gobierno central en cuestiones fundamentales. El poder federal tenía la competencia exclusiva sobre 24 áreas de la vida del país, limitando en forma importante la acción que pudieran tener las repúblicas.

La autogestión se proclamó y luego se procedió a su legalización sin que precisamente la realidad fuera o llegara a ser la apropiada para establecer un verdadero sistema descentralizado. No emanó del movimiento obrero, sino que fue una medida organizativa del gobierno. Fue dictada desde el poder político y de esa forma no podía esperarse gran avance en una descentralización política que hubiera sido conseguida si el pueblo hubiera luchado y alcanzado su establecimiento. De esa misma forma, fue aprovechada por un solo grupo para obtener ventajas más que favorecer verdaderamente al pueblo en general.

La autogestión disponía que las organizaciones laborales fueran independientes y autónomas, mientras que el poder político se mantenía férreo en el centralismo. En tanto que a los campesinos de las cooperativas les permitió evadir al Estado y su eventual plan de someter al campesino individual a su dependencia. Tal descentralización que ofrecía la economía no podía ser permitida por la centralización política existente.

En fin, que el resultado fue la contradictoria anomalía de un menor control económico y un mayor control político.

2.2 LOGROS FEDERALISTAS DE LAS REPÚBLICAS Y DEBILITAMIENTO DEL PODER CENTRAL: LA LÓGICA DE LA DESINTEGRACIÓN

La Constitución de 1946 sufrió modificaciones en 1953 a tal grado que surgió una nueva. En 1963 se adoptó una tercera *Constitución* con el fin de cubrir áreas hasta entonces no comprendidas. Esta tercera *Constitución* sufrió no menos de 42 enmiendas que provocaron se adoptara una cuarta.

En 1971 la autogestión se introduce en las estructuras políticas y se decide emprender estudios con el propósito de modificar la *Constitución* en su totalidad. El 21 de febrero de 1974 se promulga la nueva *Constitución* de Yugoslavia; con reformas promulgadas en parte como respuesta a las ideas reformistas nacionalistas de Croacia, ésta reconoce la autodeterminación plena y el derecho de secesión de las repúblicas que integraron Yugoslavia.

La nueva *Constitución* introdujo un cambio masivo de poder descentralizándolo del nivel federal hacia las seis repúblicas y las provincias autónomas de Vojvodina y Kosovo. Sólo permanecieron para la federación los asuntos relativos a defensa, relaciones exteriores y algunas áreas económicas. La federación se quedaba cada vez más en el papel porque en la práctica funcionaba en un punto intermedio entre federación y confederación. El partido mismo se fragmentó en ocho unidades correspondientes a las seis repúblicas y las dos provincias. Parecía que Yugoslavia, en sí, se dividía en ocho estados pequeños que deseaban

aumentar su capacidad de mando, con sus propias economías y compitiendo una contra otra.

Esta *Constitución* dotó al país de los elementos jurídicos necesarios para hacer efectiva la federación prometida desde 1945. Las repúblicas empezaron a tener una concentración cada vez mayor de la vida y poder político hasta antes destinados sólo al poder federal. El poder de las repúblicas creció en detrimento de los lazos de la federación y del poder mismo del gobierno federal que, a la par, se fue debilitando. Entendiendo que, en sí, era un agravio contra Serbia, que veía perder el control centralizado que se iba a las demás repúblicas. Conforme la autoridad pasaba del centro a los gobiernos de las repúblicas, éstos fueron estableciendo planes y programas que consideraban más adecuados a sus repúblicas que aquellos originados desde el centro, provocando que los "programas nacionalistas rivales", propuestos por otras repúblicas, fueran eliminados. Se fueron creando estados embrionarios que competían contra cada otro. Contrariamente a lo pretendido, el nacionalismo creció más porque cada república buscaba su propio y particular desarrollo. El único medio capaz de suprimir el creciente poder de las repúblicas era la burocracia federal, pero resultó débil para contener las fuerzas nacionalistas en las repúblicas. Las élites económicas y políticas de las repúblicas buscaron protegerse de las pertenecientes a otras repúblicas que pudieran afectar sus intereses y poder creciente.

La concentración de poderes en las repúblicas, llegó en un momento en que opciones como el socialismo de autogestión comenzaban a mostrar su fracaso como medio capaz de producir en Yugoslavia un mayor desarrollo y un futuro mejor. Se inició la lógica de la desintegración, que se vio fortalecida por el autoritarismo y la crisis económica de los ochenta para frustrar la consolidación del federalismo yugoslavo y terminar en la secesión.

2.3 UNA NUEVA ORGANIZACIÓN DEL PAÍS: FEDERACIÓN, CONFEDERACIÓN O COMUNIDAD DE REPÚBLICAS

Yugoslavia está virtualmente 'preñada' de grandes y pequeños 'kosovos'. Tratar con todos ellos antes de que puedan hacer eclosión o provocar daños irreparables a la nación en general, es una tarea delicada y urgente para los herederos de Tito.¹

¹ Richard F. Staar, *La Europa comunista*, p. 217

2.3.1 LA CUESTIÓN POLÍTICA

En mayo de 1980 muere el mariscal Josip Broz, representando el primer golpe a la precaria unidad yugoslava. Por disposiciones de la *Constitución*, Tito fue sustituido por una presidencia colectiva que pronto padeció una crisis al hacer frente a los problemas económicos y sociales del país. La vieja rivalidad croata-serbia resurge y los nuevos gobernantes no logran continuar con la identidad nacional y controlar los nacionalismos. Los sucesores de Tito antepusieron los intereses de sus propias repúblicas a los de la federación. Las diferencias intrínsecas mismas de Yugoslavia no permitieron la viabilidad del titoísmo sin Tito. La cohesión política ejercida por Tito no pudo continuar con la presidencia colectiva.

El norte desarrollado y el sur pobre, el oeste católico y el este ortodoxo se enfrentan entre sí por encontrar la nueva forma de organizar sus vidas. En lo económico se busca introducir la economía de libre mercado y en lo político los reclamos son en el sentido de establecer un sistema político multipartidista al estilo Occidente. Ideas apoyadas principalmente por Eslovenia y Croacia, con oposición de los serbios quienes, no obstante que predominaron tanto en la Liga Comunista como en el ejército y la burocracia en general, reclaman que se les exige más que a las otras repúblicas en cuestiones económicas y políticas. Por ejemplo, mientras que Croacia, Eslovenia, Bosnia-Herzegovina, Montenegro y Macedonia mantenían la soberanía sobre sus territorios, Serbia debía reconocer la autonomía de Kosovo y Vojvodina en el suyo.

2.3.1.1 PROBLEMAS POLITICOS

Desde los años setenta se agudizó el problema del autoritarismo de varios líderes de Yugoslavia, que aunado al anacronismo de las normas de la Liga Comunista, dio al traste con los avances que los yugoslavos habían alcanzado en la cuestión de unidad de su país, marcando el inicio de los descontentos al interior. El vaso se derramaría con la posterior decisión serbia de convertir a Kosovo en una provincia de Serbia y no en la séptima república de Yugoslavia.

El severo control político ejercido por el aparato de poder de Tito ocultó las fuerzas nacionalistas existentes desde tiempo atrás. Pero después de su muerte los descontentos que provocó el régimen totalitario y las falacias de prosperidad y equilibrio al ritmo y nivel de los países más desarrollados, van encontrando los medios para manifestarse y explotar, al no encontrar soluciones, durante la década de los ochenta.

Desde inicios de los ochenta, en Eslovenia, el partido comunista emprendió una evolución a un partido social demócrata, que le ocasionó diferencias con Belgrado y, al presidente esloveno Milan Kucan, divergencias al interior de la presidencia colegiada. En 1991, Kucan obtuvo el 70 por ciento de los votos en las elecciones, refrendando así el apoyo que el pueblo esloveno daba a sus acciones reformistas.

En los finales de la década de los ochenta, el partido comunista dejó de existir como una organización activa, pese a que sus dirigentes se empeñaban en reanimarlo y mantenerse en el poder, sobre todo. Pero en abril y mayo de 1990 se celebraron elecciones libres en Croacia y Eslovenia dando un duro golpe a los comunistas que sufren derrotas importantes. La victoria la consiguen partidos nacionalistas y no comunistas que pugnan por una república más independiente del gobierno central encontrando oposición en Serbia; aquéllas amenazan con separarse de Yugoslavia si no se atiende a su demanda. El partido comunista imperante durante 45 años cayó también en Bosnia-Herzegovina y Macedonia en posteriores elecciones; y sólo se mantuvo en Serbia y Montenegro.

La llegada del multipartidismo y la eventual democratización del país, permitió que cada nacionalidad manifestara su verdadero sentir respecto a la federación y sus deseos de renovar el marco de convivencia. Desafortunadamente con el nacimiento de la democracia creció conjuntamente el nacionalismo de las repúblicas. Los resentimientos de quienes se consideraron en desventaja durante el gobierno de Tito y la intransigencia de otros ante modificaciones al pacto federal, para un cambio político del autoritarismo a la democracia, chocaron entre sí haciendo estallar el conflicto yugoslavo.

Yugoslavia comenzó a dividirse en dos partes cada vez más marcadas. Por un lado, Croacia y Eslovenia, regiones católicas que hasta 1918 formaban parte del Imperio de los Habsburgo, y que para la década de los ochenta ya estaban guiadas por políticos favorables a las reformas económicas. Los comunistas permitieron el surgimiento de un sistema pluripartidista en Eslovenia para no enfrentar manifestaciones, pero estaban totalmente dispuestos a mantenerse en el poder. En Croacia, los grupos políticos empezaron a organizarse para seguir el mismo camino. Por otra parte, aparece Serbia, gobernada por Slobodan Milosevic, quien llegó al poder desde 1964 y de quien se dice no es afecto ni considerado con las masas y es autoritario. Quiso "someter a todos: albaneses, croatas, eslovenos y montenegrinos (y) se sirve de la crisis económica como factor de desestabilización"². Empezando por intentar controlar a Vojvodina y Kosovo, pese a que estas regiones habían alcanzado un importante grado de

² Christopher Cviric, "La Yihad serbia de Milosevic", p. 18.

autonomía y contaban con un estatuto republicano gracias a la *Constitución* de 1974. La decisión serbia de hacer de Kosovo, con población mayoritariamente albanesa, una provincia de Serbia y no una república independiente y soberana como pedían sus habitantes, fue la mecha que enciende los ánimos entre las repúblicas ex yugoslavas.

Serbia se ubica como la república que mantuvo la hegemonía al interior del país en detrimento del resto de las repúblicas que conformaron Yugoslavia. Su superioridad residió, en primer lugar, en el control que ejerció sobre el partido y la burocracia federal (ver cuadro 2.2), aun cuando aparecen croatas en los puestos de mando de alto nivel como jefe de gobierno o ministro del Exterior, estos fueron comunistas convencidos que actuaron más en apego al centralismo y al gobierno de Serbia que a los gobiernos de su propia república. Para 1990 y 1991 ese control se convirtió en una dominación total, cuando el 28 de septiembre de 1990 Serbia adoptó su propia *Constitución* en la que subordina las decisiones de los órganos de la federación a sus intereses particulares. Rompió la unidad económica del país al boicotear los comercios croata y esloveno, y estableció impuestos de aduana a los productos provenientes de éstos.

Cuadro 2.2
Miembros del Partido Comunista Yugoslavo por nacionalidad, 1979

Nacionalidad	Número	Porcentaje
Serbios	903,325	48.68
Croatas	279,088	15.04
Musulmanes	120,802	6.51
Macedonios	116,163	6.26
Eslovenos	109,112	5.88
Montenegrinos	108,369	5.84
Yugoslavos	103,730	5.59
Albaneses	68,102	3.67
Húngaros	24,309	1.31
Otros y sin identificar	22,639	1.22
Total	1,855,639	100.00

Fuente: Richard F. Staar, *La Europa comunista: economía y sociedad*, p. 231

Serbia, con su centralismo, frustró reformas democráticas en las demás repúblicas. Su propuesta de nueva organización política para Yugoslavia fue la de una

federación centralizada mientras que Eslovenia y Croacia pugnaron por una mayor autonomía como requisito para seguir unidos.

La propuesta croata-eslovena para la nueva organización nacional implicaba un golpe a la hegemonía serbia sobre el resto de las repúblicas. Serbia controló también la actividad del antiguo cuerpo diplomático que, después de la secesión, siguió utilizando el nombre de Yugoslavia. Igualmente dirigió el Banco Federal, lo que le permitió, en el inicio de la crisis, realizar actos de piratería económica en detrimento de las otras repúblicas, con actos como emisión indebida de moneda, disposición del ahorro interno en divisas, etcétera.

Aparece también Bosnia-Herzegovina, que se inclinó hacia Croacia y Eslovenia a causa de también haber pertenecido al Imperio Austro-húngaro entre 1878 y 1918; y su mayoría musulmana desconfió y temió siempre a Milosevic y sus acciones de sometimiento. En diciembre de 1990 realizó elecciones obteniendo la victoria partidos nacionalistas (serbios, croatas, musulmanes) que en su conjunto obtuvieron tres cuartas partes de los votos y formaron un gobierno de coalición por encima de los derrotados comunistas.

2.3.1.2 LA CRISIS CONSTITUCIONAL

La primera violación a la *Constitución* federal de 1974, la comete el Parlamento de Serbia en 1988 al suprimir la autonomía de las provincias de Kosovo y Vojvodina. Hecho que desencadenó el proceso de desintegración, empezando por la crisis constitucional.

Cuando comenzó la crisis actual, la presidencia federal era dirigida por el serbio Borisav Josic, aliado de Milosevic, quien renunció ante la incapacidad de poder conciliar las partes. Debido a la anexión anticonstitucional de Kosovo y Vojvodina, Serbia dispuso de tres voces, en vez de una, en el seno de la presidencia. Los dirigentes serbios se negaron a aplicar la *Constitución* cuando, según el rol preestablecido, el cargo de presidente correspondía al representante de Croacia, Stipe Mesic. Serbia, Kosovo y Vojvodina bloquearon en el parlamento yugoslavo su acceso. Esta actitud se considera como el origen del problema. Desde entonces la Yugoslavia federal, en la práctica, dejó de existir.

Stipe Mesic logró tomar el cargo, mediante los acuerdos de Brioni auspiciados por la Comunidad Europea (CE), pero es objeto de sabotaje hasta ser apartado formalmente el 3 de octubre de 1991, en que Serbia y Montenegro usaron poderes de emergencia para tomar el control de la Presidencia Colectiva, sin que Croacia, Eslovenia, Macedonia y Bosnia-Herzegovina participaran en las sesiones; los generales del ejército se rehusaron a obedecer las órdenes de Mesic

y Europa fue incapaz de garantizar los acuerdos de Brioni. Mesic presentó su renuncia formal a la presidencia de Yugoslavia en los principios de diciembre.

A raíz de la crisis, de la independencia de Croacia y Eslovenia, y la eventual guerra civil yugoslava, la Presidencia Colectiva y otros órganos del gobierno federal vieron disminuir el número de sus funcionarios a partir del segundo semestre de 1991. Tal fue la pérdida de representatividad sufrida por el gobierno federal, que algunos países de la CE desconocieron la presencia y acción del primer ministro Ante Markovic.

La crisis en el gobierno federal se agudizó con la renuncia del secretario federal de Relaciones Exteriores, Budimar Loncar, en noviembre, sin que se hubiera protocolizado por la inexistencia del Parlamento, órgano facultado para tales casos. Y más aun con el hecho de que la Presidencia Colectiva fue encabezada por el vicepresidente Branko Kostic y sus decisiones perdieran validez en virtud de que su nombramiento careció de marco constitucional.

En diciembre se da un fuerte golpe a la administración federal cuando el primer ministro, Ante Markovic, dimite a su cargo al aprobarse un "presupuesto de guerra" que pretende proveer de fondos al ejército yugoslavo, con un 80 por ciento del presupuesto total. En enero de 1992, hace lo propio el ministro de Defensa, Veljko Kadijedic. Mientras que en la Presidencia yugoslava sólo permanecen cuatro miembros, los representantes de Montenegro, Serbia y los de las provincias de Kosovo y Vojvodina, designados por la parte serbia.

Ante la pérdida real de mando por parte del poder federal, el pueblo decide dar una solución mediante la, aparentemente sencilla, reubicación de habitantes para constituir las repúblicas independientes.

2.3.2 LA CUESTIÓN ECONÓMICA

Por treinta años las condiciones políticas, económicas y sociales en Yugoslavia fueron favorables si se les compara con las de otros países de Europa del Este y la propia Unión Soviética. Lo anterior aunado al liderazgo de Tito, permitió la estabilidad en el país.

Por 1965, presiones para efectuar la descentralización económica tuvieron un vigoroso crecimiento, suficiente para poner en movimiento un proceso de reforma económica. Ésta fue vista como una victoria de los liberales croatas y eslovenos sobre los centralistas serbios y montenegrinos. En realidad el triunfo fue para el nacionalismo económico, aunque los croatas esperaban más avances. El proceso de liberalización económica que se emprendió, tendiente a fomentar el libre juego de las fuerzas del mercado y el mecanismo de los precios,

así como la descentralización de las decisiones económicas buscando una mayor integración al mercado internacional, se vio acompañado por una fuerte inflación y una baja en la productividad. No obstante, el proceso descentralizador continuó.

El costo de la vida aumentó entre un 16 y 17 por ciento en el periodo 1971-1972. Ante los crecientes reclamos de autonomía y descentralización económica y política, Tito actuó con dureza para suprimir este reto. Empezó una purga de los liberales y tecnócratas en los liderazgos de Eslovenia. 1973 se promulgó como el año de la estabilización y la austeridad, esperando mejorar la situación. Para el primer semestre se decretó el congelamiento de los salarios, afectando a más del 1.2 millón de yugoslavos.

Croacia, desde la década de los setenta, participó con alrededor del 25 por ciento de la renta nacional yugoslava; Eslovenia fue la república más desarrollada y participó con aproximadamente el 16 por ciento; Macedonia contribuyó con el 5 por ciento de la renta aproximadamente; Montenegro lo hizo con un 1.7 por ciento aproximadamente para el mismo periodo; Serbia participó con el 35 por ciento del total de la renta nacional. De ahí el descontento de las repúblicas cuando Croacia y Eslovenia argumentaron que habían sido económicamente explotadas en favor de las regiones más pobres de la federación como eran Macedonia, Montenegro y Bosnia-Herzegovina (ver cuadro 2.3, pág. 48); igualmente, Serbia argumentó que pese a ser más pobre que aquéllas, aportaba más en impuestos a la federación. En sí, la política de apoyar prioritariamente las regiones menos desarrolladas fue poco popular. En los primeros años de los ochenta un tercio de las inversiones federales iba a esas regiones; recibían el doble de la cantidad asignada a Eslovenia. No obstante, la producción en Eslovenia y Croacia siguió creciendo hasta duplicar a la alcanzada en las regiones favorecidas por las inversiones federales.

Durante los primeros años de la década de los ochenta, la situación económico-financiera empezó a agravarse. En 1981 la deuda externa alcanzó los 20 mil millones de dólares y se destinaba un tres por ciento del ingreso nacional a su pago. La inflación anual de esos años fue de 30 por ciento. Yugoslavia experimentó serias dificultades económicas en 1984, sus relaciones con Occidente se centraron en los problemas económicos. Durante la segunda mitad del año el gobierno se ocupó en pláticas con el Fondo Monetario Internacional (FMI) sobre la renegociación de la deuda, de la que una tercera parte se debía a gobiernos occidentales, una tercera parte a instituciones internacionales, y otra más a bancos comerciales.

El gobierno buscó relajar las condiciones del FMI para el pago de la deuda, argumentando que económica y políticamente le era difícil hacer frente a la

situación. Los acreedores, sin embargo, exigieron que Yugoslavia siguiera con los lineamientos del organismo; orillándola a que aceptara las condiciones para un acuerdo que hiciera posible nuevos préstamos. En 1985, las negociaciones con los bancos concluyeron en un acuerdo que mejoró el camino del pago consiguiendo un plazo más largo.

Al interior del país, la elección de Veselin Djuranovic como nuevo presidente de la Presidencia Colectiva fue criticada en Eslovenia, donde lo acusaron de que como primer ministro durante el periodo 1977-1982, había sido responsable del endeudamiento del país.

Cuadro 2.3
Las disparidades regionales en Yugoslavia en la década de los setenta

	PIB/hab. 1977 Índice 100 Yugoslavia	Analfabetos más de 10 años-% (1971)	# de hogares por cada T.V. 1977	# de autos por 1000 hab. 1977
Yugoslavia	100	15.1	1.8	88
Croacia	165	9.0	1.7	102
Eslovenia	202	1.2	1.4	179
Vojvodina	145	9.0	1.5	107
Bosnia- Herzegovina	60	23.2	2.4	54
Kosovo	35	31.5	3.1	24
Macedonia	65	18.1	1.8	70
Montenegro	67	16.9	2.7	59
Serbia*	98	17.6	1.9	93.5

*Sin Kosovo ni Vojvodina

Fuente: Copyright 1990 PC Globe, Inc. Tempe, AZ, USA

En 1984, el desempleo alcanzó el 13 por ciento, el salario real cayó en siete por ciento respecto a 1983. El precio congelado decretado para varios productos industriales en años atrás, se levantó para más de la mitad de ellos. Un año

después la inflación alcanzaba el 80 por ciento y un millón de habitantes estaban desempleados. En 1986 crece el deseo de una mayor autonomía de las repúblicas. Croacia y Eslovenia continuaban haciendo contribuciones importantes al presupuesto federal y recibían poco en términos de inversión federal.

Para 1989, Yugoslavia atraviesa la más grave crisis no sólo política sino también económica desde 1945 en que los comunistas arribaron al poder. Al primer trimestre de aquel año, la inflación llegó a 300 por ciento y continuaba subiendo hasta alcanzar un 2.000 por ciento la anualizada, el desempleo llegó a 16 por ciento³. Los desempleados eran el 3.4 por ciento en Eslovenia; 8.6 por ciento en Croacia; 18.3 por ciento en Serbia; 28.3 por ciento en Macedonia y 58.3 por ciento en Kosovo⁴. Realidades estas que contribuyeron a formar la coyuntura que llevó a la explosión. En 1991, de enero a octubre, la inflación se incrementó en 138 por ciento respecto al mismo periodo de 1990, en tanto que en diciembre se registró un 230 por ciento.

De esta crisis económica se aprovechó Milosevic para atraerse partidarios con discursos de tiempos mejores para los serbios. En lo político, su éxito ante los serbios lo alcanzó con la cuestión de Kosovo. En tanto que la misma situación de pobreza y la vasta insatisfacción entre la población sirvió de apoyo a los líderes secesionistas para justificar sus planes de avanzar en caminos distintos y separados hacia un mayor desarrollo y mejor bienestar de sus repúblicas.

Por su parte, los organismos financieros internacionales contribuyeron al caos yugoslavo con los esquemas de pagos severos y las políticas de austeridad y la *de laissez-faire* que impusieron a Yugoslavia en la década de los ochenta, y que lejos de llevarla a la estabilidad económica y desarrollo, la orillaron a un paso del colapso. "Durante los años 90, ofrecieron un apoyo encubierto a las fuerzas divisoras y fracasaron en el intento por adoptar sanciones serias contra el militarismo y la belicosidad serbios."⁵

Los programas financieros impuestos destruyeron la credibilidad y autoridad del gobierno federal, que fue obligado a destinar aproximadamente una quinta parte de los recursos del país al pago de la deuda; los salarios continuaban cayendo y el desempleo aumentando. La desigualdad regional creció y los habitantes de Eslovenia, Croacia y Serbia, principalmente, se opusieron a las políticas gubernamentales.

Los intentos de Ante Markovic, último gobierno yugoslavo, por consolidar el federalismo democrático en el país, fracasaron ante las medidas financieras

³ *Ibidem*, p 19

⁴ Hushi Iraj, "The desintegration of Yugoslavia", p 65

⁵ Robin Blackburn, "La crisis de Yugoslavia", p 20

que para 1990 dejaban al Estado al borde de la bancarrota sin recursos para cubrir salarios, viniéndose abajo igualmente la idea de promover la economía de libre mercado que pretendía establecer.

2.3.3 LAS PROPUESTAS DE REORGANIZACIÓN CONSTITUCIONAL DEL PAÍS

Así, la muerte de Tito, los problemas políticos y económicos, y el desgaste del socialismo yugoslavo mermaron a la Liga de los Comunistas, que abrió paso al multipartidismo y que, aunado a la desintegración de la URSS y del bloque socialista, plantearon la necesidad de revisar la unión de la federación yugoslava.

Serbia y Montenegro defendían una federación más centralizada, que en la práctica era la "Gran Serbia", bajo el disfraz de federación Yugoslava; insistieron en mantener la federación sin cambios de importancia que mermaran la hegemonía serbia en el país. Por su parte, los croatas y eslovenos se inclinaron por una confederación de estados soberanos con algunas instituciones en común, incluyendo moneda, defensa y política exterior, orientándose a emprender cambios políticos y económicos que permitieran ampliar la democracia, establecer la economía de mercado y que se respetaran los derechos soberanos de cada república sin que alguna se sobrepusiera a las otras como lo intentó Serbia, y expresaron que se podrían separar de la federación si sus reclamos eran rechazados. Bosnia-Herzegovina y Macedonia se pronunciaron por mantener la integridad yugoslava apoyando el establecimiento de una "comunidad de repúblicas soberanas". Esta propuesta alcanzó consenso en un primer acuerdo entre los presidentes de las seis repúblicas, y según el cual se procedería a crear un sistema estatal asimétrico, con Serbia y Montenegro integrados de forma federal. Bosnia-Herzegovina y Macedonia en forma menos estrecha y Croacia y Eslovenia se adherirían confederativamente. Diseñar el marco para tal estructura era el reto que se presentaba a los líderes para mantener la integridad yugoslava, si es que se le hubiera podido llamar integridad.

En 1991 los presidentes de las seis repúblicas inician conversaciones sobre el futuro del país y tratar de resolver la crisis mediante la discusión de la reorganización constitucional de la federación, finalizando sin conclusiones ante el rechazo serbio a la idea de la confederación.

Frente a la frustración del diálogo y después del bloqueo de Serbia a la elección del croata Stipe Mesic a la Presidencia Colectiva, los croatas aprueban en un *referéndum*, celebrado en el mes de mayo, su independencia. Con el 94 por ciento de los votos a favor, de un total del 83 por ciento de la población que participó. Asimismo, un número importante de distritos en

Croacia con población significativamente serbia, se autoproclamaron autónomos, provocando reacciones del gobierno croata que veía amenazada, ahora, la integridad de su república.

En diciembre de 1990, el 95 por ciento de los votantes eslovenos optaron por la soberanía e independencia de su república. Cabe recordar que Croacia, al votar su independencia, dejó clara la posibilidad de ser miembro de una asociación de estados yugoslavos; igualmente Eslovenia manifestó que la independencia no era su objetivo *a priori*. Estas dos repúblicas no padecieron abiertamente la presión serbia como lo fue el caso de Kosovo, bien pudieron obtener mayor autonomía dentro de Yugoslavia, de no ser por el empeñamiento serbio de no realizar mayores cambios al pacto federal.

Dos días después de la proclamación de independencia de Croacia y Eslovenia (27 de junio de 1991) el ejército yugoslavo envió tanques a Eslovenia para aplastar el movimiento secesionista, los combates estallan, el diálogo se rompe y la secesión se hace presente.

2.4 MARCO LEGAL NACIONAL E INTERNACIONAL PARA LA SECESIÓN

2.4.1 DERECHO DE SECESIÓN

Según la Resolución 1514 de la Asamblea General de la ONU, las minorías no tienen derecho a la secesión por dar prioridad a la unidad nacional e integridad territorial sobre la autodeterminación: "Todo intento encaminado a quebrantar, total o parcialmente, la unidad nacional y la integridad territorial de un país es incompatible con los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas."⁶

Los eslovenos y croatas apoyaron su independencia en la voluntad popular más que en medios nacionales o internacionales para lograr la secesión.

Quedó demostrado que pese a no estar reconocido un derecho internacional a la secesión, las fuerzas y conflictos internos en determinado país lo pueden desmembrar cuando la situación estalla.

⁶ Modesto Seara, *Derecho Internacional Público*, p. 92.

2.4.2 PRINCIPIO DE AUTODETERMINACIÓN

El principio de autodeterminación de los pueblos implica:

- la facultad de un pueblo de darse la forma de gobierno que desee,
- mantener la forma de gobierno y cambiarla, si así lo desea, sin la intervención de terceros Estados,
- el derecho de un pueblo, con clara identidad a constituirse en Estado para dirigir y organizar sus destinos sin intervención de otros Estados.

Siguiendo a Modesto Seara Vázquez, las repúblicas secesionistas de Yugoslavia no pudieron invocar el principio de autodeterminación porque éste es sólo atribuible a casos de colonias que desean independizarse de una metrópoli, y no a minorías que pertenecen a un Estado, en su integridad territorial, y que desean la separación. Quedando así reducido el derecho a la autodeterminación, por parte de los grupos nacionales, a un principio político, cuya fuerza y validez dependerá sólo del apoyo internacional y de su fuerza interna que adquiera.

Pero, el mismo autor establece que, "La autodeterminación, así entendida, tiene como consecuencia automática el derecho a la secesión"⁷, y que ésta -aun cuando no se encuentra reconocida en el Derecho Internacional- se puede dar en el caso de "un pueblo, con una identidad nacional indiscutible, que como minoría se encuentra formando parte de la población de un Estado, pero que se siente separado de ella por la historia, la cultura, el idioma, etcétera."⁸

Los serbios (12 por ciento) junto con otras minorías sumaban 24 por ciento de la población no croata en Croacia, por lo que el principio de autodeterminación no se puede invocar; al menos que no sólo se tuvieran que establecer fronteras entre las repúblicas para proclamar países, sino habría enfrentamientos internos por establecer otros Estados -como lo hicieron las autoproclamadas repúblicas serbias en Croacia y Bosnia-Herzegovina- y se les tendría que reconocer de la misma forma.

Eslovenia y Croacia no querían independencia respecto a un poder extranjero, sino al centralismo ejercido en su país.

⁷ *Ibidem*, p. 87

⁸ *Idem*

2.4.3 EL RECONOCIMIENTO DE ESTADO

Para ser un Estado independiente se necesita ser reconocido por la ONU. Las condiciones de reconocimiento de las Naciones Unidas son más complejas que las que requirió la CE, primera en reconocer.

Por la vía de la legalidad, la secesión yugoslava hubiera sido imposible o aun más desastrosa si Croacia y Eslovenia apelan al derecho de autodeterminación, mismo al que los serbios que habitan en sus territorios tendrían derecho.

Además, la iniciativa de impulsar una resolución que consagre el reconocimiento internacional a los derechos históricos de las minorías étnicas de la ex Yugoslavia, despierta recelo y la desconfianza de España, Francia, Turquía, Rusia y Rumania, pues ven en este proyecto una "amenaza para la estabilidad y la autoridad de sus gobiernos."

El reconocer a Serbia y Montenegro como herederas de Yugoslavia las exoneraría de cumplir con los requisitos a los que son sometidos los nuevos Estados para ser reconocidos por la comunidad internacional.

Al venir el reconocimiento, la incursión del ejército yugoslavo en Croacia, Eslovenia y eventualmente en Bosnia-Herzegovina, se convierte en una intervención.

El reconocimiento de Estado puede ser manipulado por el reconocente como medio de condicionalidad y usado arbitrariamente, ya que suele implicar tintes de presión política. En sí, se deja que la existencia formal de un determinado Estado dependa de la voluntad de los demás. Mediante el reconocimiento, el reconocido entra a formar parte de la comunidad de naciones.

Por otra parte, César Sepúlveda expresa que existen dos principales corrientes sobre el reconocimiento:

- a) la teoría constitutiva, para la cual sólo y exclusivamente por el reconocimiento un Estado se convierte en una persona internacional y es sujeto del derecho internacional, y
- b) la teoría declarativa que afirma que el reconocimiento no trae a la existencia jurídica a un Estado que no existía antes, sino que, donde quiera que un Estado existe con sus atributos, se convierte de inmediato en sujeto del derecho internacional, indiferente de la voluntad de los otros Estados. En esta doctrina el reconocimiento no hace sino declarar que un Estado ha nacido.⁹

⁹ César Sepúlveda, citado por Pedro González, "El reconocimiento de los Estados en la actualidad", p. 29.

Podemos concluir que el reconocimiento es una facultad discrecional del Estado que reconoce y es fundamentalmente político por emitirse –en la mayoría de los casos– atendiendo a los intereses del reconocente.

En el caso de una secesión, el reconocimiento se puede emplear para desestabilizar al Estado que se desmiembra. Cuando Alemania reconoce a Croacia y Eslovenia dio confianza a estas repúblicas para seguir con su proceso secesionista y desestabilizó y puso en jaque la existencia misma de Yugoslavia.

3

El conflicto actual:
la secesión

3.1 CONSIDERACIONES GENERALES

Al final de la Segunda Guerra Mundial se estableció un orden en el que los países, tanto occidentales como orientales, fueron sujetos no tan voluntariamente –en algunos casos– de las reglas de la estructura mundial que ejerció cierta presión y cohesión en los bloques que se constituyeron. Con la caída del muro de Berlín y el colapso del bloque socialista, los países pertenecientes a éste iniciaron, bajo el amparo de la Perestroika y los cambios operados en la otrora URSS, un camino para encontrar nuevas formas de organización económica y política, con una apertura encaminada a la economía de mercado y al establecimiento de la democracia. El conflicto actual yugoslavo emergió luego de los efectos y transformaciones ocurridos en Yugoslavia como respuesta al nuevo contexto internacional.

Durante cuarenta años de existencia, Yugoslavia no presentó enfrentamientos étnicos entre sus habitantes. Los problemas de genocidio, odio y limpieza étnica hacen su aparición hasta 1991; demostrando así que son resultado de las ocupaciones realizadas por el ejército serbio y no causa del conflicto que se vive, que es más bien político, histórico y legal.

De este conflicto, Yuka Yulius señaló como causa a la crisis económica y social, al estancamiento del país, al titubeo de los gobiernos comunistas para seguir con las reformas políticas, económicas y estatales que el nuevo momento internacional imponía y a la incapacidad de los líderes postitoístas para renegociar el pacto federal. También se atribuye el conflicto yugoslavo a “furias modernas tales como el agudo desarrollo desigual, la hiperinflación, el desempleo masivo, los programas de austeridad, la demagogia de los medios de comunicación, el militarismo, la corrupción política, el totalitarismo étnico y la intolerante paranoia de las mayorías inestables”².

² Robin Blackburn, “La crisis de Yugoslavia”, p. 19.

Así pues, la trágica ruptura de Yugoslavia atiende al centralismo y atraso económico que rodearon a los yugoslavos, más que a una incapacidad intrínseca de convivencia por parte de las diferentes etnias.

En cuanto a lo histórico, la guerra se desató con recursos emocionales y recuerdos de quién tenía derecho sobre el otro a ocupar determinado territorio y la mezcla misma que propiciaron las constantes ocupaciones externas, así como también "con argumentos incongruentes, rebuscando en los libros de historia un dato, una fecha, un clavo ardiendo al que asirse para demostrar que un día, de no sé qué siglo del milenio anterior, varias familias pasaron por un pueblo y se asentaron hasta que llegaron otros y las expulsaron y después llegaron unos nuevos y los expulsaron a su vez, y lucharon y murieron, y volvieron otros, y el eterno retorno histórico al que acogerse seguiría por siempre. Los estóolidos argumentos para reclamar las tierras, para reclamar el poder."³

Asimismo, los argumentos históricos sirvieron de pretexto y soporte a los líderes para poner en contra a sus pueblos. Revivieron el recuerdo de viejos problemas de los que, muy probablemente no existan siquiera ya los autores directos. Se antepuso la recriminación de hechos atroces de los antepasados a la convivencia pacífica de los actuales yugoslavos. La desconfianza mutua suscitada fue el gran obstáculo para alcanzar los acuerdos de paz.

Es una guerra –como todas– tan absurda, que en Bosnia-Herzegovina se dispara contra todo cuanto se mueve. Serbios matan a serbios civiles sin darse cuenta –o sabiéndolo, para culpar al contrario. Lo mismo pasó con croatas y musulmanes. Los francotiradores no lo son tanto por exterminar a otra etnia, sino por obtener un ingreso por su "trabajo" como asesinos. A los serbios que habitan Sarajevo, igual les caen las bombas, llegan disparos y granadas, que a musulmanes y croatas.

En 1987 dan inicio los problemas en la provincia autónoma de Kosovo, entre la mayoría de la población albanesa y la minoría serbia y montenegrina. Para 1989, la turbulencia política y la crisis económica anunciaban la amenaza de la "desintegración" nacional.

Al interior de Yugoslavia, "Serbios, croatas, bosnios, herzegovinos, macedonios, montenegrinos, todos agrupados, buscaron la oportunidad de liberarse de su mancomunidad. Pero había un problema: no existía una división formal de los pueblos, puesto que con los años estos se fueron mezclando y si en determinado momento se quería separar a unos de otros y ubicarlos por regiones, para entonces formar las repúblicas independientes, esto en la práctica no era posible."⁴

³ Alberto Peláez, *Corresponsal en Yugoslavia: Crónicas desde el infierno*, p. 64

⁴ Samuel Álvarez, "¿Qué es un niño en estos días en Bosnia?", p. 22.

La separación se complicó porque no era sólo reconocer fronteras territoriales, sino que las etnias se habían entremezclado en su convivir cotidiano, a lo largo y ancho del territorio yugoslavo, que dificultó la división pacífica, sin que se cayera en el imposible de afectar intereses religiosos, políticos, históricos, etcétera, de cada una de las etnias. Sobre todo cuando las fronteras fueron marcadas: primero, atendiendo a la división hecha entre los imperios romanos occidental y oriental; entre los otomanos y los Habsburgo después; e incluso entre católicos y ortodoxos y, finalmente, entre el desarrollo y el subdesarrollo, que llevó a profundas diferencias y malestar interno. Esta última división contribuyó a la crisis en forma importante e hizo más difícil el consenso sobre el futuro de Yugoslavia. Se inicia entonces la lucha por territorio en donde habitan connacionales de serbios y croatas, sin importar que esos territorios pertenecieran a la jurisdicción de otra república. Se trata de anexionar territorios y de expulsar o incluso exterminar a quienes no pertenecen a la nación que busca erigirse como país independiente.

El reacomodo geográfico guiado sólo por un interés particular de cada república por delimitar ventajosamente el territorio, provocó los enfrentamientos entre los diferentes pueblos, dispuesto cada uno de ellos a reivindicar para sí territorio a cualquier precio.

Una vez más, los eslavos del sur se enfrascan en una guerra por alcanzar su independencia y lograr intereses expansionistas de antaño; sólo que ahora buscan autonomía y separarse de sí mismos. Los líderes yugoslavos redescubrieron el pasado y lo manipularon como justificación de sus acciones en la guerra. Un nacionalismo alimentado con pasadas batallas y conflictos que han sido reactivados, orillando más a Yugoslavia a la división interna.

Los combatientes, en muchos de los casos, son niños que nunca conocieron los territorios por los que son obligados a luchar; otros no conocen o entienden las causas de la lucha ¿cómo entonces se podría decir que es una guerra étnica?

3.2 LA PROPUESTA CROATA Y ESLOVENA ANTE LA CRISIS INTERNA

Ante la crisis en Yugoslavia, que se agudizó durante la década pasada, Croacia –que ha dejado ver su deseo de formar parte en el progreso y desarrollo de la Europa comunitaria– y Eslovenia –que esperaba ser miembro de pleno derecho de la UE antes del año 2000– decidieron retirarse y salvarse a sí mismas abandonando al resto de las repúblicas, que contaban con menos recursos para hacer frente a la crisis y que podrían arrastrar a aquéllas de no separarse.

Recordemos que Eslovenia fue la república más industrializada, Croacia siguió en importancia y Serbia fue considerada como pobre, a pesar de ser la república más grande y poseer la capital de lo que fue Yugoslavia.

Sin embargo, Croacia y Eslovenia "olvidaron que toda la riqueza que pudieran tener se logró gracias a la mano de obra de las repúblicas más pobres del sur, merced a los mercados que les ofrecía el resto de la Federación y gracias a la agricultura de regiones serbias como Vojvodina."⁵ El 60 por ciento de las exportaciones de Eslovenia estaban garantizadas en el mercado cautivo de la antigua Yugoslavia. Aun durante la guerra, el comercio intra yugoslavo es más intenso que el que cada república pudiera establecer con el exterior. Eslovenia ha comercializado intensamente con Serbia y Croacia desde el inicio del conflicto, mientras que su comercio con la UE es reducido.

La actitud croata y eslovena atiende, así, a "la lucha por un lugar propio: quién será admitido, es decir, integrado al orden capitalista desarrollado, y quién será excluido"⁶. De ahí que Serbia deseara mantener la integridad del país para conservar las regiones más desarrolladas, pues temía que los croatas y eslovenos fueran tratados como socios por Occidente y ella fuera echada del club de los ricos, y, a la vez, he ahí la causa para que Eslovenia y Croacia se separaran.

Yugoslavia era ya una colección de estados rivales después de que la *Constitución de 1974* devolvió poder a las repúblicas. La vida del país se regía entre una federación y una confederación en las áreas de política exterior y defensa, por continuar centralizadas, porque en las demás áreas cada república actuaba como Estado independiente.

Las primeras elecciones libres desde la Segunda Guerra Mundial, en 1990, dieron un mayor impulso a las tendencias individualistas, pues junto con la democracia creció el nacionalismo. Para 1991 Yugoslavia enfrentó más graves problemas para retener, en el nivel federal, la defensa externa, la política exterior y la política económica, pues las repúblicas individualistas insistían en establecer su propia política exterior, económica y, en algunos casos, formaron sus propias fuerzas armadas en forma paralela a las federales. Más que nunca el poder descansaba en las repúblicas y el camino se prestaba para tender hacia la independencia total.

Los partidos vencedores en las elecciones –de centroderecha– promovieron la idea de la autonomía respecto al gobierno federal y empezaron a hablar de la independencia si no se atendían sus exigencias. Querían que Serbia

⁵ Monserrat Gali Boadella, "La muerte de Yugoslavia y los nacionalismos de nuestro tiempo", p. II

⁶ Robin Blackburn, *op. cit.*, p. 20

renunciara a su papel hegemónico en el país y que las repúblicas participaran en igualdad para las decisiones nacionales. Las diferencias se agravaron cuando Borisav Jovic, presidente serbio de la Presidencia Colectiva, intentó bloquear las reformas democráticas de los nuevos dirigentes de Croacia y Eslovenia. Jovic sentenció, en su discurso de asunción, que Croacia y Eslovenia estaban agravando la crisis económica y política de Yugoslavia al reclamar más autonomía.

En 1991, Milan Kucan, presidente de Eslovenia, insistió en realizar un foro interrepublicano para discutir el futuro de Yugoslavia, encontrando renuencia en las instancias federales. La explosión de la guerra a mediados de 1991 representó para los republicanos el camino para satisfacer sus intereses: autonomía, salvación de la crisis general de Yugoslavia y... la independencia total. Todo dependería, a partir de ahí, del avance que logran en la guerra. Tal parecía que la respuesta quedaba en manos de las fuerzas armadas y sus acciones, más que en los acuerdos que pudieran alcanzar otras instancias.

Croacia y Eslovenia desafiaron a los líderes federales en su lucha por independizarse. Las dos repúblicas, no comunistas para entonces, hicieron caso omiso de una advertencia de la Presidencia Colectiva de que tomarían medidas de emergencia para mantener unido al país. Los líderes federales habían dicho que Yugoslavia permanecería unida a toda costa, Croacia y Eslovenia apelaron a la soberanía y derecho de secesión que les garantizaba la *Constitución*.

3.2.1 LA GUERRA DE INDEPENDENCIA DE ESLOVENIA

Eslovenia fue la república más pequeña de Yugoslavia –geográficamente. Los eslovenos tienen una experiencia milenaria de relación, en cuanto tradiciones, con sus vecinos los italianos. Por lo que se puede hablar de su relativa occidentalización, al igual que Croacia, pero a diferencia del resto de las repúblicas ex yugoslavas.

Eslovenia conservó su idioma e identidad y una cultura política y social al estilo de Europa Central: católica y romana. Asimismo, en términos de idioma, religión e identidad cultural, Eslovenia fue homogénea, cuestión que le permitió una mayor cohesión al momento de independizarse y evitar conflictos internos; además de no representar mayor problema en cuanto que Serbia buscara “proteger” a los serbios de esa república.

Aunque no contenta con el centralismo serbio, Eslovenia no desarrolló tendencias separatistas en la interguerra, como lo hicieron los croatas. Antes bien, actuaron con frecuencia como moderador al interior de Yugoslavia. En más ocasiones estuvo a favor del gobierno que en su contra.

Así pues, la situación que estalló y terminó en la independencia eslovena se rigió por un actuar exactamente contrario a su actitud durante la época de Tito. Después de la reorientación de los políticos serbios hacia un cada vez más férreo control centralista, Eslovenia se convirtió en el principal crítico de la estructura yugoslava. Esta actitud se endureció gradualmente y se orientó al secesionismo.

Ante las acciones centralistas y represivas de Milosevic, Eslovenia propuso enmiendas a la *Constitución* para incorporar el derecho a la autodeterminación y aun a la secesión. Como era de esperarse, Serbia y Montenegro protestaron contra las enmiendas. Las relaciones entre éstas y Eslovenia alcanzaron un estado de tensión que provocó manifestaciones de serbios en Ljubljana, que el gobierno esloveno prohibió. Serbia impuso un bloqueo a Eslovenia esperando diera marcha atrás a sus enmiendas, pero, por el contrario, la propuesta eslovena continuó y alcanzó el apoyo croata.

Cabe precisar que Eslovenia no perseguía la secesión *a priori*, demandaba discutir la nueva organización de Yugoslavia dentro de un modelo confederativo sobre el cual las repúblicas pudieran coexistir en igualdad de condiciones. La confederación propuesta sería una alianza de estados soberanos al estilo de la Comunidad Europea, los estados miembros tendrían sus propias monedas, sus fuerzas armadas y representaciones diplomáticas en terceros estados, así, cada miembro sería un sujeto individual de derecho internacional. La nueva unión estaría, más que nada, fundada sobre bases económicas.

En las elecciones de 1990, la centroderecha Oposición Democrática (DEMOS) ganó a los reformados comunistas quienes quedaron en segundo lugar. DEMOS había realizado su campaña sobre una plataforma pro independencia; argumentó que el desarrollo de Eslovenia había sido impedido por ser miembro de una economía débil y en crisis como era la yugoslava. De ahí que dirigiera sus intereses hacia la integración con la Europa Occidental, aunque siempre se comparó con las repúblicas ex yugoslavas, pero no con economías como Alemania, Inglaterra, o Italia, para determinar su posible ingreso al carro del progreso.

En julio de 1990 la Asamblea Nacional adoptó una declaración de soberanía que determinaba que la *Constitución Federal* se aplicaría sólo si no creaba conflicto con las leyes eslovenas, y anunciaba que Eslovenia desarrollaría sus propias políticas de defensa y del exterior. El paso más decisivo hacia la independencia lo dio en diciembre de 1990, cuando la mayoría de la población votó en un *referéndum* a favor de un Estado independiente. En marzo de 1991 dejó de enviar conscriptos al ejército federal empezando a poner en la práctica su independencia.

No obstante su pronunciamiento en contra de la violencia y la inminente guerra civil, Eslovenia fue la primera en comenzar a disparar en junio de 1991. Tal era la determinación de los nacionalistas eslovenos por salir de Yugoslavia, que no darían vuelta ni titubeo alguno para alcanzar su objetivo.

Cabe señalar que el resto de Yugoslavia no tenía una oposición clara hacia la salida de Eslovenia –cuestión que el mundo exterior pareció no tomar en cuenta. Serbia consideraba que Eslovenia siempre había permanecido al margen de Yugoslavia, tanto geográfica como emocionalmente; y que además se había convertido en una molestia marcando el precedente para que Croacia también se retirara de Yugoslavia con todo su territorio. En sí, toda amenaza desde Belgrado hacia Ljubljana, tenía como destino Zagreb para que no intentara seguir el mismo camino.

Pocos serbios sentirían la pérdida de Eslovenia de la federación, de hecho, la insignificancia del número de serbios en Eslovenia, hasta cierto punto, explica porqué la guerra eslovena fue tan breve: el conflicto duró escasamente 10 días, y tuvo pocas pérdidas humanas si se le compara con el *standard* regional. No fue una guerra total, las fuerzas federales avanzaron con la orden de disparar sólo en autodefensa, pues, al parecer, sólo pretendían un alarde de fuerza que por sí solo persuadiera a los eslovenos. Sin embargo, la Comunidad Europea ya estaba tomando cartas en el asunto, que se concretaban en el acuerdo de Brioni del 7 de julio. Los eslovenos se opusieron a éste acuerdo porque contemplaba que desmovilizaran sus fuerzas. La situación se resolvió cuando el 18 de julio, la presidencia en Belgrado tomó unilateralmente la decisión de retirar las fuerzas federales de Eslovenia, hecho que señaló el fin de Yugoslavia. El conflicto de Croacia se había agudizado e interesaba más orientar los esfuerzos a detener su secesión que luchar contra Eslovenia, cuando políticamente la situación ya se había perdido.

Quedaba para Eslovenia emprender la lucha por el reconocimiento internacional. A pesar del apresuramiento alemán por reconocer a Eslovenia, la posición general de la CE era en favor de un arreglo político para Yugoslavia. No obstante, en diciembre de 1991, sintiendo la presión alemana, la CE decidió reconocer a Eslovenia y Croacia.

3.2.2 LA LUCHA CROATA

Igual que Eslovenia, Croacia es mayoritariamente católico-romana y culturalmente eurocentral. Contrario a Eslovenia, Croacia supo lo que fue vivir independiente o autónoma dentro de Hungría y posteriormente dentro del Imperio Habsburgo,

de ahí que reaccionara ante el centralismo serbio establecido dentro de Yugoslavia. Principalmente, los croatas, recordaban que entre 1941 y 1945 crearon un Estado propio con ayuda de Hitler, y guardaban el deseo de independencia que los condujo a esperar el momento propicio para la separación.

En las elecciones de abril de 1990 en Croacia ganó la Unión Democrática Croata (HDZ). El HDZ se apoyó en ideas nacionalistas para llegar al poder; el presidente Tudjman, ex líder comunista del partido, hace un llamado a crear la Gran Croacia mediante la anexión de partes de Bosnia-Herzegovina.

Una vez que Croacia proclama su nueva *Constitución*, ésta no tomaba en cuenta a las minorías, de las cuales los serbios eran la más importante y decidieron levantarse en insurrección armada al norte de Dalmacia para reclamar derechos y garantías; o la independencia de Croacia si no se satisfacían sus reclamos. Los serbios (12 por ciento), junto con otras minorías sumaban un total de 24 por ciento de la población en Croacia.⁷

Los serbios daban así un golpe a las aspiraciones croatas de independizar de Yugoslavia su territorio en forma íntegra. Si Croacia puso en jaque la integridad yugoslava, los serbios de Croacia lo hicieron con ésta. Si Croacia apeló a su soberanía para independizarse, los serbios apelaron al derecho de autodeterminación para no vivir en una Croacia independiente de Yugoslavia. Los serbios de Krajina habían luchado en ese territorio contra los turcos para mantener su independencia, y durante el Imperio Habsburgo gozaron de autonomía dentro de Croacia, por lo que no estarían ahora dispuestos a ser minoría y sufrir de sojuzgamiento por parte de los croatas.

Junto con la de Eslovenia, la Asamblea croata adoptó el 21 de febrero una "Resolución sobre el procedimiento para la separación de la RFSY y sobre la posible asociación en una Alianza de Repúblicas Soberanas". Los 600,000 serbios de Krajina expresaron que ellos no deseaban salir de Yugoslavia como parte de Croacia y proclamaron su separación de esta república, mediante un *referéndum* celebrado en agosto de 1990 —promovido por el Partido Democrático Serbio—, hecho que avivó las tensiones. El gobierno nacionalista de Franjo Tudjman, prometió bloquear el plebiscito al cual calificó de "ilegal", pero no pudo impedirlo.

Contrario al caso de Eslovenia, Croacia sufrió los ataques del ejército federal, al que una vez había dejado pasar rumbo a Eslovenia e incluso lo apoyó durante una ofensiva contra ésta. La destrucción de Croacia empezó en Vukovar, argumentando el ejército federal el mal trato que los serbios sufrían en Croacia. Pero ésta no dio marcha atrás y proclamó su independencia, declaró al ejército

⁷ *Ibidem*, p. 21

federal como de ocupación y propició que éste apoyara aún más a los serbios. Evidentemente, el ejército federal es pro serbio y despojó a Croacia de todo su armamento. Tujman hubo de emprender la resistencia con fuerzas mal armadas y peor entrenadas, pero era claro que Croacia no daría marcha atrás a su declaración de independencia.

Croacia tendría, luego, que obtener el reconocimiento internacional para garantizar la inalterabilidad de sus fronteras, ante el avance del ejército federal en apoyo de los serbios. Fue entonces cuando Alemania empezó a hablar del reconocimiento si el ejército federal no detenía los ataques en Croacia. Se esperaba que con el reconocimiento no sólo se confirmara a Croacia como Estado independiente, sino que restableciera su soberanía en los enclaves serbios.

La CE patrocinó la primera conferencia de paz sobre Yugoslavia e hizo una oferta de reconocimiento condicional a las repúblicas que lo desearan si detenían los enfrentamientos. La conferencia fracasó y los combates se agudizaron. Tras la devastación de Vukovar y Dubrovnik, la CE se alineó con Alemania para dar el reconocimiento a Croacia en enero de 1992. Sin embargo, la soberanía sobre los enclaves serbios no se restableció, y Tujman convino en el despliegue de 14.000 cascos azules para salvaguardar la paz en las áreas disputadas.

El enviado especial de las Naciones Unidas para la negociación, Cyrus Vance, se pronunció en contra del reconocimiento a Croacia por considerar que era contraproducente para alcanzar la paz. Estados Unidos hizo caso de tal recomendación y esperó hasta abril de 1992 para reconocer a Croacia.

La guerra croata produjo destrucción y éxodo de croatas de las zonas de batalla. Los serbios de Krajina partieron a Croacia en dos. Y ante la ausencia de un acuerdo político serbocroata, que diera autonomía a los serbios y dejara a Croacia completamente en libertad para independizarse y territorialmente intacta, el despliegue de las tropas de Naciones Unidas que, se dijo, no duraría más de un año, se prolongó por tiempo indefinido. La esperanza del acuerdo parecía lejana dada la posición de los serbios de no vivir en una Croacia independiente.

El 21 de febrero de 1991, el Parlamento esloveno adoptó una resolución relativa a la "disociación gradual y negociada" de la federación; al día siguiente el Parlamento de Zagreb aprobó una resolución por la que Croacia se "disociaba" de Yugoslavia. El 25 de junio de 1991 Eslovenia y Croacia declararon su independencia. Sin embargo aceptan una moratoria de tres meses a los efectos de la declaración de independencia como respuesta a la acción mediadora de la CE, que envía una misión conformada por Italia, Luxemburgo y Holanda. El 27 de junio el ejército federal realiza una intervención en terreno esloveno para aplastar el movimiento independentista.

En julio, el ejército federal reconoce la autoridad del nuevo presidente yugoslavo de origen croata y anuncia el primer cese al fuego en Eslovenia, no obstante, se producen los primeros enfrentamientos entre croatas y serbios. El 18 de julio de 1991, Eslovenia y el ejército federal acuerdan el retiro en tres meses de las tropas federales estacionadas en territorio esloveno.

El 8 de octubre, expira la moratoria para declarar la independencia eslovena y, junto con Croacia, confirma su separación total de la federación.

Pese a los argumentos de que Eslovenia y Croacia no sobrevivirían separados de Yugoslavia, para 1992 Eslovenia había logrado bajar su índice de inflación a 1.5 por ciento y mantenerlo estable durante ese año, contaba "con más reservas que antes de la guerra, un comercio balanceado y una moneda convertible. Ha bajado la producción y (tiene) alrededor de 100 mil desempleados, pero las perspectivas son buenas y (su) situación mejora día con día."⁸ Para ese mismo año, el ministro de Comercio de Yugoslavia advertía que la tasa de inflación se dispararía hasta el 2,600 por ciento como resultado de la guerra. Para 1993, la Nueva Yugoslavia alcanzó una inflación de 2.000 por ciento, un desempleo del 50 por ciento y un salario medio mensual de unos 30 dólares.⁹

Yugoslavia acordó el 30 de septiembre de 1992 retirar a su ejército de la península de Previaka, en Croacia, para poder iniciar conversaciones tendientes a reconocer la independencia croata. Los acuerdos fueron alcanzados por los presidentes Dobrica Cosic de Yugoslavia y Franjo Tudjman de Croacia:

- Se establece una fecha para el retiro del ejército yugoslavo de la península de Previaka en la costa croata del Adriático.
- Se acuerda el establecimiento de un comité conjunto para discutir la normalización de las relaciones entre Yugoslavia y Croacia.

3.3 SERBIA Y MONTENEGRO

3.3.1 EL PROYECTO DE LA GRAN SERBIA

Serbia fue una república con el territorio más grande que las demás, con el número más grande de población, pero también con las más grandes ambiciones dentro de Yugoslavia. Sin embargo, los líderes serbios llegaron al poder

⁸ Monserrat Gali, "La Yihad serbia de Milosevic", p. 5

⁹ Agencias, "Exige el gobierno croata la destitución del comandante de NU en la Zona Sur", *Excelsior*, viernes 3 de septiembre de 1993, p. 14-A.

después de las purgas de los setenta, y eran obedientes a Tito como para reaccionar ante la pérdida del control que implicó la *Constitución* de 1974. Tuvieron que esperar hasta la muerte de Tito para manifestar sus ambiciones.

Mientras que en Croacia y Eslovenia se daban pasos importantes hacia la democracia y la economía de mercado, en la parte oriental del país se oponían a su introducción: los grupos de la oposición fueron borrados por el populismo de Milosevic. "Se trata de un populismo fundado en la creencia de que ocho millones de serbios –la etnia mayoritaria en Yugoslavia que representa un tercio de la población del país– han sido gobernados desastrosamente desde 1945 hasta nuestros días y que ha llegado el momento de hacerse valer. Milosevic ha eliminado a todos sus opositores mediante una serie de purgas y controla la radio, la televisión y todos los diarios de Serbia"¹⁰. Mientras que en la parte occidental los medios de comunicación habían conseguido una gran autonomía respecto al poder.

Slobodan Milosevic y el "gobierno serbio bajo su liderazgo se embarcó en una política de brutal intimidación y expansionismo que llevaría, de no controlarse, a la sangrienta balcanización de Yugoslavia. Los albaneses de Kosovo fueron las primeras y principales víctimas"¹¹.

Cuando Croacia y Eslovenia proclamaron su independencia, Serbia propuso aceptarla removiendo fronteras, pero Croacia no lo aceptó y fracasó la solución política. Los primeros de junio de 1991 empezaron los enfrentamientos. Milosevic advierte que Yugoslavia seguirá como Estado, incluso si algunas de sus repúblicas logran su independencia, pero sin los territorios en donde la mayoría fuera serbia. La dispersión de los serbios dentro de Yugoslavia ha sido siempre un argumento para "justificar" las acciones de Serbia en detrimento del resto de las repúblicas. De ahí el apoyo de Milosevic a la creación de entidades independientes serbias en territorio croata y bosnio, para "garantizar la vida de los serbios".

Croacia está dividida en 105 cantones, y los serbios son mayoría en 11, representando el 12.5 por ciento del territorio total. Ninguno de estos 11 cantones perteneció alguna vez a Serbia. Si se aplicaran los criterios serbios para la secesión de los cantones con mayoría serbia en Croacia, Serbia debería ceder 37 de sus cantones poblados por diversas minorías, entre ellas, 150,000 croatas. Sin embargo, esta lógica también ha sido empleada por Croacia respecto a la independencia de Bosnia-Herzegovina.

¹⁰ Christopher Cviic, "La Yihad serbia de Milosevic", p. 20.

¹¹ Robin Blackburn, *op. cit.*, p. 21.

Precisamente, al independizarse Croacia y Eslovenia, los serbios que habitan en territorios de estas repúblicas se despertaron con la sorpresa de que pasaban a ser minoría y que en adelante no contarían con el apoyo hegemónico serbio de antaño. "De un día a otro, los serbios de Croacia se convirtieron en ciudadanos de segunda –o tercera– clase dentro de lo que habían considerado su país"¹². Los croatas de extracción serbia fueron expulsados de la administración tanto policiaca como civil, pues se desconfiaba de su lealtad ante la separación de Belgrado. Por ello piden ayuda a Serbia para no mantenerse bajo un gobierno croata: la respuesta serbia fue el envío del ejército federal a la república secesionista.

Las acciones bélicas que Serbia emprendió sobre Eslovenia y Croacia, estuvieron alimentadas por ideas místicas como la "misión histórica" de este pueblo de redimir a la Europa decadente, se reconoce como el único pueblo perfecto de Yugoslavia y creador del Estado yugoslavo. La creación misma de Yugoslavia completaba esa misión de los serbios para unir a todos sus connacionales en un solo Estado.¹³

Dicho proyecto –conocido como la Gran Serbia– tiene por lo menos 150 años, y sirve como plataforma para varios líderes serbios, entre ellos Milosevic, para emprender sus acciones. Bajo la luz de este proyecto se busca que los territorios con población serbia de la ex Yugoslavia sean parte de la Nueva Yugoslavia. Básicamente, comprende tres puntos:

- 1.- Todos los serbios deben vivir en un solo Estado.
- 2.- El lugar donde viven serbios es Serbia.
- 3.- Es Serbia todo lugar en donde haya tumbas serbias".¹⁴

Serbia se amparó en este proyecto y en el "propósito" de salvaguardar a los serbios que habitan en otras repúblicas. Sin embargo, los argumentos serbios quedaron en el aire cuando demostraron que lo que perseguían era obtener territorio, pues, a través de sus intervenciones, no se circunscribieron sólo a proteger las regiones o ciudades habitadas por serbios, sino que rebasaron ampliamente las zonas con mayoría nacional, provocando el claro enfrentamiento con la población eslovena y croata. En Croacia, llegaron a dominar un total de 30 por ciento de su territorio, más del doble del que ocupan los 11 cantones con mayoría serbia.

¹² *Idem*

¹³ John Zarnetica, *The Yugoslav Conflict*, p. 7.

¹⁴ Montserrat Galí Boadella, *op. cit.*, p. IV.

El proyecto de la Gran Serbia fue apoyado por los líderes de las comunidades serbias en Croacia y Bosnia-Herzegovina, que reclaman ser parte de la Nueva Yugoslavia. Bajo el llamado de "despertar nacional", los dirigentes convocaron a los serbios a la lucha por preservar su Estado, su poder y su hegemonía. Al grito de Milosevic de que "todos los serbios deben vivir en un solo Estado", se inició la guerra por alcanzar los objetivos del proyecto: un territorio que agrupe a los 600,000 serbios de Croacia y al 1.4 millón de serbios en Bosnia-Herzegovina.

Con la intervención del ejército yugoslavo –serbio– en las distintas repúblicas, quedó demostrado que era Serbia la que se encontraba en conflicto con el resto de las repúblicas ex yugoslavas (con excepción de Montenegro), mientras que las demás repúblicas lo están solo con Serbia. La destrucción de Vukovar y Dubrovnik provocó una reacción en el extranjero, que empezó a calificar a Serbia como la agresora en el conflicto sin tomar en cuenta los motivos de los serbios para luchar por la no desintegración yugoslava.

Yugoslavia contó con el cuarto ejército mejor equipado de Europa. Para 1992, las fuerzas armadas contaban con un total de 180,000 elementos, más reservas que ascendían a 510,000. De las reservas, 440,000 pertenecían al ejército de tierra, 43,000 a la armada y 27,000 al ejército del aire. Actualmente los serbios guardan casi el total de este armamento, que una vez se compró para la defensa de Yugoslavia.



Fuente: Montserrat Gali, "La muerte de Yugoslavia y los nacionalismos de nuestro tiempo". p III

Sin embargo, el ejército "popular" y "federal" es, más que nada, pro serbio, con el 70 por ciento de oficiales y militares de esa nacionalidad –un 90 por ciento de serbios y montenegrinos para 1992–¹⁵, y ha contribuido a que Serbia despliegue las intervenciones en las repúblicas secesionistas. El ejército, creado y dotado de material comprado con el financiamiento de los habitantes de Yugoslavia, ofreció a los dirigentes serbios una superioridad militar sobre eslovenos, croatas y bosnio-herzegovinos al momento de estallar los enfrentamientos en el país. Le aseguraban el dominio sobre el cielo y mar, y una supremacía en armamento pesado terrestre, que serían determinantes para defenderse y atacar en forma más rápida de lo que su contraparte lo pudiera hacer.

Cuando Croacia y Eslovenia, dentro de las ideas de nueva organización que deseaban para el país, crearon sus propias fuerzas armadas republicanas y consideraron que el mando se debía ejercer por sus gobiernos y no por el ejército federal, se creó una alarma generalizada en los mandos federales, quienes temieron ver mermado su poder y procedieron a confiscar el armamento y equipo de las fuerzas territoriales de las repúblicas yugoslavas, con excepción de Serbia.

Ante esta medida, Croacia y Eslovenia resolvieron recurrir al mercado internacional para proveerse de armamento. Eslovenia logró reclutar 60,000 hombres en sus fuerzas republicanas, incluyendo profesionales; por su parte, Croacia creó la guardia nacional con 70,000 hombres mal armados.

Estos datos son importantes para comprender, en parte, porqué el conflicto actual se alimentó y prolongó. Serbia contó con el armamento necesario para continuar la guerra por varios años. La creación de los ejércitos republicanos croata y esloveno agravó los problemas con el ejército federal que desde el inicio del conflicto tomó partido del lado serbio, advirtiendo que intervendría para garantizar la unidad e integridad del país.

En mayo de 1992 el Estado Mayor Federal ordenó el despliegue de fuerzas en Bosnia-Herzegovina y en territorios croatas donde la población es mayoritariamente serbia con el pretexto de "proteger a los serbios, los intereses del gobierno yugoslavo" y a los mismos guerrilleros serbios. Igualmente, envió unidades de tropas aerotransportadas a Eslovenia cuando inició el conflicto, aunque sin éxito gracias a la estrategia defensiva que las fuerzas eslovenas lograron desplegar.

Al ser atacadas Croacia y Eslovenia por el ejército federal, se registró en éste una desertión de croatas y eslovenos, por lo que el ejército de invasión se constituyó por serbios en su totalidad.

¹⁵ John Zametica, *op. cit.*, p. 43.

Serbia ganó en el campo de batalla, pero a un alto costo: crisis económica, sanciones y aislamiento internacional, expulsión de la Asamblea General de las Naciones Unidas. Después del embargo económico y financiero impuesto por la ONU en mayo de 1992 a Serbia y Montenegro, las sanciones habían provocado, para el segundo semestre de 1993, inflación cercana a dos mil por ciento mensual, un salario promedio de 20 dólares y un desabasto generalizado de artículos de primera necesidad, provocando que el 90 por ciento de los 10 millones de yugoslavos vivan en la pobreza.

Serbia y su aliado Montenegro proclamaron la Nueva República Federal de Yugoslavia el 27 de abril de 1992, atribuyéndose la sucesión de la desintegrada Yugoslavia. Al separarse Eslovenia, Croacia y Bosnia-Herzegovina de Yugoslavia, Serbia no aceptó la disolución del Estado yugoslavo y exigió se le reconociera como la heredera legítima de Yugoslavia. En tanto que las repúblicas separatistas expresaron que, al separarse de la federación, Yugoslavia dejaba de existir en forma automática y legal. En tal intento, Serbia y Montenegro fueron boicoteadas por la CE, Estados Unidos y Japón, que se opusieron a reconocerlas. Reclamaban para sí: los logros, tratados y membresía en las organizaciones internacionales, entre otras ventajas, que Yugoslavia, en su conjunto, había alcanzado.

Belgrado insistió en que no se trataba de un nuevo Estado, sino que era la vieja Yugoslavia, sólo que "reestructurada". Sin embargo, no logró el reconocimiento internacional como tal, y la Asamblea General de Naciones Unidas rechazó la reivindicación de Belgrado de ser el heredero de la ex Yugoslavia en su participación dentro de la ONU.

Serbia no acepta que Yugoslavia se ha disuelto tras su fragmentación e insiste en su consecución dentro del ámbito internacional. Además, el deseo de los serbios de vivir en un solo Estado y no ser gobernados por otras naciones, no ha sido desanimado y sigue avivando el conflicto dificultando cualquier solución.

En un intento por presionar a Serbia para encontrar una solución al conflicto, la Asamblea General votó en torno a una recomendación del Consejo de Seguridad de que se retirara a Yugoslavia -Serbia y Montenegro- su derecho al voto en la Asamblea. Las Naciones Unidas oficializaron, el 22 de septiembre de 1992, la expulsión de la Nueva Federación de Yugoslavia y la declararon inexistente. Se convirtió así en parias internacionales a las dos repúblicas yugoslavas.

En respuesta a la expulsión, Serbia dio un ultimátum a la población civil de Bosnia-Herzegovina, antes de desatar los ataques sin precedentes, al decretar la apertura de 10 corredores de escape.

3.3.1.1 KOSOVO: PRELUDIO DEL CONFLICTO

Kosovo ha sido, durante la última década, la desesperación de Serbia. Es una provincia con las peores condiciones económicas y el más alto índice de natalidad en Europa. Para los serbios es importante por motivos históricos, culturales y espirituales; por lo que su futuro, como región independiente, no es negociable para Serbia. Recordemos que en 1389, durante el proceso turco de penetración en los Balcanes, Serbia enfrentó a los otomanos en tierras de Kosovo. De ahí siguieron los cinco siglos de dominación turca. Más que olvidar la derrota de Kosovo, los serbios decidieron conmemorarla, por lo que a través de los años se mantuvo en la memoria serbia, y sobrevivió aun después de que los serbios lograron echar fuera a los turcos en la Primera Guerra de los Balcanes en 1912. Kosovo, además, fue el centro del Estado serbio medieval y cuna de sus costumbres.

Pero lo cierto es que esta tierra, tan importante para los serbios, es la menos serbia. La proporción poblacional de Kosovo cambió a favor de los albaneses, que alcanzaron la mayoría dentro de la provincia; no sólo por mayor natalidad, sino por motivos históricos de asentamiento en esa porción de los Balcanes. Actualmente, sólo el 10 por ciento de los habitantes son serbios; no obstante, los dirigentes continúan siendo serbios partidarios de Milosevic. Según datos preliminares del censo de abril de 1981, "la población de la provincia de Kosovo alcanzaba 1,585,000 habitantes y era en un 77.4 % albanesa, en un 13.2 % servia, en un 3.7 musulmana, en un 1.7% montenegrina y en un 0.8 % turca, quedando un 3.1 % sin clasificación"¹⁶. La mayoría de los albaneses es musulmana.

Después de la Segunda Guerra Mundial, Tito impuso un régimen especial a Kosovo por la numerosa presencia de albaneses: se estableció un gobierno áspero que duró hasta la década de los sesenta. Con la *Constitución de 1974*, la etnia albanesa, finalmente, recibió mejores condiciones y, *de facto*, elevó su *status* al de una república. Recibió mayor ayuda financiera de la federación y pudo desarrollar sus medios de comunicación, educación, trabajo, etcétera. Con ello se logró silenciar los reclamos albaneses por una base de igualdad con el resto de Yugoslavia. Pero las bondades yugoslavas para con los albaneses no despertaron en ellos ningún sentimiento pro yugoslavo, no obstante que a Tito llegaron a apreciarlo.

Mientras que Tito vivió, los serbios harían nada contra los albaneses y los intentos de proclamarse como nación en un suelo que se consideraba serbio. Los albaneses se fueron fortaleciendo en Kosovo y sus líderes fomentaron contactos

¹⁶ Richard F. Staar, *La europa comunista*, p. 216

con el régimen de Tirana; provocando descontentos entre los serbios, quienes empezaron a temer que los albaneses quisieran separar Kosovo de Serbia para anexarlo a Albania. En 1966, tras la caída del serbio Aleksander Rankovic que gobernaba desde 1945, Kosovo hace efectiva su autonomía. El disgusto de los serbios se tendría que resignar y no volverían a presionar sobre esta provincia sino hasta la muerte de Tito.

Los apetitos albaneses de mayor autonomía crecieron. Poco después de la muerte de Tito, en 1981, hubo una insurrección en la provincia con reclamos de erigir a Kosovo como una república más dentro de Yugoslavia, provocando que se encendieran los ánimos en Serbia y emprendiera una represión sin cuartel sobre los albaneses. Las relaciones de Yugoslavia con Albania se deterioraron después de que ésta fue acusada de cómplice en los disturbios. No obstante la repetida negación albanesa de no participación, Yugoslavia canceló los acuerdos de intercambio cultural y científico, así como otros acuerdos entre ambos países.

Los dirigentes serbios acusaron a los albaneses de ejercer una fuerte intimidación sobre los serbios para que abandonaran la provincia. Durante una visita de Milosevic a Kosovo, en 1987, decidido a "proteger" a los serbios exclamó: "Nadie tiene derecho a golpear al pueblo. Ustedes ya no serán agredidos". Declaró que los serbios de esta provincia contarían con su apoyo y no tendrían porqué sufrir más el hostigamiento albanés. A partir de ahí, la popularidad de Milosevic como "el libertador" empezó a crecer, no sólo en la provincia sino entre todos los serbios del país. Si los albaneses habían obtenido beneficios con Tito, con Milosevic los empezaron a perder.

En 1988 hubo otro levantamiento importante de albaneses. En esta ocasión Milosevic actuó más enérgico: a través de una nueva *Constitución* serbia abolió la autonomía de Kosovo. En un acto de abierto desafío, los albaneses proclamaron su propia *Constitución* y, más aun, declararon su independencia de Serbia, argumentaron que su proporción poblacional justificaba su reclamo de autodeterminación. Como respuesta, Serbia disolvió la Asamblea y el gobierno de Kosovo, y advirtió que no permitiría que se estableciera un Estado albanés en suelo serbio; calificó al desafío albanés como parte de una conspiración islámica contra los Balcanes.

En 1990, tropas y tanques del ejército federal fueron utilizados para reprimir a los albaneses. El Parlamento de Serbia aprobó una ley que le otorgaba el derecho de imponer cualquier legislación sobre Kosovo, así como reorganizar y eliminar la institución que considerara necesario. El resto de las repúblicas protestaron ante Serbia por sus acciones realizadas contra los albaneses. Croacia y Eslovenia temían que Milosevic quisiera controlar todo el país, para lo que

había “decidido sacar tajada del descontento de la clase trabajadora”¹⁷ por la crisis económica padecida. Las represiones sobre Kosovo siguieron por toda la década pasada.

3.3.1.2 VOJVODINA

Mucho del territorio de Vojvodina fue parte de la zona fronteriza entre los Habsburgo y los turcos. En ella los serbios gozaron de un *status* especial. Desde el siglo XVIII, sin embargo, la provincia presencié sucesivas olas de nuevos pobladores que llegaban a colonizar la región, entre los cuales se incluían alemanes, eslovacos, húngaros, rumanos y, al menos, media docena más de otras naciones.

Hungría tomó el control de Vojvodina después de 1867, pero lo perdió después de la Primera Guerra Mundial, en que la mayor parte quedó bajo dominio de Serbia y una parte del oriente del territorio lo tomó Rumania.

El mosaico nacional que constituyó Vojvodina le valió adquirir, en la Yugoslavia de Tito, el *status* de provincia autónoma dentro de Serbia. Naturalmente, los serbios resintieron fuertemente tal decisión; en primer lugar, ellos constituían la mayoría absoluta en Vojvodina sobre los demás grupos; en segundo, porque esta provincia ingresó a Yugoslavia como parte de Serbia después de las victorias que ésta última alcanzó para constituir el Estado yugoslavo. De esa forma fue que se recuperó la parte húngara de Vojvodina. Además, ésta representó un lugar importante en la historia serbia; por lo cual, la separación de la provincia fue un duro golpe al sentimiento serbio que vio la acción como una ruptura de su devenir histórico.

Para los serbios, el mal llegó con la *Constitución* de 1974, que consagró la autonomía de Vojvodina y Kosovo. A partir de entonces Serbia no podía intervenir en las decisiones de ambas provincias. Vojvodina gozó, al igual que Kosovo, de accesos directos a los centros de poder de la federación, con lo que, en la práctica, actuaban como una república más en el país. Pero, distinto a Kosovo, Vojvodina no desarrolló una política separatista. Las minorías fueron satisfechas en todo, y los serbios mismos no tuvieron razón alguna para incomodarse con la provincia ni imponer presión sobre ella. Fue considerada como fiel y confiable a Serbia.

Los políticos de Vojvodina ejercieron un poder real en el ámbito federal e hicieron todo para conservarlo, más aun cuando Milosevic dio las primeras manifestaciones de querer sobreponerse a las demás repúblicas. Entonces Vojvodina expresó reservas acerca del líder serbio, quien, poco después, la usaría como

¹⁷ Christopher Cviic, *op. cit.*, p. 20.

principal blanco de su actitud hegemónica. Milosevic esperó la oportunidad para librarse de ellos. En 1988 Vojvodina corrió la misma suerte que Kosovo, su autonomía fue suprimida por Serbia; pero a diferencia de Kosovo, no fue necesario el ejército, la policía ni mucho menos derramar sangre para controlarla.

Como respuesta, las minorías decidieron unirse en su conjunto para actuar en el campo político y expresar su descontento. La minoría más importante es la húngara que, según ellos mismos, suman alrededor de 340,000¹⁵ en Serbia, y de los cuales la mayoría se ubica en Vojvodina, precisamente en la zona fronteriza con Hungría. Sin embargo, cuando los húngaros participaron en la actividad parlamentaria, como la Unión Democrática de Húngaros en Vojvodina (UDHV), sólo obtuvieron seis diputaciones; encendiendo los ánimos de los húngaros, quienes argumentaron que los serbios trataban de asimilarlos y no respetarlos como minoría. La UDHV arguyó que la posición de los húngaros había sido puesta en peligro, sobre todo en los ámbitos de educación y cultura. No obstante, los húngaros contaron con escuelas, instituciones culturales y gozaron de un reconocimiento de su lenguaje y derechos como minoría, que les garantizaba mantener su identidad.

Pero, si los húngaros consideraron que su posición se deterioró con el "agravio" a su lenguaje en las escuelas, éste fue más por falta de recursos que por atentar contra sus derechos de minoría. Tan fue así, que el UDHV empezó a hablar cada vez menos del "peligro" de sus derechos y desigual *status*. Aunque no dejaron de temer ante las acciones, cada vez más "agresivas", de Milosevic.

En lo político, los serbios hicieron caso omiso a los reclamos del UDHV para establecer un ayuntamiento para las minorías en Vojvodina. Como respuesta, llegaron propuestas de Belgrado con intenciones de realizar una nueva división regional en la república, a través de lo cual quería dividirlos para sujetarlos al control central. El UDHV lanzó entonces la idea de autogobierno de la minoría, aun dentro del gobierno territorial de la provincia. Propusieron crear un consejo minoritario húngaro, elegido por los húngaros, pero bajo el control de la Asamblea Republicana en Belgrado.

Ciertamente, los húngaros no hablaron de territorio o fronteras, pero sí de ser reconocidos como una nación más dentro de Yugoslavia. Los serbios -desde luego- rechazaron ésta y todas las propuestas del UDHV, por considerar que, de atenderlas, se crearía un centro de poder paralelo al poder federal y al de la república.

Surgieron entonces demandas de separatismo e incluso secesionismo. En 1991, el líder del UDHV declaró que los húngaros no tenían intención de

¹⁵ John Zametica, *op. cit.*, p. 28.

involucrarse en el debate sobre el futuro de los yugoslavos. Como el "debate" se resolvió por la guerra, los serbios consideraron como cínica la posición de los húngaros de mantenerse neutrales. Los húngaros se mostraron renuentes al llamado para la movilización cuando empezó la guerra. Esto, aunado a la creencia de que Budapest apoyaba a los croatas en el conflicto, fue la causa de ver mal a los húngaros.

En 1988 asumieron el poder en Vojvodina partidarios de Milosevic que emprendieron una purga de los opositores, todo con el fin de garantizar el control sobre la provincia y erradicar todo intento de secesión.

3.3.2 LA POSTURA DE MONTENEGRO

La principal y eterna cuestión en Montenegro es si los montenegrinos son una nación aparte o en realidad son serbios, dado que la primera organización política en el territorio montenegrino tuvo lugar en Zeta, una creación serbia. Sin embargo, al pasar los siglos, los montenegrinos desarrollaron una identidad independiente de los serbios.

En 1878 fue reconocido como Estado independiente, pero en 1918 los vecinos serbios se impusieron y la dinastía Petrovich integró a Montenegro al Reino de los Serbios, Croatas y Eslovenos, como parte de Serbia. Tito restableció a Montenegro como la sexta república de Yugoslavia en 1945. Montenegro se constituyó así en una más de las repúblicas. El comunismo cobró fuerza ahí tal vez con más arraigo que en cualquier otra república.

Cuando Milosevic desplegó su política hegemónica en el país, los líderes montenegrinos también se aterrorizaron. Sin embargo, en las elecciones de diciembre de 1990 se consolidaron los comunistas en el poder y se orientaron aún más hacia Belgrado. El eje serbo-montenegrino se consolidaría con la decisión montenegrina de permanecer dentro de Yugoslavia —junto con Serbia— cuando las demás repúblicas declararon su independencia.

No obstante el querer ver a los montenegrinos como serbios, en el censo de 1991, 380,000 (61.8 por ciento) se declararon montenegrinos dentro de los 615,000 de la población, en tanto que los serbios sumaron 57,000 (9.2 por ciento).¹⁹ Los montenegrinos siempre se consideraron con una identidad propia y lo manifestaron en acciones como la oposición a las acciones de la iglesia ortodoxa serbia en 1991. Habían reclamado el restablecimiento de la independencia de la iglesia ortodoxa montenegrina.

¹⁹ *Ibidem*, p. 33.

En el inicio de las hostilidades en Yugoslavia, los montenegrinos temieron invasiones de Serbia, por causa de los serbios que habitan allí. No obstante, a diferencia de las demás repúblicas, en Montenegro hubo pocos reclamos de independencia. Los montenegrinos prefirieron seguir unidos en Yugoslavia, que ir al suicidio económico sin la masiva ayuda federal que recibían. Todas las partes políticas en Montenegro tomaron una actitud pro serbia, que significó un apoyo a la línea Milosevic en el conflicto yugoslavo: una Yugoslavia centralizada con todas las repúblicas existentes, o la consecución de Yugoslavia con las naciones que desearan permanecer en ella. Al seguir esta política, los líderes montenegrinos aparecieron como títeres de Belgrado, que no representarían mayores problemas de sometimiento para los serbios. Por el contrario, la alianza se afianzó conforme avanzó el conflicto.

A pesar de que Montenegro aceptó la propuesta que la CE presentó en la conferencia de paz sobre Yugoslavia, respecto a la creación de repúblicas independientes, basadas sobre las fronteras existentes, con la posibilidad de asociación entre ellas –que objetó Serbia–, mediante un *referéndum* aceptó permanecer en Yugoslavia. En sí, Montenegro tenía fuertes razones para encontrar una solución que no implicara la guerra. En particular, el impopular hecho de que, no obstante las declaraciones de los dirigentes respecto a que Montenegro no participaría en la guerra, se movilizaron sus reservas del ejército, y muchos jóvenes montenegrinos regresaron a sus casas en ataúdes del frente de batalla en Dubrovnik. Los líderes montenegrinos arguyeron que esas tropas fueron a Croacia sin aprobación alguna.

Sobre todo, Montenegro no tenía ningún interés de razón nacional para enfrentarse en una guerra con Croacia. No obstante la frontera común y el enfriamiento de las relaciones croato-montenegrinas a raíz del arribo de Tudjman al poder y el reclamo que hiciera sobre el territorio de Boka Kotorska. Situación que produjo que Montenegro sí desplegara tropas sitiando Dubrovnik en la segunda mitad de 1991.

3.4 EL BOTÍN MACEDONIO

Fuerzas políticas de cinco países que tienen fronteras con Macedonia estuvieron interesadas en reclamar partes de su territorio y de su población desde que esta república inició la lucha por su independencia de Yugoslavia. De ahí que organizara su ejército no sólo para defenderse de Serbia, sino también para proteger sus fronteras contra las amenazas griegas y albanesas, principalmente.

Serbia considera a Macedonia como "Serbia del Sur", desde la creación misma de Yugoslavia en que recibió un duro golpe al reconocerse a Macedonia como república independiente dentro del país, y buscó que fuera parte de la futura Gran Serbia, para lo que contaría con el apoyo de la población serbia del norte macedonio.

En Bulgaria, sectores de derecha empezaron a insistir en el proyecto de la Gran Bulgaria, y en mayo de 1991 se convocó a una Asamblea Macedonia en Bulgaria. Turquía, al oponerse a estas tendencias en Bulgaria, aseguró que en Macedonia habitaban unos 100,000 turcos. Mientras que los albaneses alcanzan casi un cuarto de la población. Por su parte, Grecia se opuso, por razones históricas, a que se reconociera un Estado con el nombre de Macedonia.

En el medievo, los Estados serbio, búlgaro y bizantino chocaron en la región que hoy comprende Macedonia, antes de que fueran sometidos por la invasión turco otomana. Fue hasta la Primera Guerra Balcánica de 1912 en que los turcos fueron finalmente echados fuera de Macedonia por los serbios y los griegos. Bulgaria, la aliada contra los turcos, reclamó Macedonia para sí. Después de la Segunda Guerra Balcánica, en 1913, la actual república de Macedonia fue "Serbia del Sur" hasta 1941.

El proceso de construcción de la nación macedonia alcanzó su culmen con la llegada de Tito al poder. Después de la Segunda Guerra Mundial, Macedonia fue organizada como una de las repúblicas integrantes de Yugoslavia. De la misma forma, Tito estableció, de manera independiente, la iglesia ortodoxa macedonia. Los vecinos griegos, búlgaros y principalmente los serbios se molestaron con las acciones de Tito. Estos últimos vieron esto como una conspiración para despojarlos de su posesión.

Dentro de Yugoslavia, Macedonia fue económicamente de las repúblicas menos desarrolladas, a pesar de la masiva inversión federal que recibió en proyectos de desarrollo. A diferencia de Kosovo, donde el subdesarrollo alimentó el sentimiento separatista, los macedonios, al saberse una nación joven, sabían que necesitaban de Yugoslavia para subsistir. Así, Macedonia se vio amenazada de durar el mismo tiempo que duró Yugoslavia. Cuando ésta sucumbió ante la independencia croata y eslovena, muchos macedonios deseaban que Yugoslavia se conservara como tal; pero si la Yugoslavia de Tito fue favorable para los macedonios, una Yugoslavia sin Croacia y Eslovenia fue vista como una trampa serbia para el eventual dominio sobre la república.

En las elecciones republicanas de noviembre de 1990 el restaurado Partido Democrático de Unidad Nacional Macedonia resultó triunfador. Este partido incluyó en sus filas militantes con sentimientos pro búlgaros. Un cuarto de la población de Macedonia, 2.25 millones, son de la etnia albanesa, quienes

formaron un grupo territorial compacto, ocupando una porción occidental de la república adyacente a Albania, y su capital, Skopje, fue la ciudad albanesa más grande, con más de 200,000 albaneses.²⁰

Durante las conversaciones de 1991 sobre el futuro del país, Macedonia se pronunció por una unión de Estados soberanos o confederación. No deseaban ser blanco de la hegemonía serbia.

En septiembre de 1991, mediante un plebiscito, Macedonia resolvió abandonar la federación. El ejército federal dejó la república a principios de 1992 sin realizar ningún combate. La atención serbia se concentraría preferentemente sobre Croacia y después sobre Bosnia-Herzegovina.

Sólo la posición griega de no reconocer a ningún país con el nombre de Macedonia retardó el reconocimiento, pero el parlamento europeo acordó el 12 de marzo de 1993 reconocer a Macedonia como país independiente.

3.5 BOSNIA-HERZEGOVINA: EL REPARTO FINAL Y VERGÜENZA DE LA COMUNIDAD INTERNACIONAL

Si Yugoslavia fue, en lo general, el escenario de la disputa entre los "eslavos del sur", Bosnia-Herzegovina lo fue en lo particular. Serbios, croatas y bosnios se enfrentaron por conquistar territorio para sí. Desde que los principales actores, para decidir el futuro de Yugoslavia, fueron los croatas y serbios, Bosnia-Herzegovina quedó en medio de la disputa por contener habitantes de ambas naciones, además de los propios bosnios.

Si durante la Segunda Guerra Mundial fue el campo de batalla de importantes combates contra los alemanes y los italianos, ahora lo fue de la más cruel guerra civil y masacres de civiles entre los propios yugoslavos. Después de aquella guerra, Bosnia-Herzegovina se convirtió en una de las seis repúblicas de Yugoslavia, pero sus fronteras, más que las del resto, reflejaban divisiones de antaño y del momento mismo de su constitución como república yugoslava.

Al momento del conflicto, los musulmanes eran el 43 por ciento de la población, los serbios un 32 y los croatas un 17.²¹ Los primeros son los únicos que se sienten bosnios, porque los serbios y croatas se identifican más con sus hermanos de etnia en la nación madre, que con los propios musulmanes.

En Bosnia los conflictos iniciaron cuando los legisladores croatas y musulmanes autorizaron, contra las protestas serbias, un *referendum* sobre su

²⁰ *Ibidem*, p. 35

²¹ *Ibidem*, p. 36

**ESTA TESIS NO SALF
DE LA BIBLIOTECA**

independencia. Los croatas y musulmanes votaron a favor. Los serbios no participaron –se pronunciaron por permanecer en la nueva Yugoslavia–, con ello se violó la regla de contar con el consenso de las tres principales comunidades étnicas para realizar cambios constitucionales en la república. El orden constitucional se colapsó.

En las elecciones de noviembre de 1990, los serbios, croatas y musulmanes decidieron apoyar la identidad de Bosnia-Herzegovina y formaron un gobierno de coalición. Sin embargo, la posterior dinámica: hostilidades entre los serbios y croatas, el reconocimiento internacional a la independencia de Croacia y el *referéndum* por la independencia bosnia encendieron los ánimos que desembocarían en la actual crisis. En las elecciones, el Partido Musulmán de Acción Democrática obtuvo 86 asientos de los 240 de la Asamblea, el Partido Serbio Democrático ganó 72 sillas, y la Unión Democrática Croata, 44. Por ello, los musulmanes obtuvieron importantes puestos en el gobierno, incluyendo la presidencia para Alija Izetbegovic; pero a partir de ahí se desató una lucha interna por ganar más campo de acción en el ámbito de las decisiones. Esto reflejó la marcada composición étnica de la república y, peor aún, los croatas empezaron a identificarse con el partido en Croacia y los serbios con el partido serbio y las líneas de Belgrado. Los musulmanes, si acaso vieron hacia La Meca, sólo fue espiritualmente, y tal vez políticamente hacia Ankara, Teherán y Trípoli. Lo que implicaba que la disputa que se desarrollaría por el futuro de la república involucraría intereses externos. Cada grupo vio como amenaza a cada otro. Era el marco de la guerra.

La igualdad constitucional de las tres naciones fue la base de su existencia durante la Yugoslavia de Tito. Los croatas, no obstante que eran el grupo más pequeño, fueron una nación igual, no una minoría. Las tres naciones gozaban de la misma igualdad por el hecho de ser un grupo, sin que existiera desbalance de poder alguno. Con las elecciones libres la balanza de poder se inclinó a favor de los musulmanes; los serbios y croatas pasaron a ser minorías. Esto, junto con ~~la explotación de la religión y la historia, por parte de los líderes, fueron las causas para enfrentar a los tres grupos entre sí.~~

Bosnia-Herzegovina declaró su independencia cuando fuerzas serbias ya habían invadido su territorio. "En una situación en extremo difícil, el nuevo Presidente de Bosnia-Herzegovina, Izetbegovic, optó por la independencia, esperando recibir el apoyo internacional y ayuda croata."²² Él "y los diversos miembros de su gobierno fueron cortejados asiduamente por los diplomáticos occidentales; creían que podrían aprovecharse del escenario internacional y que

²² Robin Blackburn, *op. cit.*, p. 22

contaban con la alianza con Croacia. En los hechos, la ayuda internacional ha sido miserable y la alianza croata ha tenido un elevado costo."²³ En una reunión de Tujman con Milosevic, en 1992, se habló sobre la repartición de Bosnia-Herzegovina, atendiendo a los proyectos de la Gran Serbia y la Gran Croacia, más que a encontrar una solución para mantener su integridad. La verdad en la guerra de Bosnia-Herzegovina es precisamente que ésta está comprendida en los proyectos de consolidar la Gran Serbia y la Gran Croacia. Y, si bien existió una coalición croato-musulmana, los croatas también consideraban que no existía una nación bosnia y que era absurdo confundir la religión con nacionalidad.

La declaración bosnia de independencia se hizo bajo la creencia de que la intervención de la 'comunidad internacional' (es decir, de los gobiernos de las potencias occidentales) era tanto deseable como posible. La estrategia del gobierno y de las fuerzas de Bosnia-Herzegovina parece haberse basado en la opción de asegurar la intervención militar del exterior. En su posición frente a los patrocinadores internacionales, los líderes de Bosnia-Herzegovina seguían el ejemplo de Eslovenia y Croacia, quienes habían recibido el apoyo alemán y austriaco.²⁴

Pero la condición para que Bosnia-Herzegovina fuera independiente era que croatas y serbios lo permitieran –que no fue así– y no que los líderes musulmanes lo decidieran. Ello pese a que Bosnia, y en especial Sarajevo, fue ejemplo fehaciente de la convivencia entre serbios, croatas y musulmanes. Cuando Bosnia-Herzegovina declara su independencia, parte de su territorio quedó controlado por los serbios, mientras que los croatas comienzan a planear la creación de su Estado autónomo.

En el conflicto bosnio, Serbia sostiene que la república de Bosnia-Herzegovina es sólo una región serbia a la que Tito dio privilegios buscando fortalecer su influencia en el mundo islámico y asegurar el liderazgo dentro de los No Alineados. Afirma que no existe la etnia bosnia, que no es una nación y menos aun un Estado, por lo que se niega a reconocer su independencia. Los reclamos serbios son en el sentido del derecho de unir el territorio que ocupan en Bosnia al de la Nueva Yugoslavia.

Tujman habló bastante sobre la partición de Bosnia-Herzegovina, con el oeste de Herzegovina para Croacia. Sin embargo, los musulmanes vieron como

²³ *Idem.*

²⁴ *Idem.*

principal amenaza a los serbios y su intención de incluir a la república como patio trasero de Serbia en la Nueva Yugoslavia. Entonces se formó una alianza musulmano-croata, con el fin de resistir y enfrentar a los serbios.

Serbia logró controlar rápido dos terceras partes de territorio bosnio y prosiguió a una limpieza étnica en la que expulsó a la población musulmana y croata que apoyaba la independencia bosnia.

Los serbio-bosnios proclamaron la "República Serbia de Bosnia-Herzegovina" al norte, apoyados militarmente por Serbia y Montenegro. Por su parte, los croata-bosnios proclamaron la "República de Herzeg-Bosna" al suroeste, apoyados por Croacia. El tercer grupo del conflicto, los musulmanes, lucharon por mantener la integridad del territorio bosnio.

Los serbio-croatas se pronunciaron a favor de crear un parlamento único con los serbios de Bosnia con vista a conformar la Gran Serbia, preconizada por el presidente serbio, Slobodan Milosevic. La constitución de un territorio que agrupe a los 600 mil serbios de Croacia y al 1.4 millón de serbios de Bosnia se opone radicalmente al plan de paz de Vance-Owen sobre Croacia y Bosnia.

El caso de Bosnia logró confrontar un gran número de intereses externos, hubo noticias de que armamento proveniente de Irán y Turquía llegó a esta república para apoyar a los musulmanes. Además de que "cada una de las comunidades bosnias tenían acceso a armas y entrenamientos. La antigua Yugoslavia estableció muchos arsenales durante la descentralización de acuerdo con la política de defensa popular y Bosnia-Herzegovina fue uno de sus principales reductos."²⁵ El 40 por ciento de la industria armamentista yugoslava se localizó en esta república. Ello hace que la división sea más violenta y sangrienta.

Estados Unidos, al ponerse en contra de Serbia ya no corre el riesgo de enfrentar subsecuentemente a la Unión Soviética, y si apoya a los musulmanes gana influencia entre el mundo islámico.

Bosnia es vista como punta de lanza del fundamentalismo en Europa. En 1970, Izetbegovic escribió una *Declaración Islámica* en la cual se pronuncia por crear una comunidad islámica desde Marruecos hasta Indonesia. De ahí que "en el fondo todos los gobiernos europeos verían con alivio la aniquilación de un pueblo que por sus compromisos con el mundo islámico pudiera constituir un peligro en potencia para Europa."²⁶ De este modo surgen las diferencias de a quién apoyar en el conflicto y que los diferentes planes y estrategias para establecer la paz en los Balcanes no alcancen consenso entre la comunidad internacional.

²⁵ *Idem.*

²⁶ Monserrat Galí, *op. cit.*, p. IV.

Desde el verano de 1992 los líderes políticos musulmanes, serbios y croatas de Bosnia-Herzegovina iniciaron negociaciones. Izetbegovic hizo lo correcto al aceptar negociar con los líderes *de facto* de los serbios y croatas, pues sólo reconociendo los liderazgos políticos existentes se podría llegar a establecer bases firmes para las negociaciones. Estados Unidos y la CE pidieron a Milosevic y a Tudjman que se pronunciaran por el respaldo a las negociaciones para que éstas pudieran avanzar. Sin embargo, el plan de fronteras propuesto por los mediadores nunca fue aceptado y las fuerzas militares serbias y croatas nunca respetaron los principios proclamados en Ginebra, Nueva York y Atenas. Lo que faltó, pues, fue voluntad de las partes para cumplir con los acuerdos. Y la comunidad internacional y la misma ONU fueron incapaces de asegurar tal cumplimiento.

Ante el recrudecimiento de la situación bosnia y el fracaso de las negociaciones para la paz, hubo demandas de que se realizara una expedición internacional como la efectuada contra Irak, tal como lo propuso Margaret Thatcher. La solución rápida que muchos deseaban empezó a tomar la figura de una intervención militar masiva. La idea era que con la intervención destruirían a los expansionistas serbios. A diferencia de la "Tormenta del Desierto" la intervención contra Serbia no la favorecían ni el terreno, que hizo pensar en muchas bajas de Occidente, ni la misma correlación de fuerzas en torno al objetivo. Además, el fracaso por poner paz en Bosnia provocó que países musulmanes manifestaran el deseo de enviar armas a sus hermanos de raza, con lo que los actores en el conflicto aumentarían y ello haría todavía más difícil el consenso.

El presidente de Bosnia-Herzegovina, Alija Izetbegovic entiende que una confederación es igual a una división, aceptaría aquella si se le impone y si, en caso de negativa de su parte, la otra opción fuera una guerra sin fin.

En abril de 1992, la CE reconoció la independencia de Bosnia-Herzegovina. El 22 de mayo, junto con Croacia y Eslovenia, Bosnia-Herzegovina es aceptada como miembro de las Naciones Unidas. Sin embargo, Bosnia-Herzegovina era ya presa de una férrea lucha entre los grupos.

La solución en Bosnia-Herzegovina se complica porque los líderes locales han tomado la guerra como una cuestión personal y no atienden a acuerdos tomados en países extranjeros. Los acuerdos alcanzados en las mesas de negociación a alto nivel y con el patrocinio de terceros países no llegan al campo de batalla. Así las cosas, aun las decisiones de la ONU carecen de eficacia alguna sobre el cese de hostilidades.

4

La comunidad internacional
ante el conflicto

¿Qué hizo la comunidad mundial? En lugar de echar agua, echó gasolina. (...) Yugoslavia es como el cadáver de un venado que apesta, rodeado de lobos, y cada uno quiere su pedazo de carne.

Dejan Mihailovic¹

¹ En Alejandro Correa, "Las diferentes voces del conflicto yugoslavo", p. 29

4.1 EL NUEVO CONTEXTO INTERNACIONAL

Desde 1945 las relaciones internacionales estuvieron condicionadas por el equilibrio del terror entre las dos potencias dominantes. Con la caída del muro de Berlín, el colapso del bloque socialista y el fin del conflicto Oeste-Este, se superó el esquema bipolar que enfrentó al mundo durante la Guerra Fría, cuyo término dio al mundo certidumbre ante el temor a una catástrofe nuclear que ésta representaba.

El escenario internacional y la balanza de poder y control han cambiado. "La era de los 'grandes protectores' ha concluido. El nuevo papel de Rusia en el escenario internacional, y el fin del enfrentamiento entre los bloques del Este y el Oeste, han cambiado las prioridades"² en el exterior. La Guerra Fría ya no es la condicionante de las relaciones internacionales. Serbia no puede contar con el apoyo de la URSS o de Rusia como antaño.

Ahora no hay contrapeso entre las acciones de las potencias como en la Guerra Fría lo fue la URSS para Estados Unidos y viceversa. Lo malo es que tampoco hay consenso entre los países para actuar frente a la secesión yugoslava y llegar a la solución del conflicto y establecer la paz.

La atención que tanto Estados Unidos como Rusia deben prestar a sus asuntos domésticos se sobrepone a la que pudieran dirigir hacia problemas externos, teniendo en cuenta que ello implicaría gasto de recursos que urge se destinen a superar las condiciones económicas y/o políticas internas.

Vivimos, además, una búsqueda de formación de nuevo equilibrio mundial regido ahora por la competencia comercial, donde todavía no se tiene consolidado un poder capaz de asumir el mando hegemónico que tome decisiones para intervenir en el extranjero como antaño. La balanza de fuerzas en la

² Mikhail Gorbachev, "Israelíes y árabes es la hora de la paz", p. 71

política internacional ha sufrido alteraciones en las que países que tenían impacto en la toma de decisiones o para destinar ayuda económica y/o militar a otros países se han desmembrado y han visto mermada dicha capacidad (URSS); otros tienen prioridades por asuntos internos más que por los externos (EUA); otros países surgen apenas como fuertes candidatos a ocupar un lugar líder en la dirección del escenario internacional (UE y Japón). ¿Qué puede, pues, esperar la ex Yugoslavia de una comunidad internacional como ésta?

Todo esto porque la crisis yugoslava está más allá de ser un conflicto étnico, aparte del trasfondo político y económico, convergen intereses del exterior que se contraponen y evitan encontrar una solución al problema. Si al interior de la ex Yugoslavia las treguas se rompieron con gran facilidad poniendo de manifiesto la falta de voluntad para llegar a un acuerdo, al exterior, podemos decir que todos los mediadores fracasaron en su intento por encontrar una solución pacífica.

4.2 LOS RETOS PARA LA COMUNIDAD INTERNACIONAL

¿Cuál será el resultado de una guerra de Bosnia prolongada debido a una mezcla de incapacidad, vacilaciones y a veces hasta mala voluntad de Occidente?

Alija Izetbegovic³

No obstante que, dado el marco de los cambios en Europa Oriental, la guerra en Yugoslavia se veía venir y era anunciada por servicios de inteligencia y varios observadores, la comunidad internacional fue tomada por sorpresa cuando estalló, por lo que, al menos en ese momento, el factor sorpresa estaba en su contra y le impidió actuar con rapidez y, sobre todo, con eficacia.

La crisis yugoslava urgió a la comunidad internacional a idear o crear y, sobre todo, emplear instrumentos efectivos para salvaguardar la seguridad mundial. Pues, post Guerra Fría, no hay instancias, leyes o instituciones definidas para tomar decisiones y ejecutarlas frente a un conflicto como el que presenta Yugoslavia, y los organismos internacionales e instituciones encargados de la preservación de la paz y seguridad mundial adolecen de funcionalidad eficaz frente a los nuevos esquemas constituidos por los viejos problemas que

³ En Pablo Hiriart, "EU sabotea . . .", p. 21

han aquejado a la humanidad, mismos que la Guerra Fría relegó a un segundo plano y que ahora reclaman nuevas estructuras de aquéllos para ser tratados. Más aun cuando, a pesar del fin de la bipolaridad, la seguridad mundial se torna más vulnerable. De ahí que si se puede acusar de varias cosas a la comunidad internacional respecto a la crisis yugoslava, no sea precisamente de inactividad para detenerla, sino más bien de falta de efectividad, coordinación y consistencia por parte de las grandes potencias y los organismos internacionales para actuar.

Más allá de que se cuestione si la comunidad internacional intervino temprano o tarde para resolver el conflicto, lo cierto es que las acciones, antes o después, no tuvieron éxito. Ni las negociaciones a las cuales convocó la CE, ni los cese al fuego, ni el reconocimiento a Croacia y Eslovenia, ni las sanciones contra Serbia y Montenegro, ni las amenazas de bombardeos –discutidas desde junio de 1992– por parte de la OTAN, lograron poner fin a los enfrentamientos. Todo, precisamente, por falta de coordinación y consistencia, por ejemplo, para tomar la decisiva aunque dolorosa determinación de intervenir militarmente. Pero aun así, no todo dependió de la comunidad internacional, pues fueron las partes internas quienes se retiraron de las mesas de negociación e igual fueron éstas quienes no mostraron voluntad para mantener los cese al fuego.

El problema para que la comunidad internacional hiciera frente a la crisis yugoslava comenzó con las discrepancias sobre cómo enfrentar el problema y qué posición respaldar: el surgimiento de la democracia aunque con tintes nacionalistas y separatistas; la integridad de un Estado aunque implicara una forma de gobierno comunista y de opresión a las diversas nacionalidades. Tomando en cuenta que una u otra solución sentaría precedente para sucesivos conflictos. Se requería también identificar y entender las causas de la guerra, entender las posiciones de las partes en disputa y definir los intereses que están en juego para poder determinar el camino a seguir.

Entre las distintas formas de entender el conflicto, están: Primero, aquella que considera que no era necesario siquiera considerar la independencia por parte de las repúblicas separatistas; pues la situación inicial era negociar un nuevo pacto federal después de los cambios ocurridos en el escenario internacional. Todo parecía estar en manos de las repúblicas yugoslavas sin que se llegara a requerir intervención externa alguna.

Una segunda visión, considera que Yugoslavia implica sólo cuestiones nacionales y, por ello, la comunidad internacional se debió limitar a mediar en forma imparcial entre las partes para alcanzar la paz, y no instrumentar acciones como el reconocimiento a Croacia y Eslovenia y eventualmente a Bosnia-Herzegovina y Macedonia, con lo cual se dio el toque final a la integridad yugoslava y sepultó toda posibilidad de acuerdo interno.

La tercera, considera que se trata de un conflicto entre Serbia y Montenegro y las demás repúblicas. En este marco, aparece Serbia considerándose heredera del Estado yugoslavo, y vista como comunista y totalitaria; mientras que Croacia, Eslovenia, Macedonia y Bosnia-Herzegovina son vistas como las agredidas recién democratizadas. Implica, así, que la comunidad internacional respaldaría a las nuevas democracias y sancionaría las acciones serbias.

La CE, en un primer momento, optó por la integridad yugoslava, pero con democracia. Lo difícil sería que todos los yugoslavos, sin excepción, aceptaran tal propuesta. Además de que en la misma CE surgieron diferencias en la forma de abordar el problema.

Desde ahí, se preveía que la cuestión yugoslava no tendría una solución rápida y más que nada pacífica. Pues no dependería sólo de sus complejidades intrínsecas, sino también de la "solución" por la cual optara la comunidad internacional para establecer su eje de acción.

4.3 LOS PAÍSES VECINOS: RECLAMACIONES HISTÓRICAS

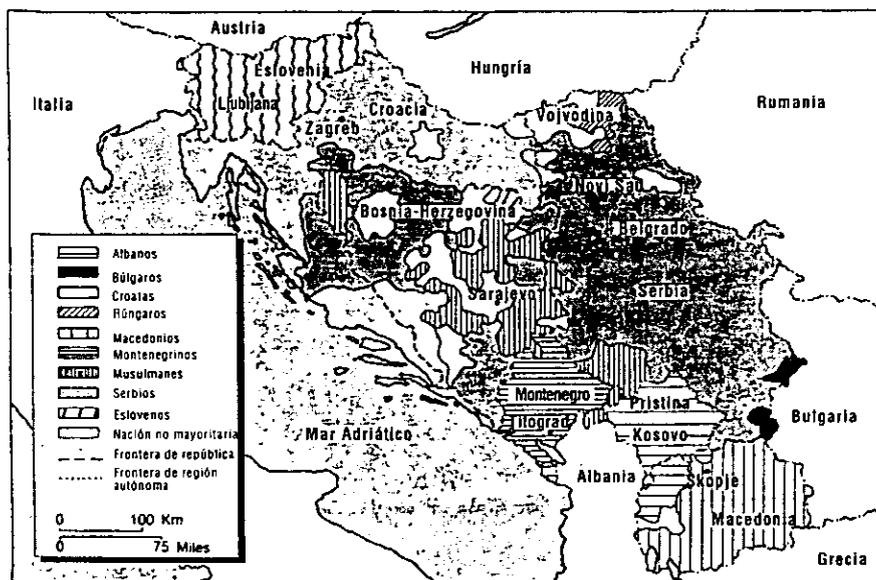
Los Balcanes han sido siempre un gran botín y todos los países periféricos podrían resultar beneficiados de su ruina.

Montserrat Galí Boadella⁴

Los países periféricos a Yugoslavia han jugado un papel importante en la historia de ésta. En los finales de los años treinta, las ambiciones territoriales de estos países pusieron en peligro su unidad. La ambición alcanzó mayor manifestación cuando Yugoslavia fue ocupada durante la Segunda Guerra Mundial y repartida entre sus invasores. Italia se apoderó de la costa adriática; Bulgaria ocupó Macedonia casi en su totalidad, además de Serbia oriental; Hungría ocupó varios territorios fronterizos; Alemania controló Serbia y se creó un Estado fascista en Croacia, dirigido por Ante Pavelic.

Recordemos además que en la otrora Yugoslavia hubo también minorías de nacionalidad albanesa, húngara, turca, gitana, búlgara, rumana, checa, italiana y alemana. Minorías pertenecientes, precisamente, a los países vecinos o más próximos al territorio yugoslavo.

⁴ Montserrat Galí Boadella, "La muerte de Yugoslavia y los nacionalismos de nuestro tiempo", p. VII



Fuente: John Zametica, *The Yugoslav Conflict*, p. 5

Italia y Austria desean mantener su influencia y hasta reconquistar su hegemonía sobre las regiones de Istria y Eslovenia, con las cuales comparten fronteras; Hungría, que fue reducida a una pequeña porción territorial después del colapso del Imperio Austro-Húngaro, desea recuperar su presencia, o quizás territorio de Vojvodina, la cual fue poblada por serbios que huyeron a Hungría durante la dominación de los turcos sobre Serbia, y que a mediados del siglo XIX exigieron autonomía y respeto a su cultura, consiguiendo que Francisco José de Austria reconociera la región de Vojvodina como serbia y autónoma. En los inicios de la crisis, Hungría envió aviones de reconocimiento a la frontera croata, temiendo Yugoslavia que quisiera apoderarse de Vojvodina.

Entre Bulgaria y Serbia nunca han existido buenas relaciones, siempre han luchado por imponerse la una sobre la otra y viceversa. En 1870, los búlgaros obtuvieron el derecho de cuidar y supervisar la vida religiosa de los serbios. Bulgaria envió obispos, sacerdotes y maestros búlgaros que presionaron a los serbios para que adoptaran la nacionalidad y costumbres búlgaras. Como respuesta a la presión de Bulgaria sobre los serbios, éstos organizaron su defensa

y el gobierno serbio permitió el apoyo de grupos armados de su país a los subyugados en Bulgaria. Con la guerra contra Bulgaria en 1913, Serbia logró recuperar los territorios de población serbia, resolviéndose la situación. Bulgaria mantiene interés por el oriente de Serbia y Macedonia, en esta última se centró su rivalidad más que, incluso, en los territorios serbios con población búlgara. Bulgaria fracasó en obtenerla cuando en 1878 el Congreso de Berlín rechazó el plan de la Gran Bulgaria, que comprendía dicho territorio; y en 1913, con la Segunda Guerra Balcánica, Macedonia fue ocupada por Serbia y Grecia.

No obstante tales rencores históricos contra Serbia y el deseo de obtener territorios de Yugoslavia, países como Bulgaria tuvieron que mostrarse neutrales hacia el exterior frente a la crisis, por su deseo de ingresar a la CE y las exigencias de ésta de que se apoyara la salida pacífica del conflicto. De ahí, que tuviera que reprimir sus deseos de jugar un papel activo en el conflicto, y que funcionarios búlgaros hablaran de un apoyo en favor de la paz por parte de su país, de la no intervención en asuntos internos de Yugoslavia, e incluso en contra de todo intento de reclamar territorio. Aunque en la práctica dio algunas muestras de no comulgar plenamente con dichos principios. Fue obvio que consideraba como culpables del conflicto a los serbios, y que simpatizaba con croatas, eslovenos y macedonios. Entre la población misma de Bulgaria, se extendió una campaña contra los serbios y el JNA. Respecto a Macedonia, Sofía sostuvo que no existió nación macedonia alguna y que los macedonios hablan meramente un dialecto derivado del búlgaro.

Bulgaria vio con beneplácito el hecho de que la CE hablara en enero de 1992 sobre la posibilidad de extender el reconocimiento a la secesión de Macedonia. Y cuando ésta se proclamó independiente, Bulgaria y Turquía fueron los primeros países en extenderle el reconocimiento. La actitud de Bulgaria no sólo chocó con Serbia, sino también con Grecia, aunque con esta última no se deterioraron tanto las relaciones como para encender los ánimos.

El daño que pudiera provocar la injerencia de países terceros en el conflicto, podía ser tal, que se convocó a Bulgaria, Grecia y Turquía a garantizar la seguridad y estabilidad en los Balcanes. Grecia hubo de conjugar dos situaciones para definir su posición ante la crisis yugoslava; la primera, el hecho de pertenecer a la CE, donde logró que se rechazara la solicitud macedonia de reconocimiento, y tener que actuar en el marco de las decisiones adoptadas en su conjunto; la segunda, el ser un país balcánico y vecino de Yugoslavia con igual lazos históricos no tan gratos que los demás vecinos. Pero cuando se encendieron los ánimos griegos fue en septiembre de 1991, cuando los macedonios votaron a favor de la independencia de su república. Grecia no aceptaría que un país llevara el nombre de Macedonia ni que existiera como soberano e

independiente. Más aun, Grecia consideró que una Macedonia independiente era una amenaza para ella, ya que aquélla tenía ambiciones sobre una parte de su territorio con población macedonia. Temía también que Macedonia se anexara a Bulgaria y llegara a representar fuertes problemas vecinales. Grecia, al igual que Bulgaria, negó la existencia de una nación macedonia. Ambos países empezaron a estrechar relaciones con el fin de adoptar una posición, ante la independencia de Macedonia, que beneficiara a los dos. Grecia buscaba contrarrestar un aliado a Turquía en posibles diferencias futuras; Bulgaria esperaba contar con el apoyo de Grecia para ingresar a la CE. Sin embargo, con el tiempo, la cuestión macedonia se sobrepuso a los deseos de entendimiento y las relaciones se fueron enfriando y debilitando.

Por el deseo de no ver a una Macedonia independiente y mucho menos influenciada por Turquía para consolidar y extender el fundamentalismo islámico, Grecia dio apoyo diplomático a Serbia: al interior de la CE se pronunció en contra de las sanciones económicas que sus socios le impusieron para presionarla a las negociaciones. Incluso, Grecia dijo que no existía lógica alguna en castigar sólo a Serbia y no a las repúblicas ex yugoslavas en su conjunto. Este apoyo de Grecia a Serbia, que estableció una distinta correlación de fuerzas para intentar resolver la crisis yugoslava, le acarreó problemas al interior de la CE.

Otro país con el cual Serbia tuvo graves problemas fue Albania. De hecho, Albania fue creada para obstruir el avance de Serbia hacia el Adriático⁵; y, en la crisis actual, no habría otro país vecino que tuviera mayor interés en ver a Yugoslavia desintegrada que Albania. En la última década, el meollo de las diferencias entre Albania y Yugoslavia (léase Serbia) se centró en el *status* de los albaneses en Kosovo, por el apoyo que Tirana ofreció a éstos y que Serbia recriminó fuertemente, acusándola de interferir en los asuntos internos de Yugoslavia. En 1984 Albania criticó la designación del serbio Svetislav Dolasevic, como presidente de la Liga de Comunistas en Kosovo, argumentando que era un retroceso hacia la dominación serbia en esta región.

Tras el estallido de las hostilidades en Yugoslavia, Albania criticó abiertamente las acciones de Serbia contra los albaneses de Kosovo, principalmente. En octubre de 1991 la Asamblea de Pueblos Albaneses reconoció a la "República de Kosovo" como Estado independiente y soberano. Albania también desplegó una campaña en contra de los serbios, dijo que Serbia estaba preparándose para la guerra con sus vecinos y que la integridad albanesa corría peligro ante tales amenazas; mientras que Serbia expresó que Albania no sólo deseaba el territorio de Kosovo sino también partes de Macedonia y Montenegro donde igual había

⁵ John Zamecica, *The Yugoslav Conflict*, p. 56.

albaneses. Entre los apoyos que Albania buscó para enfrentar la situación yugoslava se encuentra Turquía.

Rumania, con quien no existían antecedentes de relaciones no amistosas, mantuvo una posición oficial de neutralidad, sin embargo, por cuestiones como la lealtad rumana a la iglesia ortodoxa, existió una alianza natural entre Rumania y Serbia, que empezó a manifestarse en acciones como el hecho de que Rumania se negó a aplicar sanciones económicas contra Serbia. Por el contrario, se negoció a alto nivel el mejoramiento de las relaciones económicas entre ambos países. Pero, igual que otros países, los intereses con la CE provocaron que Rumania empezara a evitar ser vista como aliada de los serbios, siendo que Serbia era considerada como la causante de los conflictos. Una vez que la CE extendió el reconocimiento a Croacia y Eslovenia, Rumania hizo lo mismo en enero de 1992.

En diciembre de 1991, Hungría manifestó su intención de reconocer inmediatamente a Croacia y Eslovenia. En enero de 1992, Austria manifestó que otorgaría el reconocimiento a ambas repúblicas. En sí, los países vecinos otorgaron su reconocimiento cuando ni Estados Unidos ni Rusia habían hecho el menor pronunciamiento al respecto.

Alcanzar un acuerdo pacífico europeo a la crisis yugoslava es todo un reto a vencer, que implica que los países circundantes se alien para buscar una mediación dejando atrás sus ambiciones territoriales o de poder.

4.4 ESTADOS UNIDOS: APOYO A LOS MUSULMANES

Una vez que cae el muro de Berlín y el bloque socialista vive su colapso, el "equilibrio del terror" imperante durante la Guerra Fría llega también a su fin como amenaza latente de un enfrentamiento entre las superpotencias que liderearon al mundo después de la Segunda Guerra Mundial.

La desintegración de la Unión Soviética y los problemas que ha tenido que enfrentar en los últimos años, ha provocado que Estados Unidos aparezca como el ganador de la Guerra Fría, y que dentro de la lucha por la hegemonía mundial "todos los esfuerzos de concreción y ajuste de una nueva balanza política en las relaciones internacionales, han sido poco consistentes."⁶

Los "cambios que tienen lugar (...) en la ex Unión Soviética –que soporta tiempos difíciles– han dado a los Estados Unidos un papel mucho más poderoso en el mundo [Sin embargo] Siguiendo el tenor de la prensa estadounidense y del

⁶ Graciela Arroyo, "1991-1992: Reflejos de un mundo sin URSS", p. 2.

sentimiento público, la política exterior [de Estados Unidos] está retrocediendo en materia de prioridades nacionales. Los problemas internos pasan a primer plano. Pero los Estados Unidos no pueden alejarse de los problemas globales”⁷ porque no hay otro poder consolidado sino apenas emergente como Japón y Europa Unida, que tenga capacidad moral, económica y militar para intervenir en problemas internacionales.

Estados Unidos empieza a dominar en la escena mundial como dirigente de la política exterior desde el primer acto de la post Guerra Fría, que fue la reunificación Alemana, donde decide, como vencedor, sobre la URSS, al imponerse una anexión de la República Democrática Alemana a la República Federal Alemana, más que una integración, como se hubiera deseado.

4.4.1 EL GOBIERNO DE GEORGE BUSH

Al inicio del conflicto yugoslavo, Estados Unidos mostró cierta indiferencia al respecto. Fue necesario que el conflicto aumentara y la CE ganara terreno en la intervención para que se decidiera a participar más activamente.

El presidente de Estados Unidos, George Bush, expresó al jefe de gobierno federal, Ante Markovic, su apoyo a la integridad yugoslava, advirtiendo que no se daría el reconocimiento a aquellos que se separaran en forma unilateral.

Franjo Tudjman, presidente croata, afirmó que al no dar su reconocimiento Estados Unidos, a su independencia, estaba apoyando la guerra. El gobierno de Estados Unidos impuso, como primera medida, sanciones económicas a las seis repúblicas de la ex Yugoslavia a causa de los combates, dando los primeros pasos hacia la falta de coordinación para tratar el problema, ya que la CE había levantado ya la suspensión de los acuerdos comerciales y económicos a Croacia, Eslovenia, Macedonia y Bosnia-Herzegovina.

Tudjman se dirigió a George Bush para solicitarle se exceptuara a Croacia de tales sanciones económicas, así como apoyo a su independencia. Como respuesta, Estados Unidos reitera que es prematuro otorgar el reconocimiento a Croacia y Eslovenia y expresa que respalda la recomendación de Javier Pérez de Cuellar –entonces Secretario General de la ONU– de no reconocer a éstas.

Al estallar el conflicto en Bosnia, Estados Unidos amenaza con romper relaciones con Yugoslavia. En un intento por establecer la paz en la guerra civil yugoslava, el gobierno del presidente Bush extiende el reconocimiento a las secesionistas Bosnia-Herzegovina, Eslovenia y Croacia en abril de 1992, y

⁷ Mikhail Gorbachev, “Dos buenos aliados”, p. 43.

levanta las sanciones económicas vigentes contra estas repúblicas desde diciembre de 1991, además de ofrecerles respaldo económico. Pero rehusó usar tropas norteamericanas para escoltar las misiones de ayuda a Yugoslavia, bajo el argumento de que "no somos policías del mundo". Tan solo esperaba que la simple amenaza fuera un elemento disuasivo frente a los serbios para que no obstruyeran los envíos de ayuda humanitaria –única medida que estaba dispuesto a apoyar.

Ante los reportes de limpieza étnica que realizaban los serbios en Bosnia-Herzegovina, la administración Bush pide formalmente una investigación internacional sobre crímenes de guerra dirigida contra el gobierno yugoslavo. Y recuerda a la ONU que tiene la responsabilidad de que los actos, sobre todo contra la población civil, como la depuración étnica, no queden impunes. Para ello, el Consejo de Seguridad adoptó la resolución de enjuiciar a todos aquellos que hayan cometido tales actos. Un informe de la ONU concluyó que los serbios fueron los culpables de la mayor parte de las violaciones a los derechos humanos en Bosnia-Herzegovina e insta a la creación de una comisión internacional investigadora de los crímenes de guerra.

Sin embargo, diversos gobiernos occidentales se rehusaron a ayudar a un equipo de la ONU a excavar dos fosas comunes, obstaculizando así los esfuerzos para recopilar vitales pruebas destinadas a enjuiciar a los acusados de crímenes de guerra en la ex Yugoslavia.

A tan solo un año de limpieza étnica, se había exterminado ya a 130 mil personas en Bosnia-Herzegovina⁸. República esta que interpuso una denuncia ante la Corte Internacional de Justicia de La Haya contra Serbia por crímenes de guerra. Solicitaba que se exigiera a los serbios poner fin al genocidio y a ella se le concediera el poder obtener ayuda en armas, soldados y dinero. La Corte negó a Bosnia todo derecho de solicitar ayuda militar para defenderse, y se limitó a exigir a los serbios que se abstuvieran de cometer más genocidio.

Por una votación de 13 contra uno (del ruso Nikolai Tarassov), la Corte favoreció a Serbia, ya que "ató de manos" a Bosnia-Herzegovina para pedir cualquier ayuda militar externa, en tanto que Serbia, a pesar del embargo de armas, cuenta con el poderoso arsenal de la ex Yugoslavia, que le da toda ventaja contra sus adversarios.

En cuanto al tribunal internacional penal aprobado por el Consejo de Seguridad, no se llegaron a establecer sus funciones, procedimientos, composición del jurado y los textos sobre los cuales se acordaría la condena. Todo ello

⁸ Raúl Zamora, "Limpieza étnica en Bosnia", p. 26.

hace improbable siquiera el citar a los culpables del genocidio, es decir, hace "el castigo improbable."

4.4.2 EL GOBIERNO DE WILLIAM CLINTON

Clinton llegó a la presidencia de Estados Unidos en un momento en que el "desempleo, la pérdida de eficiencia en la producción, las crecientes demandas que plantea un mundo cada vez más tecnificado e interdependiente son desafíos que habrán de ser enfrentados de inmediato, con una estrategia de largo plazo."⁹

El programa que Clinton dio a conocer para desarrollar durante su administración contiene "treinta y un aspectos que recibirán prioridad durante el gobierno demócrata. De éstos, veinticinco son problemas domésticos que incluyen los derechos civiles, el SIDA, las ciudades, los niños, el crimen, la drogadicción, la educación, el empleo, salarios, los veteranos de guerra y la situación de la mujer, entre otros."¹⁰

En opinión de Samuel Huntington "si EEUU quiere liderar, debe 'volver a casa', resolver los problemas domésticos antes que arreglar los desajustes del mundo."¹¹

La misma plataforma para la administración Clinton enfatiza en política exterior "que para continuar protagonizando el papel estelar en el escenario mundial, es imprescindible fortalecerse internamente, apuntalando sobre todo su economía."¹²

A un mes de tomar el cargo de presidente, William Clinton anunciaba, a través del secretario de Estado, Warren Christopher, que Estados Unidos estaba dispuesto a involucrarse activa y directamente en el asunto yugoslavo e integrarse a una fuerza multinacional de pacificación para Bosnia-Herzegovina, que podría incluir el uso de la fuerza militar. Habló de una ofensiva común con la OTAN y la participación de 10,000 soldados norteamericanos. Rusia se apresuró a rechazar la intervención. Estados Unidos rectifica y declara que no entrará en la guerra.

⁹ Cristina Rosas, "El malestar social en Estados Unidos", p. 8

¹⁰ *Idem.*

¹¹ *Idem.*

¹² Rafael Fernández de Castro, "El show de los demócratas: optimismo y mensaje centralista", p. 53.

El plan de Clinton consistía en:

- Participar y promover el plan de paz Vance-Owen, y nombra a Reginald Bartholomew, representante de Washington ante la OTAN, como su enviado especial a Bosnia y gestor especial en las negociaciones de paz.
- Llamado a las partes en conflicto para que reconozcan la negociación como la única vía para alcanzar la paz.
- Implementar sanciones contra Serbia para debilitarla económica y políticamente y que se pronunciara pronto por el cese a las hostilidades.
- No levantar el boicot de armas a Bosnia por considerarla una medida poco aconsejable.
- Posibilidad de usar la fuerza como medio de pacificación y el eventual establecimiento de un tribunal de guerra para juzgar y castigar crímenes del conflicto. Aunque rechazó usar la aviación estadounidense para atacar posiciones serbias.
- Participar en una fuerza de mantenimiento de la paz, una vez que haya sido alcanzada.
- Consultas permanentes entre los aliados y Rusia para seguir la evolución del conflicto y concertar posiciones.

La cuestión del embargo de armas tuvo gran relevancia porque se impuso, pero la comunidad internacional falló en detener los combates permitiendo con ello la masacre de bosnios.

En febrero de 1992 lord Owen acusó de sabotaje al gobierno de Clinton ante la iniciativa por hacer aceptar un plan de paz para Bosnia. "Contra toda expectativa, dijo, hemos alcanzado más o menos una solución. Pero tenemos un problema. No podemos hacerla aceptar a los musulmanes. La culpa es en gran medida de los norteamericanos, porque los musulmanes no aceptarán pactos mientras esperan que Washington se ponga al lado de ellos de un momento a otro."¹³ Igualmente, la amenaza de ataque de la OTAN contra los serbios creó confianza en los musulmanes, quienes se rehusaron a seguir negociando confiados en el ataque extranjero contra sus enemigos. Así, las "iniciativas" de la OTAN resultaron contraproducentes porque lejos de disuadir a los serbios para que depositaran las armas, propiciaron que las negociaciones se suspendieran y el conflicto se prolongara más.

¹³ Pablo Hiriart, *op. cit.*, p. 21

Se dijo también que Clinton no estaba de acuerdo con el plan Vance-Owen. Durante su campaña electoral había prometido intervenir en favor de los musulmanes contra los serbios. Ya como presidente, sus consejeros examinaron la posibilidad de dar armas a los musulmanes –propuesta rechazada por 90 votos contra 62 de los miembros de la Conferencia para la Seguridad y Cooperación en Europa– o de usar la aviación contra los serbios. Se argumentó que aun cuando la resolución 713 del Consejo de Seguridad declaró un embargo a la venta de armas a los beligerantes de Yugoslavia, éste no debía seguir aplicándose a Bosnia-Herzegovina (musulmanes) por ser ya un país independiente con derecho a armarse de acuerdo con el artículo 51 de la Carta de la ONU.

Posteriormente, el portavoz del Departamento de Estado, Richard Boucher, reiteró la posición del gobierno estadounidense opuesta a respaldar el plan que propuso Owen.

Teniendo como antecedentes estas declaraciones, Vance y Owen se dirigieron al Consejo de Seguridad para buscar consenso al apoyo de su plan; en general, escucharon como respuesta que se podía “hacer poco” sin la ayuda norteamericana.

Tal parece que Estados Unidos sigue actuando bajo la lógica de la Guerra Fría, consistente en apoyar a una de las partes del conflicto en cuestión y en detrimento de la contraparte. Deja de lado que la Guerra Fría ha terminado y que se debe intervenir como mediador entre partes teniendo como objetivo establecer la paz, y no la victoria de una de éstas, provocando sólo la solución momentánea mientras la contraparte está agotada, pero no garantiza a largo plazo que las cenizas no se vuelvan a avivar y resurja el conflicto.

EUA, los países europeos (mediante la OTAN) y la ONU, han estado discutiendo sobre la posibilidad de intervenir militarmente en la guerra para poner fin a la agresión de los serbios y croatas contra los musulmanes de Bosnia. De ahí, se han planteado algunas opciones:

1. Bombardear posiciones serbias en territorio de Bosnia-Herzegovina. Las ventajas de este plan, serían:

- a) Los serbios no cuentan con modernas defensas antiaéreas.
- b) El ejército está desorganizado y, por lo tanto, se le pueden cortar las líneas de abastecimiento con relativa facilidad.

Las desventajas tienen que ver con la movilidad de las piezas de artillería; puesto que aun cuando al principio serían un blanco fácil podrán ocultarse en el bosque o en instalaciones civiles.

2. La creación de 'enclaves seguros' en territorio de Bosnia-Herzegovina; es decir, lugares donde la población musulmana pueda permanecer fuera de peligro bajo la protección de tropas de la ONU. No obstante, surgen dos problemas:
 - a) Resolver el detalle operacional de cómo llegarán las tropas extranjeras a esos enclaves.
 - b) Los territorios de seguridad no resuelven el conflicto de fondo.
3. Levantar el embargo de armas y permitir que los musulmanes bosnios se armen. Las dificultades de esta opción, son:
 - a) Cómo hacerles llegar el armamento si Bosnia-Herzegovina está rodeada por territorio Serbio y Croata.
 - b) A EUA y a los países de Europa no les agrada la idea de que un grupo de musulmanes en la región estén fuertemente armados.
4. La última opción, consiste en 'ir a la fuente', si son los serbios de Belgrado quienes están detrás de todo el problema porque no acatarlos (*sic*). La disyuntiva reside en que se generaría una destrucción de gran magnitud que los europeos rechazarían.¹⁴

"Sin duda alguna, una intervención auspiciada por la OTAN hubiera asegurado el control sobre Sarajevo y hubiera implicado un ligero aumento en el número de refugios seguros para los musulmanes. Pero esto también hubiera implicado llevar a 100 mil soldados a enfrentarse en un (*sic*) guerra de desgaste contra las guerrillas serbias en su territorio y con líneas de abastecimiento seguras. Cualquier ataque aéreo contra Serbia hubiera favorecido el apoyo popular a Milosevic y constreñido la lealtad de los aliados rusos. Además, la intervención militar de Occidente no hubiera tenido éxito más que mantener el control sobre las llamadas 'áreas de seguridad'.¹⁵ La intervención de Occidente no era viable sino costosa, y Estados Unidos precisaba, por experiencias pasadas, de un buen plan que permitiera realizar la intervención en forma eficaz y rápida, así como la adecuada retirada.

Por su parte, el presidente Izetbegovic se quejó de que los intereses de la OTAN eran más bien "asegurar una base en el Adriático en Fiume (el puerto croata de Rijeka) que (...) salvar a Bosnia."¹⁶ La OTAN envió aviones y naves al mar Adriático para realizar labores de supervisión al cumplimiento del embargo decretado contra la Nueva Yugoslavia. Asimismo, se manifestó que una inter-

¹⁴ Javier Vega Camargo, "Agudización de la crisis en la ex-Yugoslavia", p. 6.

¹⁵ Robin Blackburn, "La crisis de Yugoslavia", p. 28.

¹⁶ *Idem*.

vención extranjera tendría más bien el propósito de apoyar a Croacia (vista como aliada de Occidente) contra Serbia, que restaurar Bosnia-Herzegovina.

Respecto a permitir que los musulmanes se armaran, cabe precisar que éstos no cuentan con vías de comunicación seguras para hacerles llegar armamento, que podría caer en manos croatas o serbias, complicando aún más el conflicto. Además, armar a los musulmanes implicaría que se apoya y reconoce sólo a un grupo –favoreciendo la división–, siendo que la negociación para la paz debe hacerse entre los tres grupos. La propuesta de levantar el embargo de armas a los musulmanes no alcanzó consenso especialmente entre los países europeos.

El secretario de Estado, Warren Christopher, manifestó que EUA participaría en una intervención militar si se atiende a:

- a).-Que sean claros los objetivos de los ataques.
- b).-Que haya amplias garantías de que sea un éxito.
- c).-Que la opinión pública estadounidense respalde la intervención.
- d).-Que exista una 'estrategia de salida' para que las fuerzas armadas de EUA no se vean involucradas en una guerra en los Balcanes."¹⁷

Sin embargo, en este caso, la correlación de fuerzas no es favorable para la intervención extranjera como lo fue en el caso de Kuwait, más bien sería costosa y quizá poco fructífera.

Cuando el presidente Clinton envió a Warren Christopher a persuadir a los gobiernos europeos sobre la necesidad de levantar el embargo de armas, explicó que existía un plan. Arabia Saudita había sido persuadida para cooperar con importantes recursos a la compra de armas [...] Una respuesta europea característica era que Bosnia ya había llegado hasta el nivel de Afganistán sin esta medida extra.¹⁸

Los socios europeos se mantuvieron por la permanencia del embargo de armas a toda costa. En tanto que fue sólo después de una entrevista entre Clinton y Yeltsin que se anunció que Estados Unidos desistía, de momento, de levantar unilateralmente el embargo de armas a los musulmanes.

Como hemos visto, las principales potencias, en particular Estados Unidos, fueron muy cautas sobre la decisión de enviar fuerzas de

¹⁷ Javier Vega, *op. cit.*, p. 6.

¹⁸ Robin Blackburn, *op. cit.*, p. 29

paz. Washington únicamente estaba dispuesto a comprometer sus fuerzas a condición de que desarrollaran sus actividades a una distancia (relativamente) segura de 20 mil pies en el aire. El gobierno estadounidense fue confuso en cuanto a su ofrecimiento de enviar tropas terrestres debido a dos consideraciones. En primera, las tropas sólo actuarían bajo el control estadounidense. En segunda, la doctrina militar de este país no acepta fácilmente las limitaciones sobre el rol de 'guardián de la paz' a saber, que el despliegue de la fuerza armada debe limitarse a la autodefensa y a los acuerdos de los principales partidos locales en contienda. Pero además de lo anterior, aunado a la tensa relación entre Clinton y sus militares, el hecho es que ninguna potencia occidental quería enviar más elementos.¹⁹

4.5 LA COMUNIDAD EUROPEA

Yugoslavia fue un escenario de estabilidad regional en tiempos en que Europa trataba de ajustarse para los cambios producidos en torno al fin de la Guerra Fría. Toda Europa vivía cambios destinados a un mejor futuro: el Este se centró en encontrar nuevos rumbos dentro de la reconstrucción económica con un carácter de libre mercado; en el Oeste, la CE daba pasos hacia su integración; la parte central, igual buscaba mecanismos de desarrollo, Polonia, Checoslovaquia y Hungría conseguían ser miembros asociados de la CE.

Ante estos acontecimientos –y aun ante la desintegración pacífica de Checoslovaquia–, Yugoslavia aparecía como la gran anomalía de este escenario. Con el surgimiento del conflicto, la CE no debía preocuparse ahora tan sólo por su integración, sino que hubo que destinar esfuerzos al papel de mediador, poniendo a prueba el poder conciliar posiciones internas para actuar en una política exterior común; además de afrontar los problemas de etnicidad, soberanía, autodeterminación, fronteras y reconocimiento de Estado, emergidos de la crisis yugoslava.

Se ha sostenido que la desintegración de países como Yugoslavia fue propiciada en buena medida "por valores extraídos de las economías de consumo (...) así como por el deseo insensato de unirse al carro de la unión europea."²⁰ De este proceso de unificación y la nueva lucha por la hegemonía

¹⁹ *Idem.*

²⁰ Graciela Arroyo, *op cit.*, p. 2.

mundial, además de este deseo –por muy insensato que sea– se desprende la acción de las repúblicas ex yugoslavas como Croacia y Eslovenia, por un lado, y de países como Alemania, por otro. Lo que es cuestionable es que Eslovenia y Croacia lucharan por obtener independencia y soberanía y deseen integrarse a la CE, siendo que en ésta se están dando pasos precisamente hacia una pérdida de independencia y soberanía individuales para llegar a la comunidad plena.

El primer temor ante las hostilidades fue en el sentido de que el conflicto alcanzara proporciones regionales involucrando a países vecinos, situación que daría al traste con los cambios arriba citados. La intervención, incluso de uno solo de ellos en el conflicto, traería consecuencias incalculables.

Para la CE, particularmente, urgía que el clima europeo fuera de estabilidad y paz, precisaba apagar el conflicto en Yugoslavia y evitar que se propagara o que surgieran nuevos problemas bélicos en algún otro país de la región, con lo cual sería la primera e inmediatamente afectada. Por lo que, tal parece, para Europa era más importante protegerse a sí misma, evitar la propagación del problema y el involucramiento de otros países de la zona, que solucionar el conflicto de fondo. Peor aún cuando EUA estaba dispuesto a dejar en las manos de la CE la crisis yugoslava –incluso ejerció presión para que actuara al respecto– y evitar involucrarse en un conflicto como otros que le habían causado más problemas que beneficios; y la URSS que estaba más preocupada por resolver asuntos internos. Además, Yugoslavia se prestaba para una intervención con tintes de mediación, ya que reclamaba la acción de la comunidad internacional en cuestiones como el reconocimiento de Estado a las repúblicas secesionistas. Se presentaba también la posibilidad de poder resanar la imagen empañada que había dejado la Guerra del Golfo, y, sobre todo, poder afirmar un rol político y decisivo frente a otras potencias u organizaciones internacionales para actuar frente a conflictos que amenazarán la seguridad.

Pero el enésimo rompimiento del cese al fuego que negoció la CE, demostró, de entrada, que el conflicto no sería fácil de tratar. Requería de mucho más que actuar como mediador y lograr que las partes se sentaran frente a la mesa de una conferencia de negociación. La ruptura misma de los cese al fuego no demostraba sólo la incapacidad de la CE, sino también la falta de voluntad de las partes en conflicto para encontrar una solución pacífica.

Si la CE al intervenir buscaba que el conflicto no se propagara a otros países, como respuesta se encontró con que Serbia amenazó con responder a los ataques que llegara a recibir de Occidente, sin importarles que la guerra rebasara las fronteras yugoslavas. Pero es de destacar que la CE tomó parte en el conflicto yugoslavo aun antes que la ONU. La primera intervención de la CE, dirigida por Jacques Delors, se orientó a la unión de las repúblicas y su permanencia dentro de

Yugoslavia mediante dirimir sus diferencias en forma pacífica. No obstante, tales esfuerzos chocaron con la línea dura establecida por los yugoslavos para negociar.

El establecimiento de la Conferencia de Paz sobre Yugoslavia de La Haya –septiembre de 1991–, promovida por la CE fue, por sí mismo, un éxito. Presidida por lord Carrington, ex secretario general de la OTAN, logró reunir a los representantes del gobierno federal yugoslavo y de los gobiernos de las seis repúblicas. Pero luego de tres rondas de pláticas, las negociaciones se suspendieron escapándose la primera oportunidad de poder arreglar las diferencias sin tener que ir a los enfrentamientos armados.

Más que nunca, apremiaba volver a reunir a los yugoslavos para que negociaran. En un nuevo intento, Carrington presentó a los yugoslavos un proyecto que consideraba una mayor independencia y soberanía de las repúblicas yugoslavas, además de personalidad internacional. Aunque algunas repúblicas aceptaron tal plan, Serbia lo rechazó en aquellos puntos que señalaban hacia una desintegración del país. He ahí el inicio de las diferencias entre las repúblicas integrantes de la ex Yugoslavia. El proyecto de la CE propició o alentó el debate y enfrentamiento al interior del país por definir su destino, ya que, en cierta forma, daba por sentada la desintegración de Yugoslavia. La conferencia llegó a su fin en noviembre de 1991, sin llegar a arreglo alguno.

El 4 de noviembre los ministros del Exterior de los países de la CE adoptaron un plan de cuatro puntos, que impuso sanciones económicas contra Serbia o cualquier otra nación que obstruya la pacificación del conflicto yugoslavo:

- 1) cancelación inmediata de los convenios de comercio y cooperación con la CE;
- 2) suspensión del *status* privilegiado de Yugoslavia en el comercio con la CE;
- 3) exclusión de Yugoslavia del programa de ayuda económica de la CE –de varios miles de millones de libras esterlinas– para los países de Europa central y oriental;
- 4) medidas compensatorias a favor de las repúblicas que buscan un arreglo constitucional en Yugoslavia, evitando así que las sanciones económicas contra una república afecten a todas las demás.²¹

Estas medidas serían aprobadas en la Conferencia de Paz de la CE en Roma, el 8 de noviembre de 1991. Para el 2 de diciembre se excluyó a cuatro repúblicas de estas sanciones y sólo se aplicaron a Serbia y Montenegro.

²¹ *The Guardian*, 5 de noviembre de 1991, p. 3.

Respecto a la intervención militar, la CE no se puso de acuerdo en realizarla, "dado que:

- a) Estaría en juego la seguridad del continente porque la guerra podría extenderse más allá de las fronteras yugoslavas, convirtiéndose en una conflagración general en los Balcanes.
- b) Los que huyen de la guerra tratan de refugiarse en los países cercanos."²²

Inicialmente, una estrecha mayoría del Parlamento Europeo votó en contra del reconocimiento de Eslovenia y Croacia, posteriormente, presiones de países como Alemania provocaron que la decisión fuera cambiada.

El mecanismo que la CE estableció para el reconocimiento de las repúblicas yugoslavas fue: hacer la solicitud para el 23 de diciembre; someterse, cada república, a una evaluación del respeto a los derechos humanos, y tener una legislación sobre minorías. Todo ello lo revisaría una comisión especial de la CE hasta el 15 de enero de 1992, fecha en que se decidiría sobre la cuestión.

Para la CE no importó la forma en que las repúblicas adquirieran la independencia. Le bastó que tuvieran una población, un territorio, un gobierno y que fueran capaces de mantener relaciones exteriores independientes para otorgarles la calidad de Estados autónomos y soberanos. Tales principios acarrearón problemas en el caso de Croacia, donde la cuestión de territorio y gobierno chocó con los serbios, quienes ni querían permanecer como parte de Croacia ni reconocerían al gobierno croata. No lo fue así para Eslovenia, donde la población era homogénea.

El reconocimiento fue utilizado como un instrumento para manejar el conflicto, cuyo propósito era que las hostilidades concluyeran. Ciertamente posterior al reconocimiento se obtuvo el primer cese al fuego, pero con los hechos posteriores se descartó la efectividad del reconocimiento como instrumento de pacificación. Mientras que para Croacia sí representó un incentivo para detener los combates, para Serbia lo fue para aumentarlos contra los croatas. En tanto que alentó a Bosnia-Herzegovina y a Macedonia a seguir el camino esloveno-croata. Más bien, se comprobó que estimular una secesión es apoyar la inestabilidad entre partes, y que reconocer nuevos Estados, al implicar delimitaciones territoriales, provoca avivar rivalidades y enfrentamientos por marcar las fronteras. Recalcando que ambos alicientes son originados desde el exterior, paradójico si se espera contribuir a la pacificación con la intervención

²² Javier Vega, *op. cit.*, p. 7

de la comunidad internacional, y más si recordamos que instancias como la ONU buscan promover "relaciones amistosas entre las naciones".

Mediante la *Declaración de Bruselas*, la CE manifestó que sus doce miembros reconocerían la independencia croata y eslovena el 15 de enero, si se cumplían ciertas condiciones de buena conducta y respeto a los derechos humanos. Ante la noticia, la Presidencia Colectiva de Yugoslavia se reunió para analizar las implicaciones de la decisión de la CE, "el Viceministro de Relaciones Exteriores serbio, Dobrosav Veizovic, declara que 'la Comunidad Europea no renuncia a su intención de dividir unilateralmente a Yugoslavia. La CE está excediendo su competencia porque nos tendría que haber dado toda la ayuda posible para resolver nuestros problemas y no haber fijado precondiciones para un arreglo.'"²³

El reconocimiento de la CE a las repúblicas secesionistas marcó el inicio de las discrepancias con Estados Unidos sobre cómo enfrentar la crisis de Yugoslavia.

La CE no logró unificar una posición de sus propios miembros para actuar frente al conflicto, ello tan sólo para no hablar siquiera de que la CE carece de una estructura de organización de seguridad propiamente dicha, de armamento militar –en común– para poder enrolarse en un conflicto bélico y, más aun, de experiencia para involucrarse en guerras civiles y poder conciliar las partes en disputa. Nunca tuvo un programa perfectamente definido de acción y más bien –al igual que todos– fue actuando conforme se presentaban los hechos, siendo así su acción un producto y no un productor del rumbo que siguieran los sucesos para poder llegar a buen fin. La estructura misma de la CE, por ejemplo el sistema rotativo semestral de su presidencia, no permitió el establecimiento de una actitud permanente y estable frente a los hechos.

El fracaso de la mediación se hizo inminente cuando se enfrentó con la cuestión de la autodeterminación: si se negaba el principio, entonces no encontraba justificación el haber reconocido a Croacia y Eslovenia; si se respaldaba este principio, los serbios de Croacia podrían apelar a él para separarse de ésta y, posteriormente, los serbios y croatas de Bosnia-Herzegovina podrían hacer lo propio. El principio por el cual se optó fue la inviolabilidad de las fronteras, de esta forma, los enclaves serbios debían seguir perteneciendo a la república de Croacia, y los territorios con población croata y serbia en Bosnia-Herzegovina debían permanecer igual en ésta. Aunque se les ofreció respeto a sus derechos como minoría, esto fue rechazado ya que en Bosnia-Herzegovina los tres grupos

²³ SRE, "Yugoslavia cronología de una desintegración". pp. 24-25

tenían igualdad constitucional sin que ninguno fuera tratado como mayoría y otro como minoría.

Cuando la CE dio claras muestras de que falló en resolver el conflicto, fue criticada por varios países, pero sólo así logró despertar el interés del resto de la comunidad internacional por participar en la búsqueda de una solución pacífica a la crisis.

No obstante, "El verdadero lema implícito de la comunidad internacional parece resumirse en un: *Nous ne voulons pas mourir pour Sarajevo.*"²⁴

4.6 ALEMANIA Y LA NUEVA DIVISIÓN DEL PODER

La actitud primera de Alemania –al menos la oficial– fue, al igual que el resto de la CE, apoyar la integridad de Yugoslavia. Se pronunció sólo por el reconocimiento cuando estallaron los combates en Eslovenia. Apoya a Croacia y Eslovenia por razones de una proximidad cultural y de tradición en su historia.

Europa Oriental ha sido tradicionalmente, el escenario de rivalidades entre los imperialismos de los alemanes y de los rusos. Cuando alguno de ellos ha sido débil, el otro, rápidamente, ocupa los vacíos de poder existentes. Así, por ejemplo, con el debilitamiento que a Alemania provocó la segunda guerra mundial (...) la entonces Unión Soviética ganó una notable influencia sobre Europa Oriental. Hoy la situación se invierte. La URSS desapareció y se fragmentó, y sus capacidades para dominar el curso de los acontecimientos en Europa Oriental se encuentran severamente disminuidos, de manera que Alemania (...) entra al escenario (...) en Europa Oriental, donde no hay contrapesos a las capacidades alemanas, el país germano actúa haciendo lo que nunca podría lograr en la porción occidental del viejo continente: promover sus intereses particulares.²⁵

Alemania persigue alcanzar un rol de potencia en el concierto de las naciones. Actualmente es el país más poderoso económicamente de Europa, y el tercero del mundo después de Japón y Estados Unidos. Incluso se teme ejerza un papel hegemónico en la CE, en detrimento del desarrollo de otros países europeos. El

²⁴ Adriana Valadés, "Intervención. ¿declive o reforzamiento? La discusión actual entorno a la intervención", p. 56

²⁵ Cristina Rosas, "Rusia versus los bálticos", p. 4.

reconocimiento mismo a Croacia y Eslovenia, en forma unilateral, fue visto por Helmut Kohl como un triunfo de la política exterior alemana.

La acción de Alemania en el conflicto yugoslavo no toma tanta importancia por haber dado el reconocimiento a Croacia y Eslovenia, sino por haberlo hecho aisladamente, ocasionando mayores problemas al dar confianza a los separatistas para seguir en su decisión de independizarse y, a Serbia, el argumento de que no era la comunidad internacional quien reconocía, sino sólo un país, movido por intereses propios. Serbia confirmaba su concepto de ver a la CE más como un enemigo que como un mediador, pues de neutral no le veía nada. Implicaba también que la unidad de Europa para actuar al exterior no se había consolidado, pues había países como Francia, Inglaterra y España que tenían fuertes reservas hacia el reconocimiento; y que Alemania daba su apoyo a la opción de la autodeterminación, con lo cual avivó los ánimos yugoslavos y en especial los serbios, así como a la democracia contra el comunismo.

Pese a que el 10 de octubre de 1991, el Parlamento Europeo votó en contra del reconocimiento de Eslovenia y Croacia, Alemania dio su reconocimiento en forma individual el 18 de diciembre y anuncia hacerlo efectivo a partir del 15 de enero de 1992, en que reconoce el resto de la CE. Y, por el contrario, aplicó sanciones contra Serbia y Montenegro y suspendió algunos acuerdos que tenía con éstos.

Cabe precisar que ya otros países de la CE hablaban del reconocimiento a Croacia y Eslovenia, pero que no sabían cual momento sería el adecuado para extenderlo. El momento fue también importante en cuanto que hay quienes afirman que el reconocimiento debió esperar, y otros afirman que debió darse más temprano.

Alemania se precipita a reconocer a Croacia y Eslovenia con el interés de fragmentar a Yugoslavia e iniciar una nueva distribución de influencia en los países de Europa oriental: además del interés de influir en la economía de las repúblicas separatistas -se llegó a colocar como socio comercial principal de Yugoslavia, junto con Italia y la URSS-, la posibilidad de tener acceso al mar mediterráneo no a través del Danubio sino del arrendamiento de puertos croatas y eslovenos. Planteó el reconocimiento como una amenaza para lograr la pacificación o el cese de hostilidades, no para evitar la desintegración.

De hecho, el reconocimiento de la CE, estimulada por Alemania, a Croacia y Eslovenia sólo da el toque final a la desintegración de Yugoslavia.

Alemania se manifestó porque una intervención militar en Bosnia no era la solución al conflicto, sin embargo estuvo dispuesta a persuadir a los serbios con señales militares para orillarlos a proclamarse por la paz.

4.7 FRANCIA

Según Herve-Pierre Lambert, durante la Guerra Fría, la posición internacional de Francia se sustentaba más en su estatuto diplomático y estratégico superior, gracias al poder nuclear, que en una capacidad propiamente económica:

Los cambios mundiales (...) son un problema de identidad para Francia. De hecho se beneficiaba del antiguo orden (...) lo que explica en gran medida su dificultad para aceptar estos acontecimientos. La transformación acelerada de su entorno estratégico-diplomático le impone revisar su política internacional y su defensa, e incluso su disuasión nuclear.²⁶

Al iniciarse los combates en 1991, el gobierno francés urge sobre una política de seguridad y defensa entre los países de la CE, y junto con los ministros de Alemania y España acuerda tratar de poner fin al conflicto yugoslavo.

Inicialmente, Francia apoyó la idea de que la Unión Europea Occidental tomara el asunto de Yugoslavia, y no sólo para conformar una fuerza que guardara la paz. Posteriormente, el presidente François Mitterrand propuso el envío de tropas de la ONU a Yugoslavia y se opuso a una intervención militar francesa en Bosnia-Herzegovina. Sólo aceptaría los medios militares que decidiera la OTAN para eventuales bombardeos en Bosnia si se instrumentaban bajo el control de la ONU. Aunque expresó sus serias dudas sobre una eventual intervención armada en los Balcanes por temor a que los primeros en sufrir las consecuencias serían los cascos azules franceses y rechazó que Francia fuera un gendarme mundial para que aplicara la justicia mediante el uso de la fuerza. Expresó que la responsabilidad de ayudar a solucionar los problemas en la ex Yugoslavia era de las potencias occidentales toda vez que el bloque soviético se había disuelto.

Sin embargo, la ONU no pudo dar mayor respuesta a la petición francesa. De los 14.000²⁷ hombres procedentes de 31 países que se planeó enviar a Yugoslavia, sólo arribaron menos de 300 oficiales cuyo propósito principal era encontrar alojamiento barato, pues Yugoslavia no se haría cargo del alojamiento del contingente de paz. Se estimó que los gastos de éste, calculados en 400 millones, se elevaría a 634 millones. Presupuesto que se acerca al que la ONU

²⁶ Herve-Pierre Lambert, "Estado actual del estudio de las Relaciones Internacionales en el mundo: la experiencia francesa", p. 17

²⁷ Regino Díaz Redondo, "Yugoslavia", *Cronología Internacional 1992*, p. 28.

ha destinado a operativos de paz para todo un año. Los cascos azules de la ONU, al llegar a Bosnia-Herzegovina y Croacia, tropezaron con ese primer inconveniente, de índole económico. Ni Croacia ni Serbia sufragarían los gastos de las tropas por declararse sin recursos para hacerlo.

Las fuerzas de paz de la ONU que finalmente llegaron a Yugoslavia fueron pocas para hacer frente al conflicto y se convirtieron en blanco de los mismos combatientes.

La posición francesa, desde inicios de la crisis, fue la de preservar la integridad yugoslava y asegurar su continuidad como Estado. En su deseo de ayudar a la solución del conflicto, Mitterrand, visitó la ciudad de Sarajevo en junio de 1992, y al término de su viaje la milicia serbia de Bosnia-Herzegovina entregó a las fuerzas de protección de la ONU el control del aeropuerto de su capital y tres aviones franceses aterrizaron con 30 toneladas de alimentos y medicinas.

4.8 GRAN BRETAÑA

Junto con Francia, Gran Bretaña fue el principal contribuyente en la operación de paz para Bosnia-Herzegovina, oponiéndose siempre a cualquier operación castrense directa. Mitterrand defendió siempre la acción humanitaria, ya que la consideraba la acción real que se podía hacer frente al conflicto, asimismo, afirmó que la intervención militar no se llevaría a cabo. Francia se opuso a levantar el embargo de armas a los bosnios por considerar que sería el inicio de una guerra generalizada en Bosnia. Consideró el conflicto yugoslavo como un problema europeo, pero que requería de la ayuda de Rusia y Estados Unidos para persuadir a las partes en conflicto de que la única salida sería la solución negociada y pacífica.

Margaret Thatcher se pronunció por una intervención militar en los Balcanes y calificó a Occidente de cómplice de la matanza en Bosnia por no haberlo suficiente para evitar la agresión de tropas serbias. Asimismo, se pronunció a favor de enviar armas a los musulmanes para su defensa.

En tanto, el nuevo primer ministro, John Major, se pronunció por mantener las sanciones contra Serbia y aplicarlas con rapidez y eficacia hasta que fueran devueltos los territorios ganados en la guerra. Se pronunció por la intervención de la ONU y por la no retirada de los cascos azules de Bosnia, pues, como otros países, consideró que ello provocaría que se desatara una matanza a mayor escala. Asimismo, se opuso -al igual que el resto de la CE- a levantar el embargo de armas a los bosnios temiendo que ello agravara el conflicto y pusiera en peligro a los cascos azules, especialmente los suyos.

No obstante la línea oficial, el canciller británico, Douglas Hurd, afirmó que la alternativa a la vía diplomática era el retiro de la Fuerza de Protección de Naciones Unidas (Fupronu), el levantamiento del embargo de armas y la posible intervención militar.

Londres protestó por la oferta de Irán de integrarse con tropas a la Fupronu en Bosnia, por considerar que la política de Irán no califica para una acción de esa índole.

Una compañía británica fue sorprendida tratando de embarcar una partida de 15,000 rifles de asalto tipo AK47 desde Europa Oriental y con destino a Croacia. Por ello, oficiales de la aduana británica registraron las oficinas de la Rogers Aviation, la cual se ha visto comprometida en negocios de armamentos.²⁸

4.9 RUSIA

La Unión Soviética fue, de modo sustancial, dominante en Europa Oriental por un largo periodo, en que los cambios que se implementaran en esta última, debían ser iniciados o permitidos por la URSS, para que tuvieran éxito.

Mientras la URSS ejerció dicho poder, nunca se pensó que pudieran desencadenarse problemas como la crisis yugoslava. Si bien la ex Yugoslavia no perteneció al principal instrumento de dominación soviético como fue el Pacto de Varsovia, cuando Occidente pronosticó el posible desmembramiento de Yugoslavia después de la muerte de Tito, se despertaron rumores de una intervención militar soviética sobre el país yugoslavo. Sin embargo, el poder de intimidación y control soviético sobre Europa Oriental llegó a su eventual fin con Gorbachov y su Perestroika.

Con Gorbachov al frente de la URSS y el retiro soviético de Europa del Este después de 1989, se delineó el fin del control político y militar; así como una mayor certidumbre de no intervención sobre Yugoslavia.

Rusia, buscada siempre por Serbia en sus intentos separatistas y de independencia, a lo largo de la historia, ha dejado de ser su incondicional aliada. La política reformista emprendida por Gorbachov llevó a que éste "soltara" a Alemania del Este. Tras la caída del muro de Berlín, no sólo "soltó" a la Alemania Democrática, sino a toda Europa del Este para que se abrieran a nuevas formas de organización interna. Más aun, con la crisis soviética y su eventual agravamiento, en Europa del Este estallan "revueltas antisocialistas y se habían

²⁸ *The Guardian*, 18 de noviembre de 1991, p. 4.

instalado con el beneplácito del propio Gorbachov, gobiernos liberados del liderato soviético y más bien pronorteamericanos."²⁹

La política exterior de la perestroika fue una política exterior de la decadencia; y, después de la desintegración de la URSS, la política exterior de Rusia se caracterizó por:

- Una declinación del expansionismo y de la retórica, el sentir y la política antinorteamericana y antioccidental.
- Una gran voluntad para entablar una genuina cooperación con los poderes industriales occidentales, que el ministro de Relaciones Exteriores de Rusia, Andrei Kozyrev ha declarado que constituyen 'los aliados naturales' de Rusia.
- La declinación del interés ruso en los países del Tercer Mundo que no son su frontera o están cercanos a ésta, una tendencia ya evidente en el abandono aun de la Unión Soviética de las disputas en África del Sur, Asia del Sur y América Central.
- La cooperación con el oeste en la mediación de los conflictos regionales, como se demostró recientemente en el Golfo Pérsico.
- El deterioro de relaciones con los Estados con gobiernos de corte marxista, como ocurrió en las relaciones soviéticas con Europa del Este aun antes del otoño de 1989 y con la República Democrática de China, Cuba y Vietnam.³⁰

Las repúblicas que conformaron la Unión Soviética adolecen ahora de "ruptura de los lazos económicos, caída de la producción, privatización salvaje, descenso en los niveles de vida, hiperinflación, desempleo, tensiones sociales, burocratismo, corrupción, problemas interétnicos, ascenso del fundamentalismo islámico, atracción y clientilismo hacia polos externos, guerras fratricidas, etc."³¹, que tienen que resolver antes de pensar siquiera en participar en la solución de problemas de otros países.

La misma Rusia (heredera del lugar de la URSS en el Consejo de Seguridad) está envuelta en graves problemas económicos y políticos que pusieron a Yeltsin a prueba para continuar con su plan de avanzar a la economía de mercado; y más aun, de mantenerse en el poder mismo.

²⁹ Lamberto García Zapata, "Alemania en la encrucijada (1)", p. 16.

³⁰ Ana Teresa Gutiérrez del Cid, "La política exterior de Rusia: una nueva definición de intereses", p. 41.

³¹ Graciela Arroyo, *op. cit.*, p. 3.

El sucesor, Boris Yeltsin, nunca puso en claro los principios de su política exterior, en parte porque la inestabilidad política externa y los cambios registrados no se lo permitían. De ahí que su participación en la mediación entre las partes en conflicto en Yugoslavia, siempre fuera ambigua. Si bien aceptó las decisiones de Occidente respecto al conflicto, en el fondo siempre apoyó a Serbia, tal situación se manifestó en el hecho de autorizar a la OTAN a atacar a los serbios, respecto a lo cual amenazó con recurrir a su único elemento de posible presión en política exterior –su veto en el Consejo de Seguridad– para impedirlo, pero finalmente terminó aceptándolo.

Tal situación en Rusia impidió determinar las metas e intereses de su política exterior en el nuevo entorno caracterizado por la desaparición del Pacto de Varsovia, el término del dominio soviético sobre el bloque socialista, el surgimiento de conflictos en los países vecinos y la proclamación de Estados Unidos como vencedor de la guerra fría. Entonces la “política exterior rusa sigue paso a paso la línea trazada desde Washington. Eso es lo que se ha visto desde la Guerra del Golfo Pérsico y en el contexto de las Naciones Unidas.”³² Esto es, que Rusia no representó ya contrapeso alguno para las medidas que Estados Unidos deseara o no desplegar en favor de la paz en los Balcanes.

Así, tras la desintegración del bloque socialista, Occidente –Estados Unidos y la CE– marcó la pauta en las cuestiones internacionales. Rusia, vista como la perdedora de la guerra fría, dejó de ser considerada para actuar ante problemas en los cuales se involucrara la comunidad internacional.

Moscú aceptó la agravación de las sanciones de la ONU contra Serbia, pero pidió que se revisara la división de Bosnia prevista por el Plan Vance-Owen. Consideró que ataques aéreos aliados contra los serbios era poco factible en términos operativos y prácticos, oponiéndose al empleo del uso de la fuerza militar para resolver el conflicto en Bosnia. Sin embargo, ha tenido que ceder ante propuestas occidentales como el uso de la fuerza en contra de aviones que violen el espacio aéreo de la ex Yugoslavia, con el fin de mantener la ayuda humanitaria a la población y permitir la evacuación de los civiles.

Sin embargo, a mediados de 1993, por la perspectiva de un Washington gendarme del mundo y la situación interna que enfrentaba, Rusia emprendió una revisión de la línea que hasta entonces había seguido en política exterior. Acusó a Estados Unidos de imponer su voluntad en la ONU en cuestiones como la yugoslava y anuncia una nueva doctrina militar, que marca no el inicio del delineamiento de las metas e intereses de su política exterior, sino más bien su

³² *Idem*

reactivación después del momento de desintegración y reestructuración interna que requirió de prestar más importancia a los esfuerzos nacionales.

Cierto es que hasta 1993 Rusia siguió una orientación hacia Occidente en cuestiones de política exterior, con la cual buscó obtener favores como créditos y beneficios por parte del FMI, el Banco Mundial, Estados Unidos y la CE para continuar con su proceso de transformación política y económica. Era, además, la forma más inteligente de actuar, pues su situación y capacidad interna no le permitían asumir una posición que llegara a ser contraria a Occidente. Pero también es cierto que a partir de mediados de ese año comenzó la reactivación de una política exterior rusa basada en intereses nacionales. La política exterior fue "corregida cada vez más por la aparición de una multitud de grupos de intereses económicos y políticos. Dicho concretamente, la política exterior rusa se convierte en instrumento de los intereses nacionales."³³

El ministro ruso del Exterior, A. Kosirev, declaró que Rusia no podía aceptar el desempeñar un papel secundario en las cuestiones internacionales. La llamada "Doctrina Kosirev" considera como amenaza principal a los Estados vecinos de Rusia, "tiene como principio estructurador la diferenciación entre política exterior 'cercana' y 'lejana'".³⁴

"La meta de la política rusa [es] ser reconocida dentro de la unión de los Estados de la CEI como el poder hegemónico económico, político, militar ordenador y también pacificador"³⁵, más que desarrollar una acción expansionista o intervencionista en los conflictos, ya que estos la podrían involucrar en una forma que los hiciera crecer y la arrastraran a ella misma a la inestabilidad económica, política y social de la región. A Rusia le urge una pacificación y estabilización de su contexto geográfico inmediato –del cual Europa Central no forma parte– que le permita iniciar el desarrollo.

Europa Central busca su ingreso a la OTAN y a la CE como medios para alcanzar una seguridad y prosperidad política y económica. La OTAN vacila y no ofrece una respuesta definitiva por parte de todos sus miembros. Rusia se opuso a tal inclusión; y pidió la desaparición de la OTAN, o bien su transformación en una organización que abarque a toda Europa. Pues, ante la ampliación de la OTAN hacia el Este, con el ingreso de países como Polonia, Hungría y la República Checa, Rusia se vería obligada a adoptar medidas adicionales de seguridad, lo que no está contemplado en su nueva idea de política exterior.

³³ Peter W. Schulze, "La política exterior rusa. Entre la cooperación global y el rol de gendarme regional", p. 19.

³⁴ *Ibidem*, p. 20.

³⁵ *Idem*.

Rusia estaría dispuesta a aceptar tal ingreso sólo si a ella se le reconoce el concepto de política exterior cercana respecto a los miembros de la CEI y la OTAN deja de tener como principio el solucionar problemas mediante la fuerza, ya que, ante todo, el interés nacional ruso es una Europa Oriental estable pero débil, de tal forma que no represente amenaza alguna para su seguridad.

4.10 LAS NACIONES UNIDAS

Vivimos un tiempo en que las leyes internacionales deben regir entre los países y no los intereses o disposiciones de un país en detrimento de otros, y de que se deje de utilizar a la ONU para desplegar acciones unilaterales que atentan contra la igualdad y el respeto mutuo. La ONU debe atender a los intereses de la comunidad internacional y no a los de un solo país.

En este momento internacional, la guerra yugoslava se convirtió en el primer examen para la solidaridad internacional y su voluntad para prevenir la violencia que atentara contra la paz y la seguridad internacional.

El fin de la bipolaridad impactó, desde luego, en la ONU, para la cual, a raíz de las nuevas relaciones de EUA con la ex URSS –léase Rusia–, se abre una oportunidad de emprender acciones que el conflicto Este-Oeste hacía difíciles de desplegar. Sin embargo, en esta nueva dinámica, es el Consejo de Seguridad y sus cinco miembros permanentes quienes han visto fortalecida su incidencia en las decisiones del organismo, a través de su "responsabilidad" frente a los problemas que reclaman su intervención, y, aun más allá, frente a problemas que "amenazan" la paz y la seguridad mundial.

La intervención de fuerzas de paz de la ONU en Yugoslavia fue posible sólo cuando las partes implicadas convinieron en ello en diciembre de 1991. Pero el primer obstáculo que enfrentó la ONU fue la falta de voluntad de las partes para conciliar, pues no existía una paz que guardar, ya que los cese al fuego no llegaron a respetarse para propiciar el ambiente adecuado para las negociaciones. La intervención de la ONU se hacía imprescindible dado que los yugoslavos la consideraron como la única organización apta para desplegar los cuerpos de paz.

Sin embargo, Cyrus Vance, enviado del secretario general de la ONU, fue visto tanto por los serbios como por los croatas como un enviado, más bien, de Estados Unidos. Aun así, para ambos grupos era preferible llegar a detener las hostilidades con la mediación de la ONU que con la de cualquier otra organización, como la CE. La ONU garantizaba al menos una mayor parcialidad para tratar el asunto, y cumpliría más con una misión preventiva

que ofensiva. Pero tras el fracaso de las negociaciones esto llegó a ser considerado como un escudo para los secesionistas, ya que se evitarían reacciones por parte del poder central al cumplir con sus objetivos separatistas; tal situación afectaba a los serbios, quienes fueron cambiando de forma de ver la intervención de la ONU.

A propuesta de Cyrus Vance de no enviar fuerzas de paz de la ONU a Yugoslavia hasta que se respetara y mantuviera el cese al fuego, "El Secretario General de la ONU, Javier Pérez de Cuellar, anuncia que no enviará tropas a Yugoslavia y advierte a Alemania y al resto de los países europeos que el reconocimiento a la independencia de Croacia y Eslovenia 'tendría gravísimas consecuencias' para la situación en la región."³⁶ Asimismo, "envía un documento al Ministro alemán de Relaciones Exteriores, Hans Dietrich Henscher, en donde indica que los presidentes de Bosnia-Herzegovina, Macedonia y 'muchos otros' temen que el 'reconocimiento prematuro y selectivo de Croacia y Eslovenia' intensifique la guerra civil."³⁷

4.10.1 LAS FUERZAS DE PROTECCIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS

"Las Naciones Unidas, que en razón de las profundas divisiones entre los dos grandes Estados nucleares no habían podido después de la Segunda Guerra Mundial desempeñar su papel en el ámbito de la seguridad colectiva, crearon un nuevo procedimiento para promover la causa de la paz."³⁸

El nuevo procedimiento de Naciones Unidas para actuar en favor de la paz, consiste en utilizar las tropas bajo su mando, y con el consentimiento de las partes en conflicto.

Pese a que Boutros Ghali señaló que la acción de Naciones Unidas en conflictos "no (implicaría) el uso de la fuerza,"³⁹ en casos como Somalia se ha demostrado que sí se llegaría al enfrentamiento para cumplir la misión.

La característica más notable de esta nueva forma de hacer frente a los conflictos regionales consiste en que el mantenimiento de la paz ha dejado de ser una función exclusivamente militar.

De acuerdo con una resolución del Consejo de Seguridad, arribaron las primeras unidades de la UNPROFOR a territorios croatas ocupados por los

³⁶ SRE, *op. cit.*, p. 20.

³⁷ *Ibidem*, p. 21.

³⁸ Boutros Ghali, "Empeñados en el camino de la paz", p. 21.

³⁹ *Idem*.

serbios, con la misión de preparar el terreno para la llegada de 14,000 cascos azules a esa región.

En junio de 1992, la ONU impuso un embargo contra Serbia y Montenegro buscando que aquella dejara de respaldar a la minoría serbia que se rebeló en Bosnia luego que la mayoría croata y musulmana se inclinara por la independencia de esta república.

"La armonía en los trabajos de los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad no sólo no tiene precedentes sino que incluso ha rebasado las expectativas más razonables. En rigor, todos los avances en la solución de conflictos han sido posibles por el ambiente de colaboración entre los 'Cinco', pero especialmente entre Estados Unidos y la Unión Soviética."⁴⁰

Un alto comandante militar yugoslavo acusó a los políticos serbios intransigentes de haber invitado a represalias internacionales contra la federación yugoslava por el conflicto de Bosnia. "Los Estados Unidos tuvieron éxito en obtener el apoyo del público mundial porque nuestros políticos no fueron lo suficientemente flexibles y permitieron que prevalezca un punto de vista prejuicioso sobre la situación", dijo el general Bozidar Stevanovic.

Pero la ONU mostró la crisis por la cual pasa para poder enfrentar y resolver problemas como el yugoslavo. Los cascos azules actúan bajo los principios del respeto a la soberanía e integridad territorial y de mantenerse neutrales en la confrontación de las partes en conflicto; además, cumplen órdenes de no disparar, de distribuir alimentos y medicinas y evacuar civiles de las zonas de peligro, prohibir a los serbios que sobrevuelen el espacio aéreo de Bosnia-Herzegovina y patrullar el mar para asegurar el bloqueo comercial y de armas. Tales acciones los han orillado a que prácticamente asuman como actitud única el observar las situaciones que ocurren sin poder hacer más que un reporte de ello; esto, además, ha despertado fuertes críticas de varios países y grupos de observadores, ya que, por ejemplo, al tener la orden de no disparar quedan a merced plena de los agresores al no poder repeler un ataque; la ayuda humanitaria sólo han podido ofrecerla cuando los mismos serbios lo permiten; con la evacuación de civiles contribuyen con la limpieza étnica en favor de los serbios; y, al velar el embargo de armas, contribuyen a que los musulmanes no reciban armas favoreciendo la ventaja armamentista serbia.

Dentro de las acciones desplegadas por la ONU, están:

- La unificación de criterios para actuar.

⁴⁰ Jorge Montaña, "Doce puntos de equilibrio mundial", p. 9.

En la Conferencia de Londres, realizada en agosto de 1992, se acordó la unificación de criterios por parte de la ONU y la CE para actuar como intermediarios en el conflicto. Se nombró a David Owen, de Gran Bretaña, y a Cyrus Vance, de Estados Unidos, como mediadores en el conflicto, representando el primero a la CE, y el segundo a la ONU. En esta conferencia se acordó la entrega de material bélico pesado por parte del ejército serbio de Bosnia a las fuerzas de la ONU, sin embargo, se dice que el ejército serbio sólo entregó una mínima parte del armamento que posee, y que es suficiente para prolongar la guerra por varios años. Ello sucedería si la comunidad internacional acuerda dejar el fin del conflicto a la victoria de una de las partes.

- Asimismo, con el propósito de forzar a Belgrado a que cumpliera todas las resoluciones del Consejo de Seguridad y que saliera del territorio bosnio, Naciones Unidas oficializaron el 22 de septiembre de 1992, la expulsión de la Nueva Federación de Yugoslavia y la declara inexistente. Como respuesta, Serbia da un ultimátum a la población civil de Bosnia para que abandone territorios antes de que emprenda la invasión. Cabe señalar que es la primera vez que se invalida una calidad de miembro de un país de la ONU.

4.10.2 El DERECHO DE INJERENCIA (LA INTERVENCIÓN)

"(...) en el mundo de la postguerra fría el asunto de los derechos humanos, así como la protección de carácter humanitario, son temas que ahora se encuentran en la agenda de los países desarrollados y de difícil tratamiento por los encargados de la política exterior."⁴¹

El Consejo de Seguridad de la ONU se autoconvocó el 27 de noviembre de 1991 con el fin de constituir cuerpos de paz que garantizaran el cumplimiento del alto al fuego en Yugoslavia. Esta sería la primera vez que el Consejo de Seguridad estableciera cuerpos de paz para que intervengan en una guerra civil.

Muchos de los No-Alineados se mostraron, en un principio, reticentes a apoyar la resolución, aludiendo al hecho de que ello sentaría precedente para la intervención de la ONU en sus asuntos internos.

"El meollo del asunto es resolver cuándo se trata de una intervención extranjera violatoria de la soberanía nacional y cuándo se está hablando de la protección internacional de los derechos humanos."⁴²

⁴¹ Manuel Becerra, "México ante los tratados internacionales en materia de derechos humanos", p. 3.

⁴² *Idem.*

La cuestión de los derechos humanos puede ser utilizada para emprender una intervención promovida más bien por otros intereses, por ello no deben ser el pretexto para la injerencia unilateral de potencia externa alguna, sino que debe predominar el consenso internacional; pero también bajo el pretexto de la no intervención se pueden ocultar verdaderas violaciones a éstos. El punto de acuerdo entre estas dos cuestiones es la solución que se tiene que encontrar para intervenir o no en países terceros. Ante ello, la ONU considera que hay violación de los derechos humanos cuando un Estado y sus acciones amenazan la vida y la integridad personal de sus habitantes, así como las libertades fundamentales e intrínsecas al ser humano. Pero el principal temor es que el derecho de injerencia puede ser usado para modificar el derecho internacional, basado tradicionalmente en la soberanía de los Estados, y abrir paso a operaciones intervencionistas con aparentes fines humanitarios.

En Bosnia-Herzegovina se registraron claras violaciones de los derechos humanos en los campos de exterminio y en la masacre que se emprendió para lograr la limpieza étnica -caso especial lo fue también Vukovar, en Croacia. Tal violación a los derechos humanos la pudieron constatar Cyrus Vance y lord Owen cuando, como mediadores en el conflicto, visitaron el noreste de Bosnia en septiembre de 1992, ante las noticias de exterminio. Como resultado, enviaron un informe de confirmación de masacre a la comisión designada por la ONU para investigar los crímenes de guerra en la ex Yugoslavia.

Estados Unidos tomó la decisión de participar en las negociaciones sobre Bosnia-Herzegovina después de los reportes de masacres y crímenes de guerra. Empezó entonces una labor de ayuda humanitaria e inició estudios sobre la posibilidad de enviar tropas para agilizar una solución política, siempre y cuando contara con apoyo de los países europeos para tal acción. Como los europeos contestaron negativamente, Estados Unidos desistió de esta posibilidad.

Hoy prevalece la tesis de que la comunidad internacional debe intervenir un asuntos de violación a los derechos humanos. Los medios pueden ser: desde sanciones económicas, políticas y diplomáticas hasta la intervención militar. Entre la comunidad internacional ha alcanzado una mayor aceptación la intervención instrumentada por la ONU, que en los últimos años ha lanzado más operaciones que en sus primeras cuatro décadas de vida.

Pero, a pesar del auge que ha cobrado el tema de los derechos humanos, organizar y, más aun, realizar una intervención externa para resolver un asunto interno de determinado país es un asunto delicado en las relaciones internacionales. En el caso de Yugoslavia, la correlación de fuerzas que se ha dejado sentir a lo largo del conflicto deja entrever lo difícil que sería organizar una acción colectiva militar para intervenir. No sólo es cuestión de organizarse, sino de a

quien atacar y a quien apoyar, requiriendo el consenso total de la comunidad internacional, cuestión ésta que precisamente ha frenado la intervención. Si bien es cierto que hay países que la desean, hay otros que se oponen y prefieren seguir optando por el diálogo, no obstante el fracaso que ha demostrado tal instrumento.

De las organizaciones que pudieran emprender la intervención armada, las Naciones Unidas entraron demasiado tarde a tratar la crisis yugoslava, en tanto, las dos organizaciones que pudieron haberla hecho fueron la OTAN –cuyos miembros manifestaron en un primer momento que el conflicto debía resolverse en la mesa de negociaciones– y la Unión Europea Occidental (UEO). Además, la ONU se ve limitada por carecer de presupuesto suficiente para mantener una intervención –inicialmente en Yugoslavia se trataba de una intervención de 12 meses–, así como de lineamientos y medios claros y de suficiente voluntad política entre sus miembros para decidir la intervención. Respecto a las últimas, la OTAN no pasó de las amenazas, que provocaron más desventajas que los beneficios que hubiera podido esperar. Además de que recibió el claro rechazo de la URSS y otros países de Europa Oriental para que realizara cualquier intervención fuera del territorio de sus miembros, y se involucrara en un país no miembro.

Varios países mostraron su negativa a la intervención de la OTAN porque requerían que ésta estableciera sus planes y propósitos precisos en la intervención; recordemos que, de entrada, se cuestionaba la subsecuente existencia de la OTAN después de terminada la Guerra Fría. Finalmente, cuando se decidió que la OTAN lanzaría bombardeos contra posiciones serbias, se señaló que su objetivo, más que nada, era socorrer a Sarajevo y las zonas de Bosnia protegidas por la ONU, por lo que su intervención podría tener el mismo fin que la emprendida por Naciones Unidas y no llegar a representar avance alguno en el cese de hostilidades.

Por otra parte, la UEO, aunque despertaría menos cuestionamientos que la OTAN para desplegar una intervención, padeció de menos organización que ésta. No tenía una estructura de mando y requería de más trabajo y esfuerzos para organizar la intervención. La UEO sólo reúne a nueve de los Doce y no encontró el consenso total para que fuera ella quien se involucrara en el conflicto, algunos miembros –Inglaterra, Países Bajos y Portugal– se pronunciaron decididamente en favor de que fuera la OTAN la encargada del asunto.

Otros países –como Francia, que logró el posterior apoyo de Italia y Alemania, entre otros– se pronunciaron por la UEO. La CE llegó a considerar el envío de 30.000 elementos de la UEO para Yugoslavia, pero los miembros pro OTAN levantaron sus voces en contra y, aunado al rechazo pronunciado por los serbios, se canceló el proyecto de la UEO en una reunión de los ministros del exterior de la CE, realizada en septiembre de 1991.

De esta forma, la intervención militar quedaba descartada de toda posibilidad real de efectuarse. La OTAN no actuaría fuera de su territorio –por oposición externa– y la UEО no lo haría por oposición interna –la controversia intra CE.

La cuestión era a quien apoyar, desde luego que la OTAN o la UEО apoyarían a Croacia, pero ello provocaría que los serbios se unieran más para enfrentar los ataques. Al interior tampoco logró consenso la intervención externa. En esas condiciones, la intervención habría sido contraproducente.

Cuando la OTAN parecía estar dispuesta a intervenir, la ONU vetó los ataques aéreos pretendiendo favorecer la búsqueda de la solución pacífica. La ONU asumió la responsabilidad de la preparación y la ejecución de las operaciones en Bosnia. La OTAN está sujeta legalmente a las normativas de la ONU y debe acatar sus decisiones. sólo contribuiría a las disposiciones de la ONU.

4.10.3. EL PLAN DE PAZ VANCE-OWEN

En la Conferencia de Paz de Ginebra, celebrada en enero de 1993, se presentó el Plan de Paz de Cyrus Vance y David Owen, el cual da ventajas a quienes hayan ganado más territorio durante la guerra civil, que era el objetivo serbio al emprender la limpieza étnica y el temor de los musulmanes para una vez que se llegara el momento de repartir territorios; habla de desmilitarizar el polvorín bosnio y mantener un Estado que los musulmanes no quieren que se rompa.

En el Plan se prevé:

- a) la división de Bosnia en 10 provincias autónomas, pero dentro de un Estado soberano, donde la población tendrá libertad de movimiento. Tres provincias serían de mayoría serbia, tres de mayoría croata, tres de mayoría musulmana y una mixta, que se ubicaría en Sarajevo como zona desmilitarizada.
- b) garantía para el regreso de las víctimas de la guerra y la progresiva desmilitarización.
- c) el establecimiento de cuatro corredores protegidos por la ONU, donde pueda haber libre desplazamiento de los habitantes de las distintas etnias.

Posterior a que el Plan entrara en vigencia, se formaría en Sarajevo un gobierno provisional que tendría el objetivo de convocar a elecciones generales en un plazo no mayor a dos años, para elegir a nueve miembros (tres de cada grupo) que elegirían a su vez al presidente. Prevé un gobierno central más bien simbólico ya que da autonomía a las provincias.

Se busca en él preservar la integridad de Bosnia-Herzegovina y obliga a los serbios a renunciar a su proyecto de partición en tres Estados sobre una base étnica, es decir, uno croata, uno serbio y otro musulmán.

El líder de la autoproclamada república serbia en Bosnia, Rodovan Karadzic, aceptó el Plan tras las presiones del propio presidente de la república de Serbia, Slobodan Milosevic; con lo que se alcanzaba el acuerdo entre todas las partes en conflicto. Karadzic afirmó, sin embargo, que continuaría con su intención de crear la república serbia en Bosnia. Los musulmanes y croata-bosnios también aprobaron el Plan Vance-Owen.

El parlamento de la autoproclamada República Serbia de Bosnia-Herzegovina, aprobó el Plan de Paz por 55 votos a favor, 15 en contra y una abstención. Sin embargo, el parlamento acordó someter el Plan a un *referéndum* el 15 y 16 de mayo de 1993; exigían que el acuerdo de paz incluyera un pasillo que los uniera a Serbia, así como que la mayor parte de los territorios ocupados por ellos se mantuvieran bajo su dominio. Cerca del 90 por ciento de la población serbio-bosnia lo rechazó, conscientes de que controlaban ya un 70 por ciento de territorio bosnio y que, de aceptar el Plan, retendrían sólo el 34 por ciento, obligándose a devolver varias zonas a los musulmanes.

Ante el rechazo del Plan por parte de los serbios, los ministros de Relaciones Exteriores de EUA, Rusia, Gran Bretaña, Francia y España acordaron el 22 de mayo "un Programa de Acción que prevé: un dispositivo de protección de 6 zonas seguras (Sarajevo, Srebrenica, Goradze, Bihac, Tuzla y Zepa); el envío de observadores a la frontera entre Serbia y Bosnia; así como la creación de un tribunal para juzgar los crímenes de guerra en la antigua Yugoslavia"⁴³

4.10.4 EL PLAN STOLTENBERG-OWEN

En la Conferencia de Ginebra, el 16 de junio de 1993 –que reunió por igual a Rădovan Karadzic y Mate Boban, líderes de los serbios y de los croatas de Bosnia, respectivamente; Slobodan Milosevic, presidente serbio, y Franjo Tudjman, de Croacia–, el noruego Thorvald Stoltenberg, quien sustituyó a Cyrus Vance, y David Owen presentan un nuevo plan de paz que da por enterrado oficialmente el plan Vance-Owen.

El plan Stoltenberg-Owen logra la aceptación de las tres partes en conflicto en cuanto a la nueva constitución territorial, que dividía en tres a Bosnia, no así en la propuesta del nuevo mapa. Este plan se basaba en la realidad

⁴³ Javier Vega, *op. cit.*, p. 6



Fuente. *El Nacional*, jueves 18 de febrero de 1993, p. 17

militar de ese momento más que en el principio meramente étnico. Repartía el territorio de Bosnia en tres partes: 52 por ciento para los serbios, 30 por ciento para los musulmanes y 18 por ciento para los croatas. Con lo cual se estaba avalando la guerra como medio para determinar la división del país y llegar a alcanzar el eventual cese de hostilidades, paradójico si se considera que la comunidad internacional se ha declarado en contra del empleo de las armas para dirimir diferencias. Disponía también que Sarajevo quedara bajo la protección de la ONU, por lo menos durante dos años.

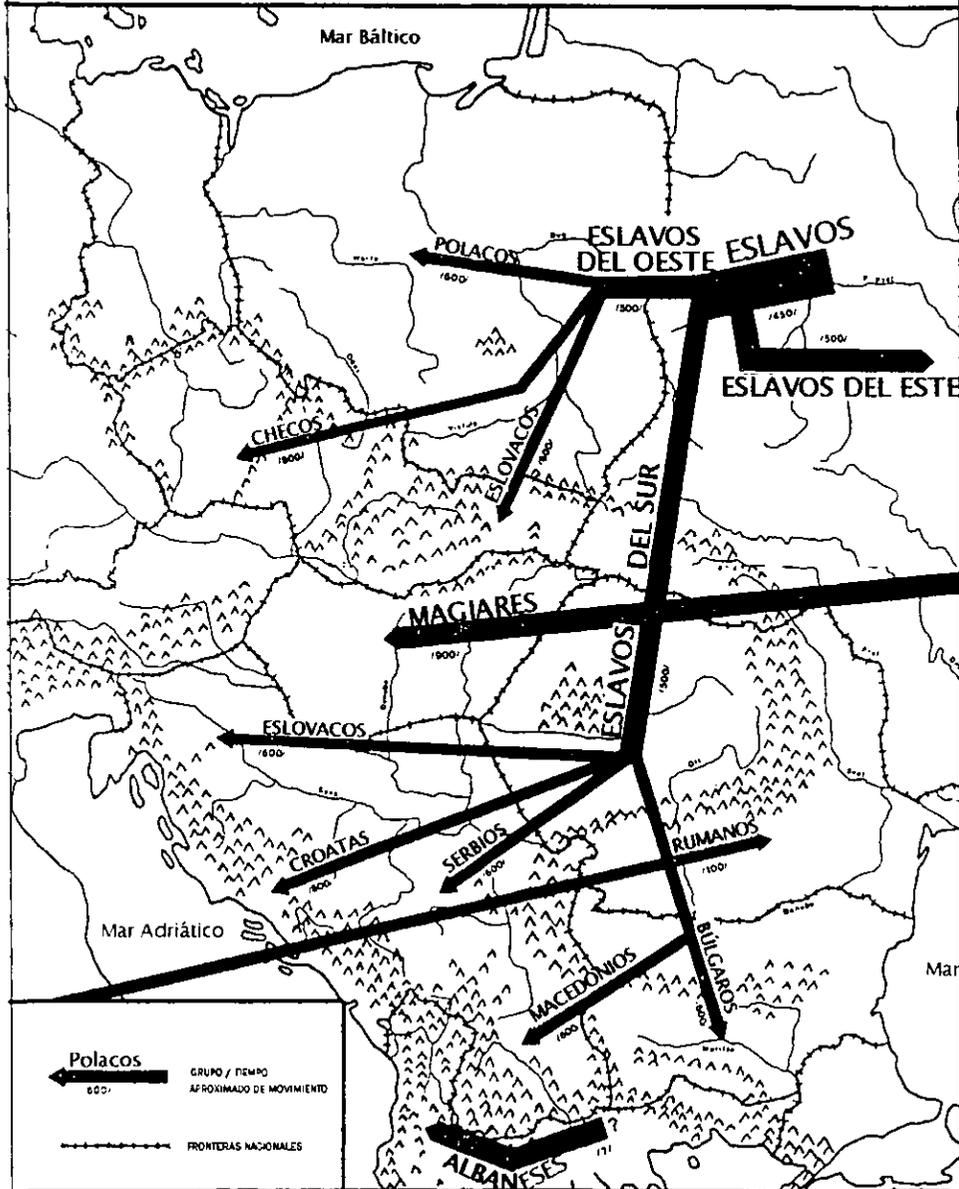
El plan fracasó porque no se logró convencer a los musulmanes para que aceptaran la división propuesta de Bosnia. Los musulmanes temían que una vez que se reconocieran las repúblicas serbia y croata, éstas intentarían anexarse a Serbia y Croacia, dando por terminada la existencia de Bosnia-Herzegovina como tal. Pero la instrumentación misma del plan parecía difícil, requería de 40,000 cascos azules para vigilar la tregua entre los combatientes, los cuales se consideró que no serían suficientes para garantizar la paz.

Aun y que se pudieran detener los combates, el conflicto bosnio implica mucho más. Las armas pueden parar, pero no los odios suscitados de saberse agredidos y masacrados –musulmanes–, como tampoco quedarían olvidadas las intenciones de reclamar en el futuro lo ahora disputado –serbios y croatas.

Ante todo, sería conocido como el plan que partió a Bosnia-Herzegovina, y no como el plan que garantizó la paz entre los grupos en conflicto.

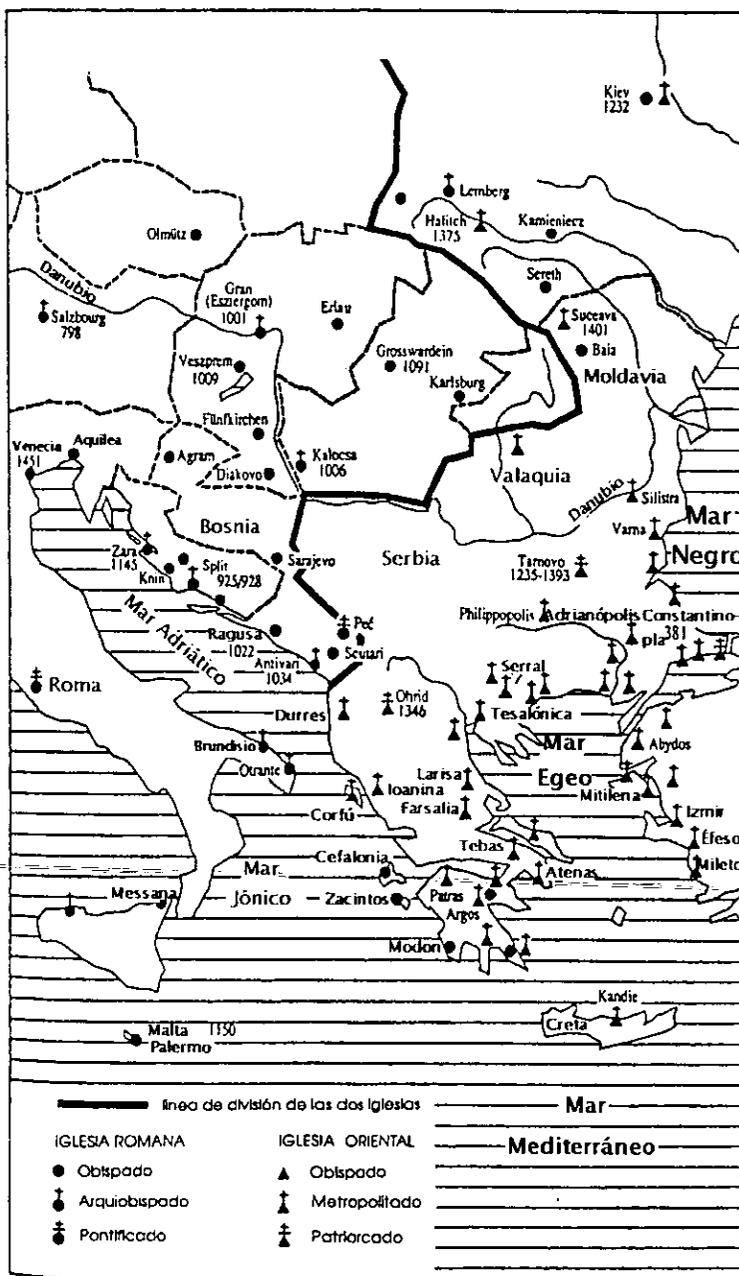
Anexo

POBLACION DE EUROPA DEL ESTE



MAPA ECLESIASTICO DE LOS BALKANES DEL SIGLO XV

(LAS FECHAS INDICAN EL ESTABLECIMIENTO DE SEDES)



LA EUROPA MEDIEVAL DEL ESTE



IMPERIO HABSBURGO 1278



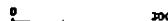
FRONTERAS DEL IMPERIO



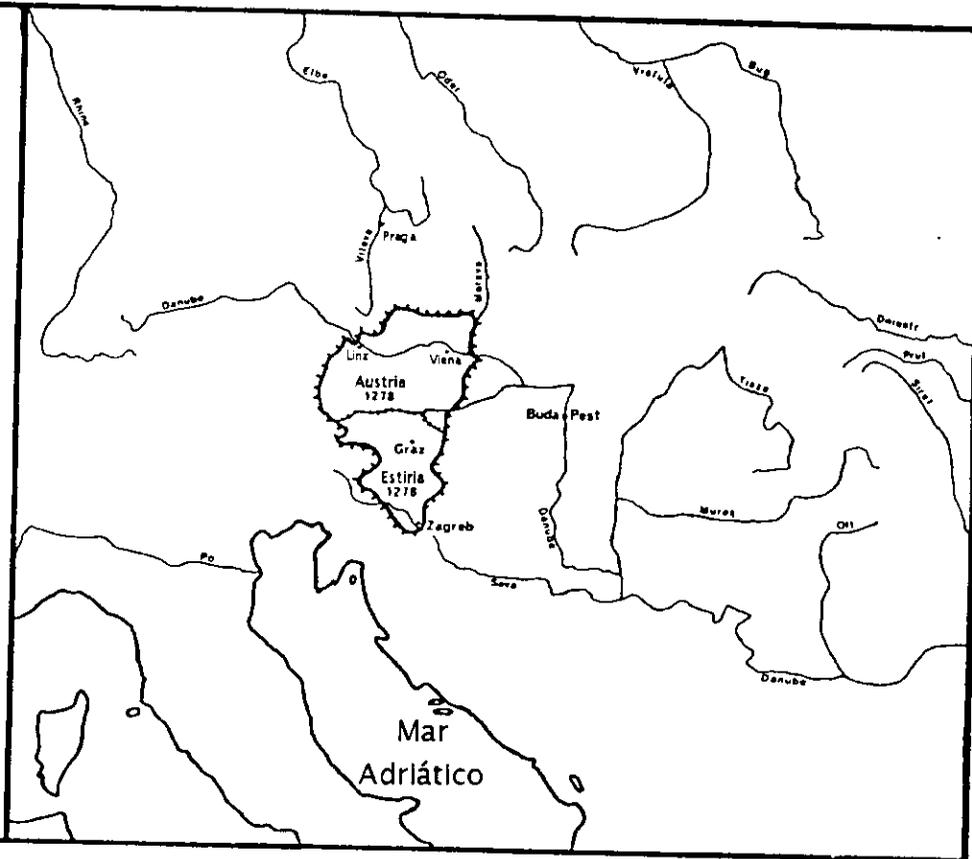
FRONTERAS INTERNAS

Styria
1278

AÑO DE INSERCIÓN



KILOMETROS



IMPERIO HABSBURGO 1699

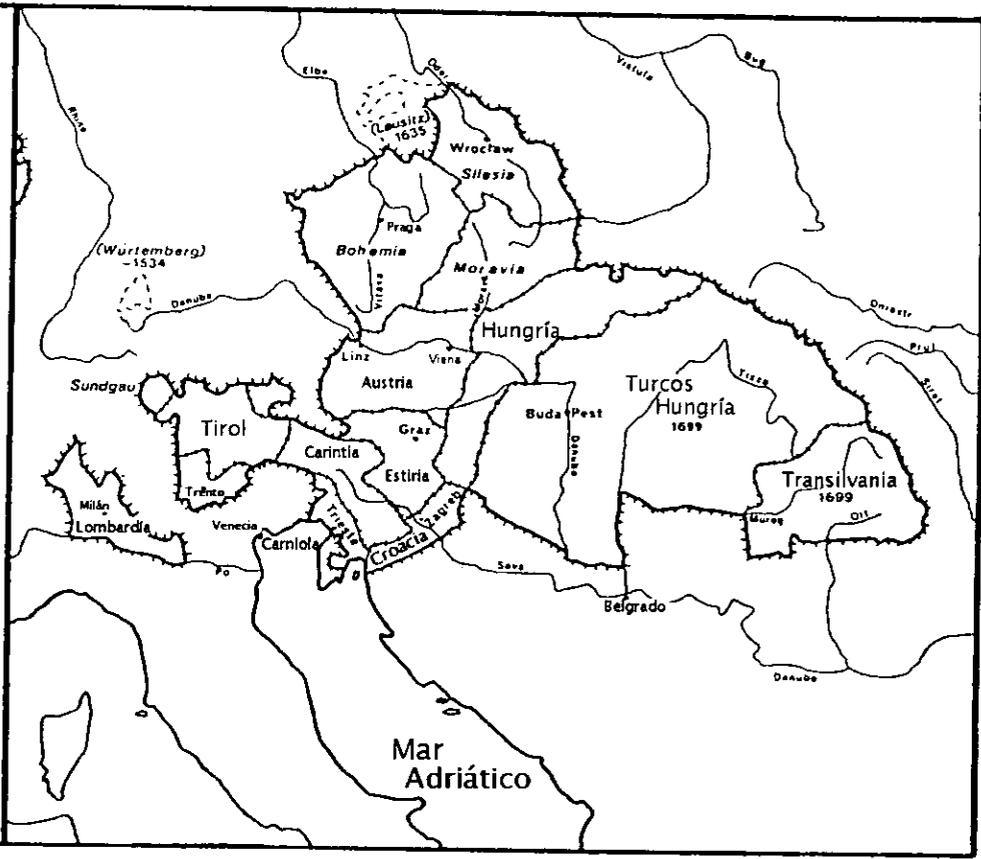
FRONTERAS DEL IMPERIO

FRONTERAS INTERNAS

Transilvania
1699

AÑO DE INSERCIÓN
O SEPARACIÓN

0 300 KILOMETROS



IMPERIO HABSBURGO 1740



FRONTERAS DEL IMPERIO

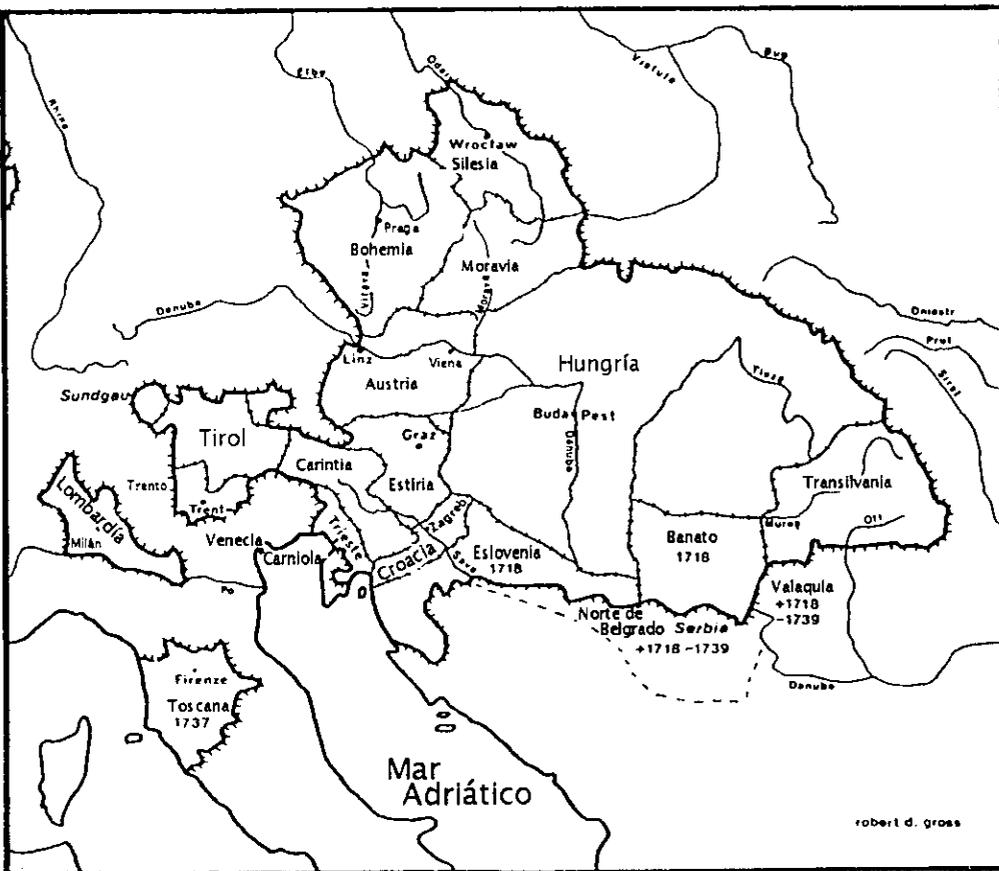


FRONTERAS INTERNAS

Tuscany
1737

AÑO DE INSERCIÓN
O SEPARACIÓN

0 300 KILOMETROS



robert d. gross

IMPERIO HABSBURGO 1780



FRONTERAS DEL IMPERIO



FRONTERAS INTERNAS

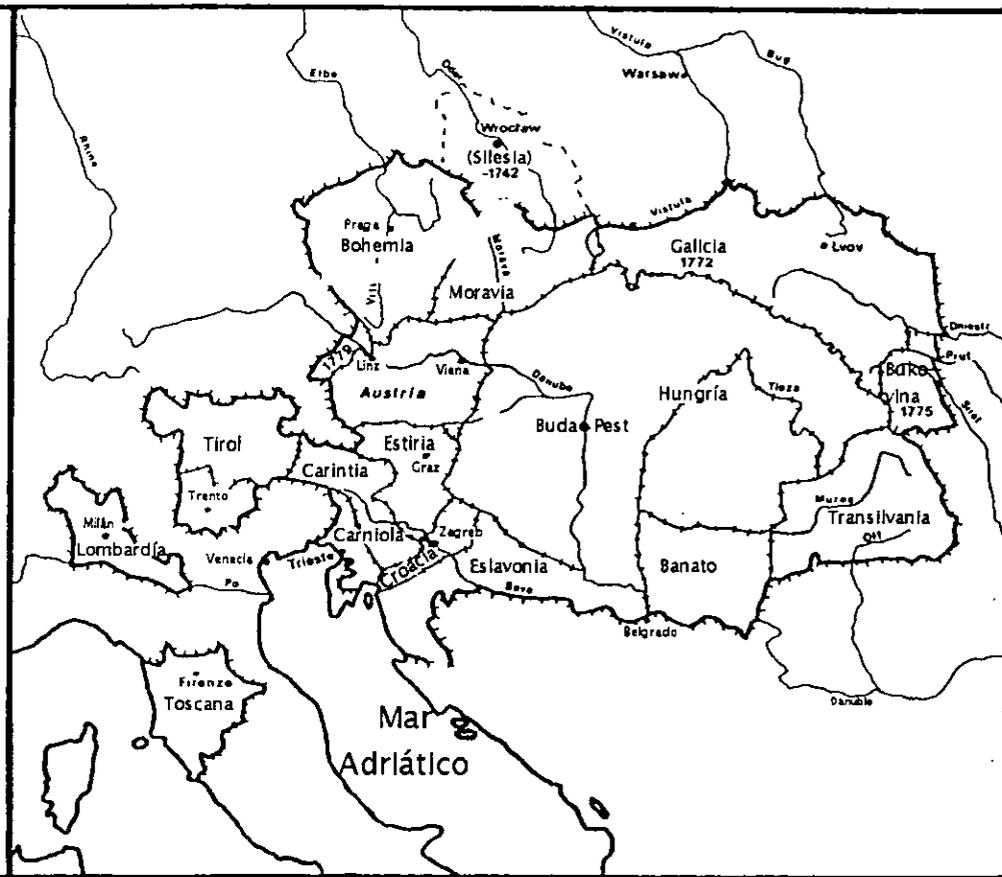
Bukovina
1775

AÑO DE INSERCIÓN
O SEPARACIÓN

0

300

KILOMETROS



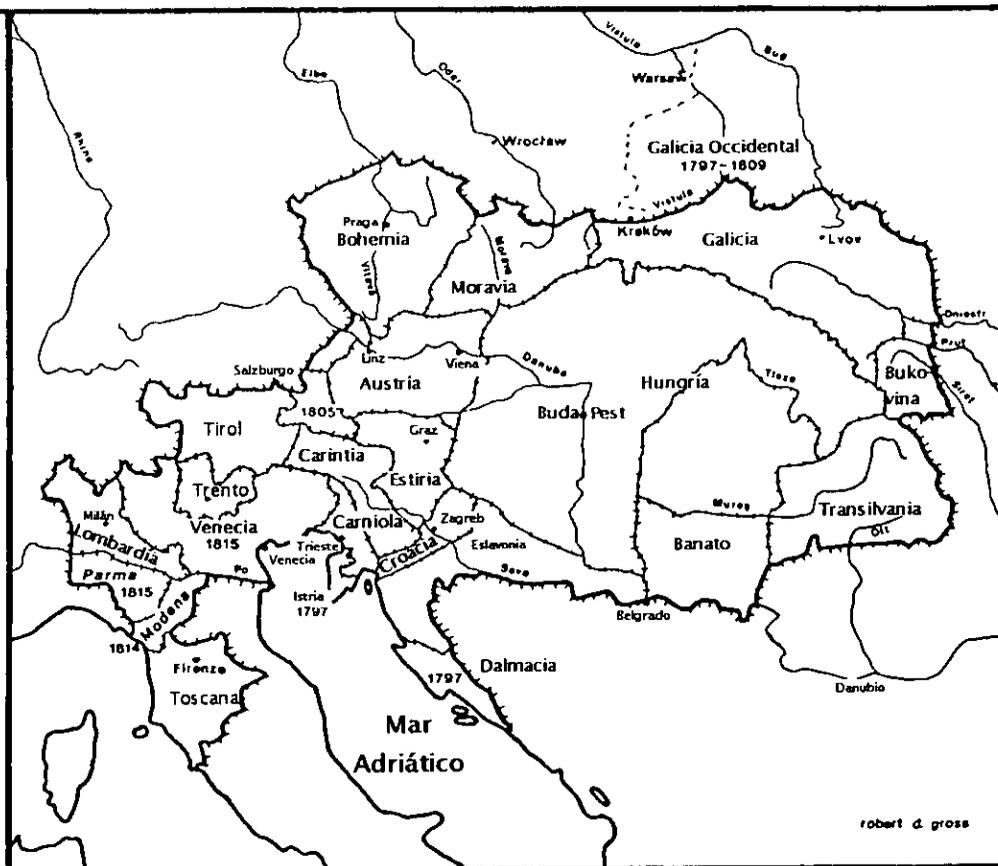
IMPERIO HABSBURGO 1815

- 
 FRONTERAS DEL IMPERIO

- 
 FRONTERAS INTERNAS

- Venecia
1815
 AÑO DE INSERCIÓN
O SEPARACIÓN

- 
 KILOMETROS



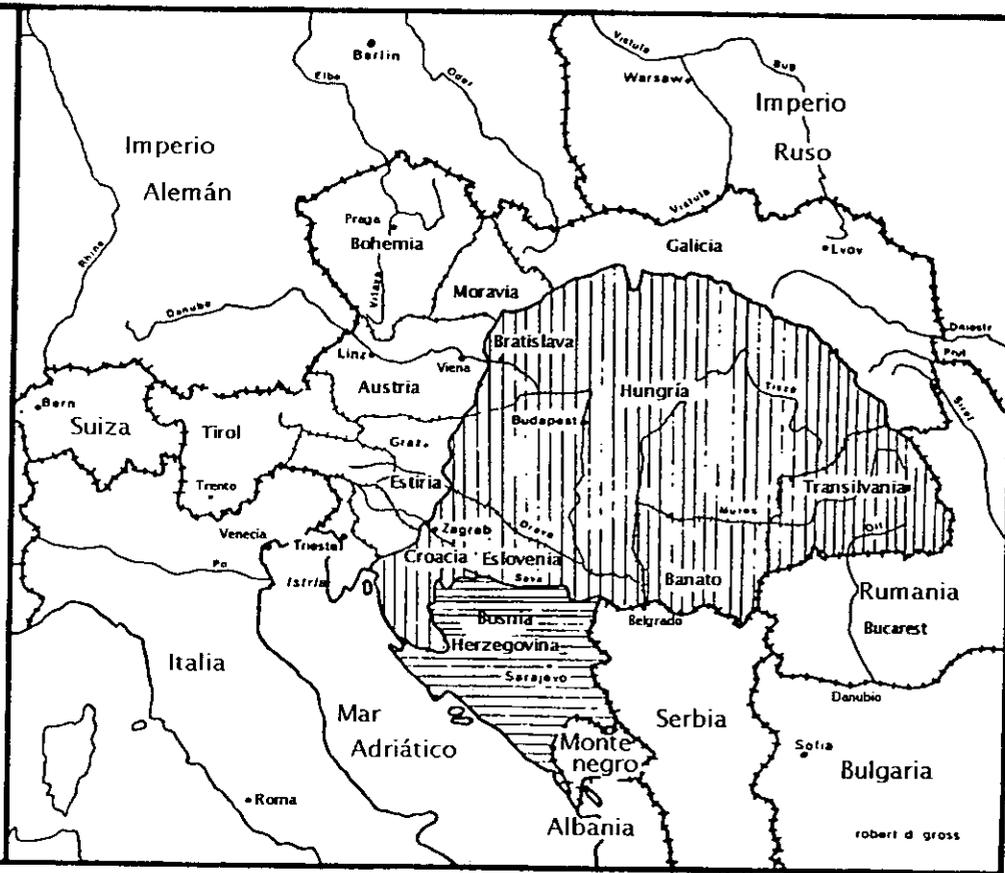
IMPERIO HABSBURGO COMPROMISO 1867

FRONTERAS DEL IMPERIO

FRONTERA
AUSTRO-HUNGARA

FRONTERAS REGIONALES

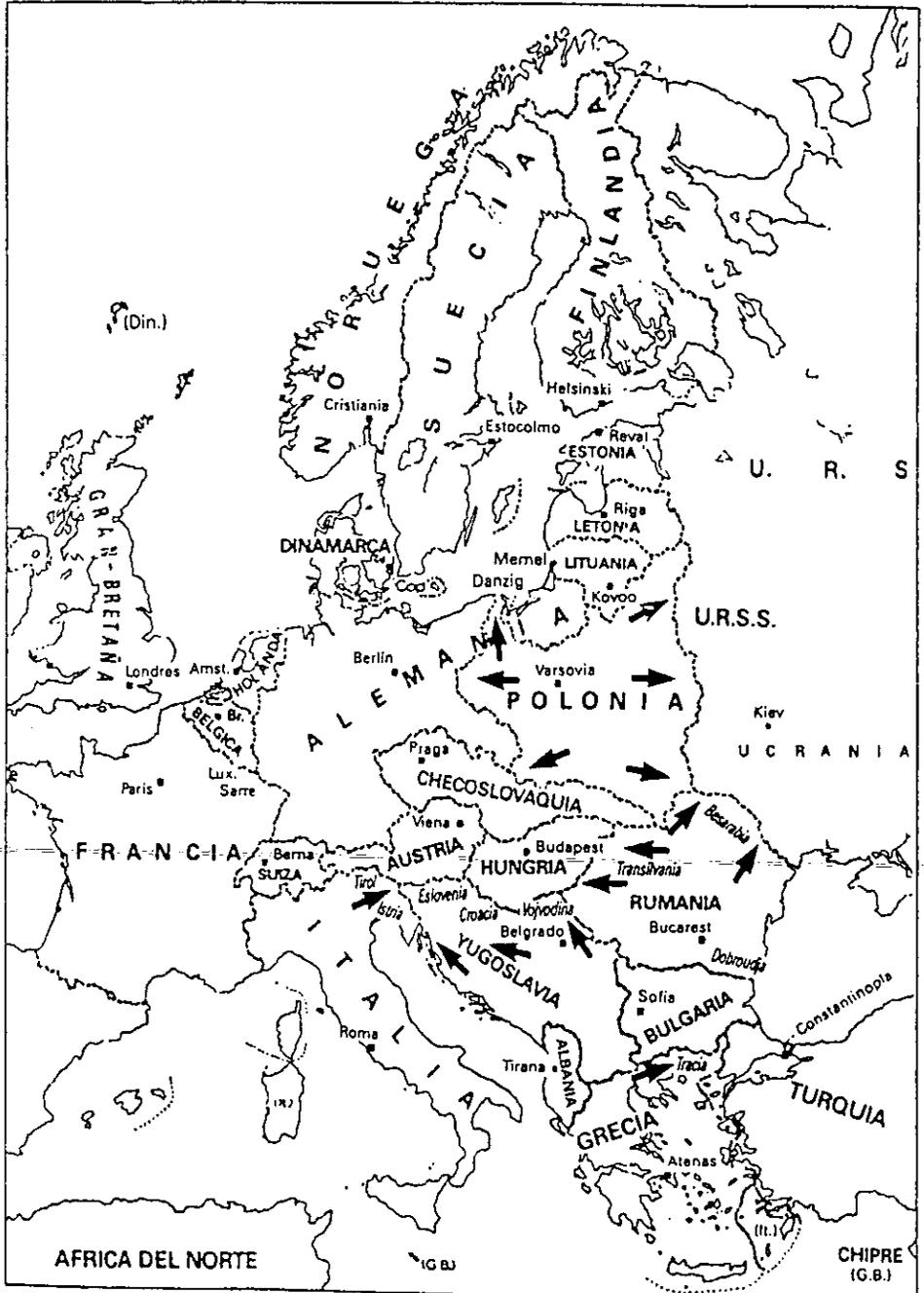
0 300
KILOMETROS



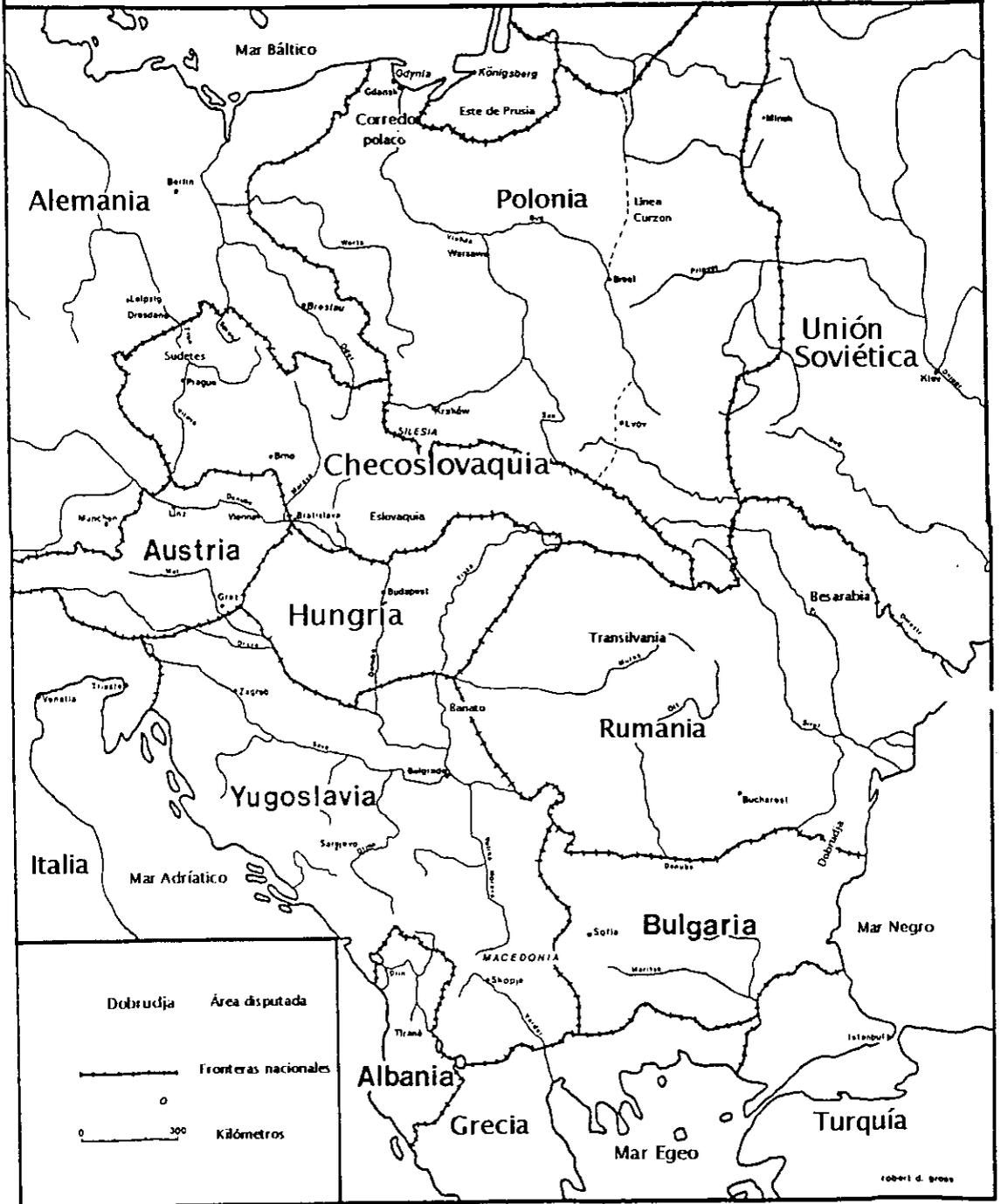
EUROPA DEL ESTE - 1914



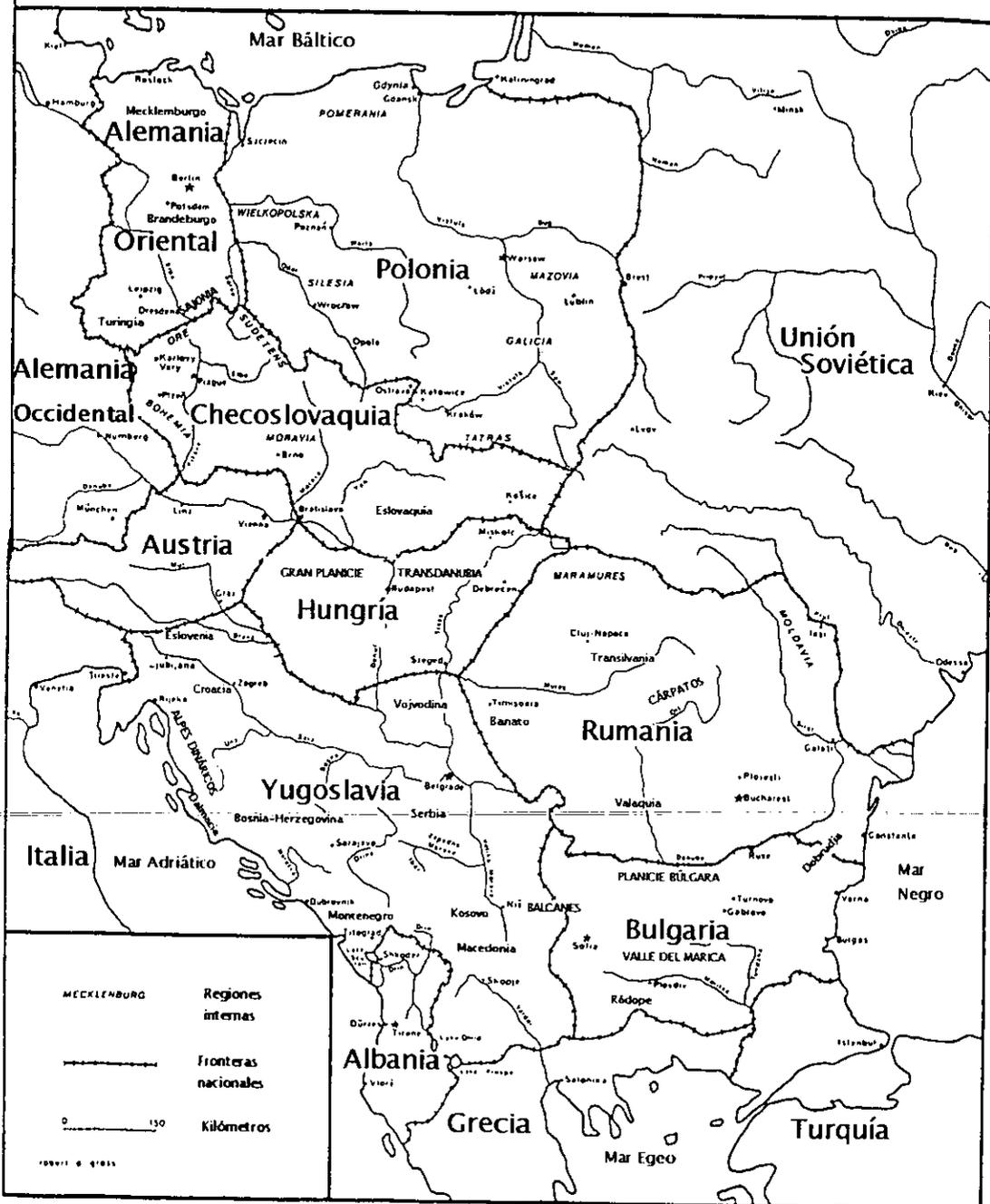
EUROPA DEL ESTE - 1920



EUROPA DEL ESTE 1922 - 1938



EUROPA DEL ESTE - DESPUES DE 1947



Conclusiones

CAUSAS DEL CONFLICTO

Cuando Yugoslavia parecía estar condenada a no lograr su consolidación como país, aparece la figura de Tito, quien gracias a su papel contra el fascismo y a que en la Segunda Guerra Mundial fue visto como el libertador y portador de una nueva posibilidad de vida pacífica y de bienestar, obtuvo la capacidad necesaria para mantener la integridad yugoslava por un buen tiempo. Al actuar con mano dura, el autoritarismo y el unipartidismo frustraron el federalismo. No obstante, a costa de sacrificar el federalismo –que quedó en el papel–, estas características mantuvieron al país unido por 46 años. Si bien el centralismo mantuvo la unidad del país, fue por basarse en Tito, pero creó descontentos que prepararon la bomba que estallaría al fallecer él.

La *Constitución de 1974*, al permitir que cada república actuara como un Estado independiente al diluir el poder central hacia ellas, marcó el origen de la secesión. Las repúblicas se fueron fortaleciendo en detrimento del poder central y los lazos federales y, particularmente, en contra de la hegemonía serbia. La descentralización constituyó la lógica de la desintegración y permitió que el nacionalismo pudiera aflorar y que llegara a sustituir a la ideología comunista. Las repúblicas cayeron en el extremo de desarrollar un nacionalismo al buscar su propio y particular desarrollo.

La Presidencia Colectiva careció de capacidad para ejercer la cohesión que Tito había llevado a cabo. Su incapacidad de realizar las reformas económicas y políticas y modificar el Pacto Federal para lograr la transición del sistema autoritario a uno democrático, provocó que estallara la crisis yugoslava. La incapacidad por transitar a una sociedad democrática post comunista enfrentó a las repúblicas. La insistencia por parte de Eslovenia y Croacia de modificar el Pacto Federal y conseguir una mayor descentralización y una democratización

del sistema que permitiera enfrentar la nueva situación internacional, y la negativa de Serbia –que en sí era quien veía mermar su poder y control sobre el resto de las repúblicas– por hacerlo y su empeño, junto con Montenegro, en mantener el sistema centralista y autoritario, chocaron e hicieron que la crisis yugoslava se desencadenara.

Serbia no estaba dispuesta a perder la hegemonía que siempre ejerció en Yugoslavia sobre las demás repúblicas, Croacia y Eslovenia no lo estarían en cuanto a seguir padeciendo tal situación y por ello optan por la independencia ante el fracaso de las negociaciones. Con la salida de Croacia y Eslovenia, Bosnia-Herzegovina y Macedonia sólo veían en puerta la amenaza serbia, y era mejor independizarse que exponerse a ésta. Los principales pueblos que determinarían el futuro de Yugoslavia fueron el serbio y el croata, por ello, el caso de Bosnia-Herzegovina estalló tan abruptamente, pues representaba intereses histórico-territoriales para ambos. Pero no sería sólo cuestión de estos dos pueblos, sino también de los bosnio-musulmanes, quienes no aceptarían perder su república ni ser divididos.

Sería un error caracterizar a la guerra yugoslava como un conflicto inter-étnico solamente, ésta va más allá. Llegando a un trasfondo político y económico, además de que en ella convergen intereses de poder del exterior. El nacionalismo que se desarrolló, se manipuló para enfrentar a los pueblos. Ante la ausencia de todo marco legal por el cual negociar la secesión, los dirigentes nacionales manipularon los sentimientos nacionales para llevar a sus pueblos a enfrentarse contra el “otro” para terminarlo y erigir una república propia. Los líderes nacionalistas vendieron a sus pueblos la idea de un futuro mejor separados de “las repúblicas que agravaban sus males”. Por ejemplo, respecto a la religión, ésta no es causa ni tiene papel determinante en el conflicto como se ha querido presentar, más bien, el nacionalismo propició que los diversos grupos que conformaron Yugoslavia se refugiaran en su propia identidad étnica, religiosa y cultural, que, una vez involucrados en el conflicto, tan sólo trataron de defender sus raíces históricas, encontrándose entre ellas el elemento religioso, que, en el contexto del enfrentamiento, adquiere una importancia capital como blanco de destrucción y exterminio del contrario, pues el nacionalismo también originó una exacerbación de las divergencias culturales. Por ello, los primeros blancos fueron las iglesias y las mezquitas y prosiguieron con la limpieza étnica, pues cuando una guerra surge desde el radicalismo de las posiciones nacionalistas, los demás grupos étnicos tienden a ser aniquilados. El genocidio, el odio y la limpieza étnica son consecuencia de la manipulación del nacionalismo y no son causa del conflicto, que más bien, habría que buscarla en la incapacidad de transitar del autoritarismo a la democracia.

Por lo que se puede decir que la crisis yugoslava encuentra su causa en la no renovación del Pacto Federal y se alimentó por elementos históricos, políticos y económicos que fueron manipulados y explotados para enfrentar a los pueblos que conformaron Yugoslavia.

Al momento de decidir la secesión del país no se trataba sólo de dividir territorio, sino pueblos, y ello era imposible sin afectar intereses de los otros. Dentro de los enfrentamientos, era inevitable tocar los símbolos o representaciones de las distintas religiones y culturas que existieron en el territorio de Yugoslavia, pues ésta no quedó más que en eso: en territorio común. No fue más que una telaraña, unida físicamente pero con estructuras y variantes internas que exigieron armonía para mantener la unidad del Estado, que no de la nación.

Asimismo, la desintegración que experimentó la ex Yugoslavia se vio favorecida por un doble origen. Por un lado, su propia estructura interna, que tuvo un proceso histórico de formación complejo, constituido por constantes invasiones y fracasos de unificación en un solo Estado, en el que dicha unificación de los "eslavos del sur" en lo que sería Yugoslavia pareció ser más un empeño que una consecuencia de homogeneidad cultural, y que la convirtió en una estructura frágil e inestable, en una bomba de tiempo cuyo detonador lo constituyó, en un primer momento, la muerte de Tito y el nuevo reto de reorganizar el Pacto Federal; y, por otra parte, el contexto internacional caracterizado por los cambios suscitados en Europa del Este: el colapso del bloque socialista y la desintegración de la propia URSS, que abrieron la oportunidad a los países del Este para buscar nuevas formas de organización política y económica.

Respecto al primer origen, la mezcla cultural que constituyó Yugoslavia requería encontrar la forma adecuada de ensamblar *so pena* de sucumbir ante la incompatibilidad de intereses y características de los diversos pueblos integrantes. El Reino de los Serbios, Eslovenos y Croatas pudo establecerse porque representaba la oportunidad de contar con un Estado propio y un mejor futuro. Pero éste no pudo mantenerse por ser centralista y no resultar ser el espacio buscado por los diversos pueblos para convivir en igualdad y superar el pasado. Serbia veía al Reino -y después vio a Yugoslavia- como el culmen de su misión de lograr unir a los serbios en un solo Estado. Siempre ejerció una hegemonía sobre los demás, que impidió consolidar la unidad e incrementó los descontentos internos. De ahí que no pueda aceptar la desintegración de Yugoslavia después de haber logrado su propio objetivo de unificación. Asimismo, el sueño de la Gran Serbia sirvió de pretexto a las acciones emprendidas por los serbios contra las demás repúblicas, y chocó con el deseo de encontrar una solución pacífica a la secesión, aunque lo que realmente sustentó las intervenciones fue el interés personal de los líderes por ganar el mayor territorio posible.

Los serbios, al haber sido el primer pueblo que estableció su propio Estado, pugnaron por la liberación de los demás eslavos y asumieron tal objetivo como la misión sagrada de su pueblo, y después se consideraron como el núcleo del Estado de los eslavos y con derecho de imponerse sobre los demás, "que les debían su independencia". Pero ningún pueblo estaría dispuesto a ceder en sus costumbres y tradiciones tan arraigadas. Para los serbios, la guerra yugoslava es un justo reclamo y defensa de territorios que se encuentran en Croacia y Bosnia-Herzegovina por considerarlos serbios desde hace varios siglos y no están dispuestos a aceptar la ocupación de un solo milímetro cuadrado de suelo serbio. Para ellos, es una guerra en la que tienen el derecho a defender su tierra. En tanto, para Croacia y Eslovenia se trata de una guerra en la cual defienden su territorio e independencia para constituirse como países soberanos e iniciar una vida autónoma sin el resto de las repúblicas yugoslavas a las cuales "contribuían en forma importante a mantener".

Mientras Yugoslavia existió como un solo país, los serbios se establecieron en varias partes de Yugoslavia y no sólo en Serbia. Inicialmente se aceptó vivir en otra república a cuya nacionalidad no se pertenecía, ya que las fronteras no representaban más que una demarcación administrativa, pero al momento de la secesión esta diáspora fue el origen de los enfrentamientos por conservar o ganar territorios. Serbia reclamó para sí aquellos territorios en los cuales habitaban serbios sin importar que se encontraran dentro de las fronteras de otras repúblicas.

EL INVOLUCRAMIENTO DE LA COMUNIDAD INTERNACIONAL

Con el fin de la Guerra Fría cambiaron las prioridades de los países que antaño decidían e influían en el escenario internacional en forma decisiva. Ahora, Estados Unidos y Rusia prestan más atención a sus asuntos internos. Cuando estalló el conflicto yugoslavo, la comunidad internacional vivía un reacomodo, Estados Unidos estaba más ocupado en atender sus asuntos de casa, Rusia buscaba su reestructuración tras el desmembramiento de la URSS, y otros apenas buscaban una consolidación como actores determinantes: CE y Japón.

El escenario internacional frente al cual estalló el conflicto no responde a los reclamos de participación y eficacia que éste exige. El hecho de que el conflicto tomara por sorpresa y desprevenida a la comunidad internacional, en cuanto a su falta de mecanismos e instancias para enfrentar el problema, provocó la lentitud e ineficacia con que actuó y que desembocó en acciones sin efecto para llegar a un plan de acción coordinado y efectivo para alcanzar la

solución. El consenso internacional no fue posible, además, pues la correlación de fuerzas no fue favorable: Estados Unidos parecía apoyar a los musulmanes, la Comunidad Europea a los croatas y no a los musulmanes, mientras que Rusia apoyó a los serbios.

Conflicto primero para la comunidad internacional fue entender el problema y cómo enfrentarlo. si apoyar a los demócratas aunque nacionalistas; si la continuidad del país aunque comunista por decisión de Serbia; si a católicos contra musulmanes, etcétera. De ahí que se haya caído en actitudes como el hecho de imponer sanciones a Serbia por considerarla la agresora, pero caer en la incongruencia de apoyar sus triunfos en el campo militar en la guerra de Bosnia-Herzegovina.

El conflicto yugoslavo evidenció que la nueva realidad mundial de post Guerra Fría es incapaz de ofrecer un esquema o marco de acción eficaz para atender conflictos de este tipo, lo que urge a la comunidad internacional a crear los mecanismos necesarios para dar solución a casos como éste. Si durante la Guerra Fría la solución de los conflictos dependía en buena medida de la voluntad de las superpotencias, frente a la guerra yugoslava Estados Unidos asumió inicialmente una posición de indiferencia cediendo campo en política exterior a la CE, en tanto Rusia atravesaba por los problemas derivados de su reestructuración después de la desintegración de la URSS.

Los países vecinos fueron los primeros en reaccionar cuando empezaron los conflictos en Yugoslavia. Movidos por cuestiones históricas y territoriales, esperaban poder actuar para hacer reclamos territoriales sobre el país, o para establecer influencia sobre las nuevas repúblicas. Países como Grecia, Bulgaria, Rumania y Albania emprendieron acciones para apoyar a los pueblos que más les convenía, y sólo detuvieron sus maniobras ante las exigencias de la CE de no involucrarse en el conflicto.

La CE fue propiamente la primera en actuar en favor de una solución. Movida por cuestiones de seguridad y tranquilidad de la zona, emprendió sus acciones de mediador, aunque no logró éxito por la falta de voluntad de las partes en conflicto y por no reunir el consenso mismo a su interior para definir acciones y posturas concretas ante éste. Además de que carece de estructuras o instancias de seguridad para poder enfrentar casos externos como la guerra yugoslava.

El temor de que el conflicto se expandiera a la región e involucrara a países vecinos, movió a la CE a actuar. Al parecer le era más importante evitar que el conflicto se propagara, establecer un clima de estabilidad y protegerse a sí misma, que resolver de fondo el conflicto yugoslavo. De hecho los proyectos de solución de la CE fueron vistos como el medio para lograr la independencia por parte de Eslovenia y Croacia y rechazados por Serbia al considerar que apunta-

ban hacia la desintegración del país, más que a ofrecer propuestas de pacificación y continuidad. El reconocimiento recrudesció los combates, alentó la independencia de las repúblicas y la desintegración del país.

Alemania, que espera alcanzar un papel decisivo en el escenario internacional, rompió con la unidad al tomar una decisión y actuar en forma unilateral e independiente de la CE. Al otorgar el reconocimiento propició más falta de coordinación en las acciones para negociar una salida pacífica al conflicto y encendió más los ánimos serbios al tiempo que dio más confianza a eslovenos y croatas para seguir con su proyecto, con lo cual los enfrentamientos se recrudecieron. El principal objetivo de Alemania era detener las hostilidades y no tanto evitar la desintegración de Yugoslavia, la cual precipitó con su acción.

Francia requería de mantener su posición internacional del periodo de la Guerra Fría, pero como ésta dependía más bien de su poder nuclear, una vez que termina el conflicto Este-Oeste, requiere de nuevas estrategias para mantenerse como potencia. Le interesaba más bien que existiera estabilidad y tranquilidad en Europa y por ello se pronuncia por la integridad y continuidad de Yugoslavia como tal y emprende acciones de ayuda humanitaria, a la vez que se pronuncia en contra de una intervención militar.

Gran Bretaña, con Thatcher al frente, se manifestó en favor de la intervención militar y de armar a los musulmanes, pero con Major asumió una posición más moderada y se alineó con la postura de la comunidad internacional en general.

Estados Unidos ya no tenía como prioridad el exterior ni la preocupación de ganar terreno al socialismo. En el momento de la crisis yugoslava, le urge más atender problemas internos que involucrarse en conflictos externos que le causaran más problemas que beneficios y asume una posición más bien de indiferencia dejando que los hechos evolucionen y que otros actores como la CE se encarguen de resolver el problema. Pero como el conflicto llegó a palabras mayores y no había otro país que contara con la capacidad de controlarlo, Estados Unidos empieza a involucrarse, aunque en forma poco consistente y decisiva, además de anacrónica por no armonizar en sus decisiones con el resto de los países, con lo cual, lejos de contribuir a la solución, echó más leña al fuego. El gobierno de Clinton, tiempo después de iniciar, seguía hablando de llamar a las partes a la negociación como única vía para alcanzar la paz y de participar en una fuerza para mantenerla, pero solo una vez que se alcanzara. Sin embargo, no ofrecía algo que realmente garantizara alcanzar el cese al fuego. Cayó en contradicciones como invocar la negociación como único medio para alcanzar la paz y, por otro, estar dispuesto a levantar el embargo militar a los musulmanes y darles su apoyo contra los serbios. Con ello, actuó bajo la lógica de la Guerra Fría de apoyar a una de las partes en los conflictos.

La URSS, la otra potencia de la Guerra Fría, se encontraba enfrascada en los problemas de su desintegración; Rusia, al igual que las otras repúblicas ex soviéticas, vivía problemas políticos y económicos internos que le interesaban más que los externos. De ahí que ni siquiera apoyara a Serbia como lo hubiera hecho en otros tiempos, aunque fue obvio el respaldo que le ofreció. No obstante, hechos como el deseo y la necesidad de recibir ayuda económica de Occidente, le ataron las manos para actuar activamente en el conflicto. Por lo que Rusia dejó de ser elemento de preocupación para Occidente en cuanto temer que llegara a involucrarse en el problema y verse obligada a establecer una contraofensiva.

La ONU vivió también un momento especial con la crisis yugoslava, pues se trataba de un conflicto en el que tenía una oportunidad para actuar como organismo internacional con capacidad para realizar acciones en favor de la paz y seguridad internacionales por encima de los intereses particulares o de algún bloque de países; acciones que, mientras existió el conflicto Este-Oeste, eran imposibles de realizar. Sin embargo, tras el fin de la Guerra Fría no fue la Asamblea General quien cobró capacidad de acción y decisión, sino el Consejo de Seguridad, que, finalmente, representa el viejo esquema de poder, con lo cual se entendía que Estados Unidos y Rusia estarían atrás de las decisiones que llegara a emprender la ONU. Con ello, esta Organización perdió terreno en la credibilidad y en la capacidad de actuar, pues las partes en conflicto habrían aceptado una mayor injerencia de ésta si no hubieran visto en el trasfondo intereses particulares de un país.

Además, las acciones mismas desplegadas por la ONU como el mantener neutrales a sus tropas, distribuir alimentos y evacuar civiles, no hicieron más que colocarla en una situación de observadora y lo único que podía hacer era el reporte de lo que ocurría sin colocarla más bien como protagonista de los hechos para orientarlos a la solución.

La ONU entró tarde al conflicto, y como mediadora poco podía hacer cuando las partes ya no estaban dispuestas a sentarse en una mesa de conciliación. Con la tardanza en el involucramiento en la crisis, se perdió la oportunidad de la negociación efectiva, ya que los ex yugoslavos hubieran preferido la intervención de la ONU más que la de la CE o la de la OTAN. Si la ONU estaba dispuesta a guardar la paz, ésta ya no existía más en los Balcanes. Cuando se involucra sólo logra que los secesionistas, dispuestos ya a no dar marcha atrás, adquieran confianza de que no serán agredidos y fortalecen su posición independentista. Su labor humanista y de observador nada puede hacer para lograr la paz en un conflicto cuya solución se dejó a las armas de las partes en conflicto.

Tarde fue también intentar coordinar las acciones, pues Alemania ya consideraba el reconocimiento a Croacia y Eslovenia y presionaba a la CE para

que hiciera lo propio. Con la independencia de Croacia y Eslovenia, nada quedaba por intentar para apoyar la continuidad de Yugoslavia.

La ONU no ha parado de emitir resoluciones, pero los países en particular poco están dispuestos a una acción efectiva para detener el conflicto. Aunque no es de inactividad de lo que se puede culpar a la comunidad internacional, sino de efectividad, falta de consenso y consistencia para decidir medidas y llevarlas a cabo. La acción principal de la comunidad internacional fue la mediación, pero poco éxito podía esperar sin la voluntad de las partes en conflicto para negociar la paz.

Respecto a la intervención militar, Estados Unidos se pronunció a favor como medida para poner fin al conflicto, pero no encontró eco en los países de la CE, los cuales temían una propagación del conflicto o que Serbia respondiera a los ataques siendo éstos los primeros blancos, por ello, la ONU no encontró el consenso para intervenir. Por su parte, la OTAN no pasó de amenazas y de provocar que los musulmanes se confiaran de un ataque contra los serbios y se retiraran de la solución por la vía de la negociación y que Serbia argumentara un posible ataque para intensificar su defensa. Además, la OTAN se encontró con el rechazo de Rusia para actuar fuera del territorio de sus miembros.

En sí, la amenaza misma de intervención propició sólo el congelamiento de las negociaciones, pues los musulmanes confiaban en las presiones externas para detener los enfrentamientos y obtener ventajas en los acuerdos finales. En tanto, los serbios sólo confían en sus logros en el campo de batalla.

La intervención militar directa sería contraproducente si no tiene el respaldo total de la comunidad internacional, ya que si Serbia responde al ataque se podría iniciar una escalada internacional, siendo que precisamente es lo que se quiere evitar. Además, ni Europa ni Estados Unidos tienen el más mínimo interés en involucrarse en guerra alguna. Estados Unidos está más interesado en asuntos internos, Rusia en ganar el apoyo de Occidente y en su extranjero cercano, y si Europa actuó primero fue movida por intereses de no tener una guerra en la región en momentos en que busca su integración y por cuestiones como el no querer un Estado musulmán en el corazón europeo.

En tanto, la UEO no contó con una estructura de mando y lineamientos para organizar una intervención ni con el consenso suficiente, aunque su acción pudo provocar menos cuestionamientos que los de la OTAN.

El Plan Vance-Owen fracasó porque para cuando se propuso, los serbios ya controlaban más territorio del que el Plan les ofrecía. El Plan Stoltenberg-Owen fracasó porque representaba más la realidad militar del momento y no el principio étnico para dividir el territorio. Lo que hacía este Plan era avalar los logros militares alcanzados en el campo de batalla, más que apoyarse en medios

étnicos o de negociación para dividir Bosnia y alcanzar la paz. Si acaso, los planes propuestos sólo conseguirían la división de Bosnia, pero no garantizaban la paz, ni que los grupos en conflicto quedarían conformes y mucho menos lograrían borrar las causas que lo propiciaron.

Así pues, la acción de la comunidad internacional se caracterizó por falta de coordinación frente a la crisis, pero, sobre todo, por falta de interés, pues directamente no se veía afectada y ello, a su vez, es directamente proporcional a la decisión que asuma para actuar. Por lo que más que instrumentos e instancias para enfrentar casos tipo Yugoslavia, se requiere de voluntad. Recordemos que durante la Guerra Fría existió un gran instrumento mundial para solucionar conflictos –la ONU– pero esto más bien dependía de la voluntad de las entonces dos superpotencias.

El caso de Bosnia-Herzegovina fue el claro ejemplo de la inoperancia de la comunidad internacional, cuya actuación llegó a lo inaudito con su falta de compromiso, voluntad, continuidad y consistencia para alcanzar avances en el proceso de paz.

Las acciones internacionales apuntan a aceptar el virtual establecimiento de la Gran Serbia ante la imposibilidad para poner fin al conflicto en Bosnia-Herzegovina. Tal decisión no haría más que reconocer el triunfo serbio en el terreno militar, paradójico si recordamos que Serbia ha sido considerada como la agresora en el conflicto, y con tal decisión se le favorece.

En el rumbo de la crisis se dio una complicidad entre las acciones de los yugoslavos y las decisiones que tomó la comunidad internacional. Los intentos europeos de mediar en el conflicto fracasaron por la real falta de voluntad por parte de los líderes de los grupos en conflicto y porque los acuerdos alcanzados en las conferencias no llegaban al campo de batalla. La discrepancia entre las posiciones de la CE y EU sobre cómo resolver el conflicto yugoslavo, hizo imposible ejercer suficiente presión sobre las partes en pugna y alcanzar la paz. Sólo con el consenso es como se puede alcanzar el cese del fuego y llegar al fin del conflicto. Las políticas de intervención carecieron de continuidad predominando los pretextos y la pasividad.

El caso yugoslavo puso en jaque a los principios sagrados de la comunidad internacional: la autodeterminación, la violación de fronteras, el no uso de la fuerza para dirimir diferencias y avivó el dilema intervención/no intervención en aras de salvaguardar los derechos humanos o en detrimento de la soberanía de los Estados. Pero no sólo porque estos principios tuvieran que ver con el asunto, sino porque la comunidad internacional los usó indiscriminadamente: la autodeterminación puso en jaque la existencia del Estado como estructura y campo de convivencia de nacionalidades distintas, la comunidad internacional reconoció

la autodeterminación para los croatas y los eslovenos respecto al resto de Yugoslavia, pero no así para los serbios respecto a los croatas y bosnios; fue un error aplicar el derecho de autodeterminación nacional en forma selectiva, ya que no se aplicó en cuanto a su significado, sino sólo fue una decisión de señalar quien podía y quien no apelar a tal derecho, y, sobre todo, habrá que ver si la comunidad internacional sentó precedente para los futuros movimientos que invoquen la autodeterminación. Rechazó el uso de la fuerza para modificar fronteras, pero con el reconocimiento a Croacia y Eslovenia avaló la fuerza de los secesionistas para hacer desaparecer Yugoslavia y modificar el mapa europeo. En sí, la comunidad internacional demostró que carece de instancias e instrumentos apropiados para enfrentar casos tipo yugoslavo, los cuales se presentan como una amenaza dentro de la nueva agenda internacional de post Guerra Fría.

Pero, sobre todo, la comunidad internacional debe contar con instrumentos preventivos para evitar estos conflictos. Pese a que el conflicto yugoslavo se veía venir, la capacidad de prevención de la comunidad internacional dio clara muestra de inexistencia y de que el conflicto yugoslavo la tomó por sorpresa. La prevención pudo ser mucho más efectiva de lo que ha sido la forma de manejar el conflicto.

La única solución para Bosnia-Herzegovina es la partición entre los tres grupos en disputa. Si Bosnia-Herzegovina estalló por pretextos étnicos y conflictos de antaño, la solución que se pueda ofrecer sería momentánea, pues de raíz no se solucionaría, ya que la historia se volvería a repetir con los musulmanes que han sido masacrados y los serbios y croatas que han sido limitados en sus deseos expansionistas, por lo que la amenaza de volver a encenderse el fuego estaría siempre latente.

Por todo lo mencionado, no se puede establecer una persona ni un solo hecho como causa del desastre yugoslavo. Las causas deben buscarse en el conjunto y la complejidad yugoslava desde el momento mismo de su creación hasta el de su desintegración. Tanto Serbia como Croacia son igualmente responsables de emprender el tánido fúnebre de la República de Yugoslavia. En el ajuste de cuentas arcaicas ninguna de las dos tiene verdades absolutas e irrefutables, ni han atendido a la razón para parar la destrucción material y humana que ha cobrado la más despiadada guerra de los últimos años. El error de la comunidad internacional es partir de la base de que las responsabilidades no pueden ser atribuidas a las partes por igual.

La solución del conflicto ha quedado al agotamiento de las partes y al triunfo de una de ellas gracias a sus acciones bélicas por ganar territorios, más que a los acuerdos que pudieran alcanzarse entre las partes y al interés de la comunidad internacional por detener los combates.

Fuentes de consulta

- ALPONTE, JUAN MARIA. "Se redescubren la 'Gran Rusia' y la 'Gran Serbia'", *El Nacional*, México, jueves 4 de febrero de 1993, pp. 1, :0.
- ÁLVAREZ GARCÍA, SAMUEL. "Qué es un niño en estos días en Bosnia?", *México Internacional*, México, N. 48, Año 4, agosto de 1993, p. 22.
- ANTAL, EDIT, "El castigo improbable", *Visión*, México, N. 9, V. 80, 1º al 15 de mayo de 1993, p. 28
- ANTAL, EDIT, "La transformación en Europa: redefinición cultural", *Relaciones Internacionales*, México, FCPyS, N. 60, V. XV, octubre-diciembre de 1993, pp. 95-100.
- ANTAL, EDIT, "Yugoslavia: crisis constitucional", *Política*, suplemento de *El Nacional*, México, 30 de mayo de 1991, pp. 48-49.
- ANTAL, EDIT, "Yugoslavia los bastardos de Europa", *Política*, suplemento de *El Nacional*, México, 11 de julio de 1991, pp. 60-61
- ARROYO PICHARDO, GRACIELA, "1991-1992 Reflejos de un mundo sin URSS", *México Internacional*, México, N. 41, Año 4, enero de 1993, pp. 2-3
- BECERRA RAMÍREZ, MANUEL, "México ante los tratados internacionales en materia de derechos humanos", *México Internacional*, México, N. 48, Año 4, agosto de 1993, pp. 2-3
- BLACKBURN, ROBIN, "La crisis de Yugoslavia", *Etcétera*, México, N. 36, 7 de octubre de 1993, pp. 19-22 y 27-30
- BOUTROS, GHALI, "Empeñados en el camino de la paz", *México Internacional*, México, N. 41, Año 4, enero de 1993, pp. 21-22
- BROZ, JOSIP "TITO", *El papel de Yugoslavia en la segunda guerra mundial*, Belgrado, 1975, 43 p.
- BRUNI CELLI, MARCO TULLIO, "La protección internacional de los derechos humanos", *Visión*, México, N. 9, V. 80, 1º al 15 de mayo de 1993, p. 27

- BRUUN, GEOFFREY, *La Europa del siglo XIX 1815-1914*, México, FCE, 1985, 250 p.
- CAHEN, CLAUDE, *El islam I. Desde los orígenes hasta el comienzo del Imperio Otomano*, México, Siglo Veintiuno, 11ª edición, V. 14, 1987, 353 p.
- CANKAR, IZIDOR, *Textos de...*, *Yugoslavia*, Madrid, Ediciones Castilla, S.A., 1961, 447 p.
- COHEN, STEPHEN F., "¿Una paz fría con Rusia?", *Política*, suplemento de *El Nacional*, México, N. 187, 3 de diciembre de 1992, pp. 16-17.
- CORREA, ALEJANDRO, "Las diferentes voces del conflicto yugoslavo", *Tiempo*, México, N. 2617, Año XLIX, V. XCIX, 26 de junio de 1992, pp. 28-29.
- CVIIC, CHRISTOPHER, "Yugoslavia. La Yihad serbia de Milosevic", *Proyección Mundial*, México, N. 4, Año IV, abril de 1989, pp. 18-21.
- DÍAZ REDONDO, REGINO, *1992 cronología internacional*, suplemento de *Excelsior*, México, 27 de diciembre de 1992, 31 p.
- FERNÁNDEZ DE CASTRO, RAFAEL, "El show de los demócratas: optimismo y mensaje centralista", *Época*, México, N. 59, 20 de julio de 1992, pp. 52-53.
- GALÍ BOADELLA, MONSERRAT y RODRIGUEZ, HORACIO, *La muerte de Yugoslavia y los nacionalismos de nuestro tiempo*, suplemento de *La Jornada*, México, jueves 8 de octubre de 1992, XI p.
- GARCÍA ZAPATA, LAMBERTO, "Alemania en la encrucijada (1)", *Política*, suplemento de *El Nacional*, México, N. 188, 10 de diciembre de 1992, pp. 15-16.
- GARCÍA ZAPATA, LAMBERTO, "El reto de la Comunidad Europea", *Política*, suplemento de *El Nacional*, México, N. 187, 3 de diciembre de 1992, pp. 18-19.
- GILES, EDUARDO, "Xenofobia y migración", *México Internacional*, México, N. 46, Año 4, junio de 1993, pp. 21-24
- GONZÁLEZ JIMÉNEZ, MÓNICA, "Yugoslavia: un socialismo que muere con violencia", *Relaciones Internacionales*, México, N. 58, V. XV, abril-junio de 1993, pp. 93-95.
- GONZÁLEZ OLVERA, PEDRO, "El reconocimiento de los Estados en la actualidad", *Revista Mexicana de Política Exterior*, México, IMRED, N. 34, primavera de 1992, pp. 27-34.
- GORBACHEV, MIKHAIL, "Dos buenos aliados", *Hombre Internacional*, México, N. 7, V. 17, julio de 1992, p. 43
- GORBACHEV, MIKHAIL, "Israelíes y árabes: es la hora de la paz", *Hombre Internacional*, México, N. 19, V. 17, septiembre de 1992, p. 71.

- GRENVILLE, J. A. S., *La Europa remodelada 1848-1878*, México, Siglo XXI, Col. Historia de Europa, 2ª edición en español, 1980, 528 p.
- GRMEK, MIRKO D., "Asymétries serbo-croates", *Politique Internationale*, Paris, N. 55, printemps 1992, pp. 67-80
- GUTIÉRREZ BAYLÓN, JUAN DE DIOS, "La tendencia al incremento de facultades del Consejo de Seguridad", *México Internacional*, México, N. 48, Año 4, agosto de 1993, pp. 24 y 23.
- GUTIÉRREZ DEL CID, ANA TERESA, "La política exterior de Rusia: una nueva definición de intereses", *Relaciones Internacionales*, México, FCPyS, N. 58, V. XV, abril-junio de 1993, pp. 39-42.
- HERVE-PIERRE, LAMBERT, "Estado actual del estudio de las Relaciones Internacionales en el mundo: la experiencia francesa", *Relaciones Internacionales*, México, FCPyS, N. 60, V. XV, octubre-diciembre de 1993, pp. 15-21.
- JAFFRELOT, CHRISTOPHER, "Los modelos explicativos del origen de las naciones y del nacionalismo. Revisión crítica", *Teorías del nacionalismo*, México, Paidós, Col. Estado y Sociedad, pp. 203-254.
- MARCHAND, RENÉ, *Yugoslavia actual*, Xalapa, Ver., Universidad Veracruzana, Cuadernos de la Facultad de Derecho, 1959, 84 p.
- MENDOZA SÁNCHEZ, JUAN CARLOS, "¿Qué tipo de ONU queremos?", *México Internacional*, México, N. 54, Año 5, febrero de 1994, pp. 5-6
- MONTAÑO, JORGE, "Doce puntos de equilibrio mundial", *Nexos*, México, N. 168, diciembre de 1991, pp. 8-11
- NUÑEZ PALACIOS, SUSANA, "¿Crisis permanente en la Organización de las Naciones Unidas?", *México Internacional*, México, N. 50, Año 5, octubre de 1993, pp. 20-21.
- PATULA, JAN, "Alternativas socialistas en Yugoslavia", *Europa del Este: del stalinismo a la democracia*, México, Siglo Veintiuno editores-UAM-Iztapalapa, 1993, pp. 47-94.
- RODRIGUEZ, VALENTIN, *La lucha de liberación de los pueblos de Yugoslavia 1941-1945*, Belgrado, 1961, 158 p
- ROSAS GONZALEZ, MA CRISTINA, "El malestar social en Estados Unidos", *México Internacional*, México, N. 41, Año 4, enero de 1993, p. 8.
- ROSAS GONZÁLEZ, MA. CRISTINA, "Rusia versus los bálticos", *México Internacional*, México, N. 50, Año 5, octubre de 1993, pp. 4-5.
- SEARA VAZQUEZ, MODESTO, *Derecho Internacional Público*, México, Editorial Porrúa, 1988, 733 p.

- SECRETARÍA DE RELACIONES EXTERIORES, "Yugoslavia: cronología de una desintegración", *Panorama Internacional*, México, Dirección General de Información, SRE, N. 118, 21 de enero de 1992, 38 p.
- SOLER, J. R., "1992 El entierro de Yugoslavia", *Hombre de Mundo*, México, N. 2, V. 17, febrero de 1992, pp. 6-9.
- SOSA, ERNESTO, "El conflicto de los Balcanes y la nueva sociedad internacional". *México Internacional*, México, N. 53, Año 5, enero de 1994, pp 18-19
- STAAR, RICHARD F., "VIII. La República Federal y Socialista de Yugoslavia", *La Europa comunista: economía y sociedad*, España, Editorial Playor, Col. Este/Oeste, 1983, pp. 205-239.
- SUBDIRECCIÓN DE ESTUDIOS ESPECIALES, *Alemania Federal, Austria, Italia, Yugoslavia, Monografías*, México, Dirección General de Documentación e Informe Presidencial, s/f. s/p.
- TIRADO, MANLIO, "La Guerra Balcánica II", *Excelsior*, México, lunes 12 de julio de 1993, pp. 5-A, 36-A.
- TOURAINÉ, ALAIN, "Nacionalismo en Europa central", *El País*, España, viernes 31 de diciembre de 1993, p. 15.
- TUCKER, ROBERT W., and HENDRICKSON, DAVID C., "America and Bosnia", *The National Interest*, N. 33, fall 1993, pp 14-27.
- VALADÉS, ADRIANA, "Intervención: ¿declive o reforzamiento? La discusión actual en torno a la intervención", *Revista Mexicana de Política Exterior*, México, IMRED, Nueva Época, N. 39, verano de 1993, pp. 48-64.
- VEGA CAMARGO, JAVIER, "Agudización de la crisis en la ex-Yugoslavia", *México Internacional*, México, N. 46, Año 4, junio de 1993, pp. 6-7.
- VILLARREAL RAMOS, ENRIQUE, "¿A dónde va Rusia?", *México Internacional*, México, N. 55, Año 5, marzo de 1994, pp. 9-10.
-
- VON GRUNEBAUN, GUSTAVE E., *El islam II. Desde la caída de Constantinopla hasta nuestros días*, México, Siglo Veintiuno, V. 15, 8ª edición, 1987, 463 p.
- YEHYA, NAIEF, "Bosnia para principiantes. Dos religiones y más de tres años de guerra", *Etcétera*, México, N. 141, 12 de octubre de 1995, pp. 26-29.
- ZAMETICA, JOHN, *The Yugoslav Conflict*, London, Ed. ADELPHI, Summer 1992, 130 p.
- ZAMORA, RAÚL, "Limpieza étnica en Bosnia", *Visión*, México, 1º al 15 de mayo de 1993, N. 9, V 80, pp. 26-27